

Esta

Núm

32
32

... 2. 10. 1918

D-32-37

AB-1a

HISTORIA
DE SAN INIGO,
ABA'D DEL REAL
MONASTERIO DE
SAN SALVADOR
DE OÑA. 16918

COMPUESTA POR EL P. IVAN BAPTISTA DAMETO,
Professor de Letras humanas y Rethorica, en el Collegio de la Com-
pañia de IESVS de Calatayud.

A LA NOBILISSIMA CIVDAD DE CALATAYVD.



1612.

P. Lanaja

anuel de

Año

Ex Libr. 1612

UNIVERSIDAD
BIBLIOTECA
DE ZARAGOZA

CON LICENCIA, EN ÇARAGOÇA:

Por Iuan de Lanaja y Quartanet, Impressor del Reyno de
Aragon, y de la Vniuersidad.

LIBRO DE
HISTORIA
DE SAN JUAN
ABAD DEL REAL
MONASTERIO DE
SAN JUAN DE LA CRUZ
de Oña
COMPLETO AÑO 1600 DE FUNDACION DEL MONASTERIO
y que contiene la historia de su fundacion y de su establecimiento
y de sus costumbres
AÑO MDCCLXIIIMA Ciudad de Guatemala



ESTA HISTORIA DE SAN JUAN DE LA CRUZ
Fue escrito en el año de 1600 por Fr. Juan de la Cruz
y publicado en 1600 en la Ciudad de Guatemala.

APROVACION.

16013



OR Comission del Señor Doctor Iuan
Sentis Vicario General del excellen-
tissimo Señor Don Pedro Manrique
Arçobispo de Çaragoça , he visto esta
vida de San Iñigo Abad de San Salua-
dor de Oña , y no he hallado en ella
cosa que no sea muy conforme a nuestra Religion
Christiana y buenas costumbres. Y es razon que vida
de vn tan grande Santo , y donde ay tan esclarecidos
exemplos de virtudes salga a luz. En cuyo testimonio
lo firmo de mi mano en el Collegio de la Compañia
de Iesús de Çaragoça, oy a 14. de Octubre 1612.

Blas de Baylo de la Compañia
de Iesús.

¶

LICENCIA

LICENCIA.



El Doctor Juan Sentis Arcidiano de Ribagorça y Canonigo de Lerida, en lo espiritual y temporal Vicario General de la Ciudad y Diócesis de Çaragoça, por el Ilustríssimo y Excellentíssimo Señor D. Pedro Manrique por la gracia de Dios y de la Santa Se de Apostólica Arçobispado de dicha Ciudad, del Consejo de su Magestad, &c. Damos licencia para que en esta Ciudad y Arçobispado de Çaragoça, se pueda imprimir un libro de la Historia de San Ignacio Abad del Monasterio de San Salvador de Oña. Por quanto nos consta no ay en el cosa que repugne ni contradiga a nuestra Santa Fe Cathólica y buenas costumbres, con que al principio de cada un cuerpo se ponga esta nuestra Licencia y Apruacion. Dat. en Çaragoça a quinze de Octubre del Año M.DC.XII.

El D. Juan Sentis Vic. Gen.

Por mandado de dicho Señor Vic. Gen.
Braulio Gil Notario.

Donacion del Sr. D. Vicente Lissa
y las Balsas, á la Real Junta de
Biblioteca de la Universidad de Za-
ragoza, año de 1831.

LICENCIA.

EL señor Regente puede,
y deue dar licencia , para
que se imprima este libro,
por lo arriba dicho.

El Doctor Augustin
Pilares.

Sesse Regens. Imprimatur,
cum hoc quod restituatur , vt
fiat comprobatio.

¶ 3

SONETO

DE D PEDRO DE
LA CERDA Y
GRANADA.

SONETO

DEL sordo olvido la corriente injusta,
Entre sus ondas sepultó tu gloria:
Mas de *Inigo* eres ya con la memoria,
Tres veces noble *Bilbilis Augusta*.

Honrarte el Cielo con tal Hijo gusta
Cime el sacro Laurel de su victoria,
Mientras buela su nueva eroica historia.
Del Scita elado a la nacion adusta.

Del una dulce prenda has rceebido,
Con publicos y sacros regocijos,
Ta resplandece en el paterno templo:

Gozate pues con *Inigo*, que ha sido
Primogenito illustre de tus hijos:
Ta los demas lo ofrece por exemplo.

DE LVYS

DE LVYS DIEZ DE AVX. SONETO.

Los Estandartes de INIGO enarbola
Oy BILBILIS su Avgvsta madre pia;
Que en el sitio, belleza, y gallardia,
Por tantas causas en Espana es sola.

Fortuna le entregó su Rueda, y Bola,
La ocasión sus cabellos y osadías;
Pues le dio su escritor la Compañía
Del inuencible IGNACIO de LOYOLA.

De su Hijo el zelo, santidad, y fama
(Que le quedaron por gloriosa herencia)
DAMETO en vuestro libro resplandecen.

Porque lo retratays con eminencia,
Ceñido de la CIDARIS y GRAMA,
Que sus virtudes solidas merecen.

DELAS DIES
DE AX.
SONETO



ANER.

A HERNANDO
DE SAYAS DE RA-
VANEDA, IVSTICIA Y IVEZ
Ordinario de la Ciudad y Comunidad
de Calatayud , y de sus Aldeas,
Terminos , y Territorios, y
al Concejo y Vniuer-
sidad dela mes-
ma.:

BOR titulo de Iusticia se
deue esta pequena obra
a Vs. Ms. assi por conte-
ner la vida de San Iñigo,
como por ser pequena.
Lo primero se funda en
auer sido el Santo natural desta nobilissi-
ma, y muy esclarecida Ciudad de Calata-
yud;

yud; cuyo gouierno tratan Vs. Ms. con
tanta justicia, sabiduria, prudencia, y va-
lor. Fuera justo , que se ofreciera la vida
de San Iñigo a otro que a su misma pa-
tria? Salga a luz en nombre de aquella Ciu-
dad, en donde el Santo gozó de la prime-
ra luz: presentese la fruta al arbol que la
produxo, y el agua recorra a la fuente de
donde salio. Y dado que no huiiera esta
razon, bastaua la piedad , y deuocion tan
encendida, con que han tomado este ne-
gocio, ordenandolo con su autoridad , a-
lentandolo con su fauor , y acabandolo
con su liberalidad. En esto ha mostrado
muy particularmente, conforme su digni-
dad , el señor Iusticia su pecho tan Chri-
stiano, y desfeso de la honra de Dios, y de
sus Santos. Ha se auido V. M. como muy
honrado, y noble Cauallero , procurando
honrar y ennoblecer a vn Santo que tanto
lo merece : pues con solo auer apunta-
do el padre Geronymo Ballester , Reli-
gio-

gioſo de la Compañía de Iesus, predican-
do en la fiesta de San Iñigo, ſeria coſa de
mucho gloria de Dios ſe eſcriuieſſe la vida
deſte Santo: luego dió V. M. orden; que
peticion y deſſeo tan juſto ſe puſieſſe por
obra. Si ſus mayores y antepaſſados ga-
naron eterna fama, y renombre, por auer
librado esta Ciudad nobilissima de Calata
yud, del poder de ſus enemigos, hermanan-
doſe con la familia muy antigua, y noble
de los Liñanes, con quien antes tenian van-
dos; no merece a mi ver V. M. agora me-
nor gloria, por auer hecho, entre otras co-
ſas dignas de alabança, que ſe eſcriuieſſe la
vida deſte Santo. Lo qual ſin duda ha ſi-
do como edificar de nueuo ſu patria con
tantos, y tan illustres exemplos de virtud.
Por lo ſegundo, quiça parecera a alguno
ſer temerario atreuiimiento dedicarlo a
tan illustres personas; pero aduierta, que ni
aun el mesmo Dios cabeça y origen de to-
da grandeza, y soberania deſecha los do-
nes

nes pequeños; y que a lo que su calidad, y
naturaleza les falta , lo suele suplir la vo-
luntad prompta y oficiosa con que se ofre-
ce : la qual haze con vna marauillosa arte,
de la vil alquimia oro finissimo, y lo muy
pequeño en si , q en la estima de los otros
parezca assaz grande. Otrosi quien no vee
que la pequeñez de la obra requiere necesi-
tariamente la grandeza y autoridad de Vs.
Ms.? Sera arrimar la vid humilde al olmo
encumbrado para que la ampare , colgar
las armas en lugar patente para que se des-
cubran y campeen, y poner la luz pequeña
sobre la torre alta , para que mejor se vea.
Reciban pues suplico este seruicio peqño
en si, pero en afecto y volūtad muy grāde,
y tēgan por cierto, q sera de no peqño gu-
sto para el Sāto. El qual de oy adelāte bol-
uera (si mi esperāça no me miéte) en cierta
manera a cobrar vida y luz , renouandose
la memoria de sus hechos , que el descuy-
do auia condenado a olvido , y tinieblas
casi

casí sempiternas. Y ciertamente era muy justo recibiesse esta nueua vida, en donde gozó de la primera. Esta conserue Dios nuestro Señor a Vs. Ms. con mejora de felicidad, y acrecentamiento largos a -
ños.

Juan Baptista Dameto.

TABLA DE LOS CAPITVLOS DE ESTA HISTORIA.

Libro primero.



- Apit.I.Razon y argumento del libro.fol.1.
Cap.II.Patria,Padres y niñez del Sáto. 2.
Cap.III.Vase a los Pyrineos,y toma alli el
habito de Monge. 5.
Cap.IV.Haze vida de Anacoreta. 8.
Cap.V.Como el Rey don Sancho el mayor nombrò a
S.Iñigo por Abad de Oña. 11.
Cap.VI.Va el mesmo Rey a rogar al santo quiera acep-
tar la Abadia.13.
Cap.VII.Fundacion del Monasterio de Oña.17.
Cap.VIII.Encargase S.Iñigo del Monasterio de Oña.
19.
Cap.IX.De la fuerza y eficacia de su oracion. 21.
Cap.X.De su confiança en Dios nuestro Señor. 24.
Cap.XI.Como empleaua algunos ratos de tiempo en
el trabajo de sus manos.25.
Cap.XII.De su poder contra el demonio. 26.
Cap.XIII.De su profunda humildad.27.
Cap.XIII.Del Don de sanidad.30.
Cap.XV.Otros dos casos milagrosos.32.
Cap.XVI.Del Don de Profecia.33.

Libro

Libro segundo.

- C** Ap.I. De la muerte de S. Iñigo Abad. fol. 34.
Cap.II. De su entierro. 36.
Cap.III. De dos traslaciones del cuerpo de San Iñigo.
49.
Cap.IV. Que se deue reuerenciar como Santo Canoniçado. 50.
Cap.V. Alcança la Ciudad de Calatayud vna Reliquia
de San Iñigo. 53.
Cap.VI. Hazese juridica informacion de la Canonicacion
y naturaleza de S. Iñigo. 55.
Cap.VII. Las fiestas que se fizieron en la colocacion
de la santa Reliquia. 58.
Cap.VIII. Prosigue se la materia del Capitulo passado.
61.

Libro tercero.

- C** Apit. I. Libra a muchos de peligro de ahogarse.
fol. 64.
Cap.II. Saca a muchos de la prision. 66.
Cap.III. Castigos milagrosos y remedio dellos por intercesion del Santo. 68.
Capit. III. Libra de enfermedades y dolencias muy
graues. 72.
Cap.V. Selua de varios milagros. 74.

ERRATAS.

Fol. 7. pag. 2. lin. 15. a donde dice Conuento de Eluni, ania de dezir
Conuento de Cluni.

Fol. 15. pag. 1. lin. 20. a donde dice Lugaresfintientes, ania de dezir
Lugaresfintientes.

A. Robbins, London

Chile, Argentina, Uruguay and Brazil. The region is characterized by a high degree of economic integration, with a common currency (the Mercosur Real) and a common market. The region is also characterized by a high degree of political and economic cooperation, with a common foreign policy and a common defense policy. The region is also characterized by a high degree of cultural and linguistic diversity, with a variety of ethnic groups and languages.

Lipid Peroxidation

CATALOGUE

Fol. i.

LIBRO PRIMERO DE LA VIDA DE S. IÑIGO ABAD DE S. SALVADOR DE OÑA.



Razon y argumento del Libro.

Capitulo primero.

V A N acertado sea escriuir vidas de Santos, y librarsus admirables hechos de las tinieblas, y sepultura del oluido, a q̄ estan sujetas todas las cosas, que el cielo debaxo de su ancha redondez encierra: enseñalo la experiecia: y los dichos mil veces repetidos de los Sabios lo confirman: porque por aquella vemos claramente que los malos y perdidos, confirmando la belleza y resplandor de las virtudes, que en los otros se descubre, mejoran de ordinario sus costumbres: y de torpes se hazen castos; de soberuios, humildes; de crueles, benignos; de lobos carnizeros, corderos mansos; de serpientes maliciosas y astutas, palomas sencillas y sin hiel; los tibios y perezosos, se encienden, y con paso apresurado y ligero mouimiento corren y buelan a la virtud: y finalmente, aun los muy santos y perfectos, a guisa de generosas y Reales Aguilas, al calor de este fuego renueuan y hermosean su juuentud. Estos no cessen, sin encarecimiento, de encarecer a cada paso los bienes, y prouechos grandes, que de esta obra suelen en todos redudar. Ni solo se contentaron muchos de estos sabios de enseñarnos.

A

ñarnos.

Libro primero de la

ñarnos esta verdad de palabra; sino que asfi como hizieren cosas dignas de ser escritas, y consagradas a la eternidad: assi tambien con sus plumas illustrarõ los hechos y virtudes de los otros. Testigos son de esto los Géronimos, los Cyprianos, los Basilios, los Gregorios, los Athanasios, y otros sin cuento, famosos, tanto por su santidad y hechos admirables, quanto por auer pintado con finissimos colores y matices las imagines de aquellos celestiales Heroes, que quiso el soberano Dios nos fuesen vnas viuas ideas de perfecció, y perfectos retratos de virtud.

Mas que mucho hagan esto los Santos con otros Santos? Que maravilla ayan querido tomar este trabajo tan prouechoso, pues lo han hecho con tantas veras los Antiguos, escriuiendo las vidas aun de aquellos, cuyos nombres, para que no inficionaran, y corrompieran el ayre, merecian eterno olvido, y aborrecimiento general? No es cosa absurda, dize vir fabio agudamente, que los Poetas, ingeniosos Artifices, y traçadores de fabulas píteriles, pinten con curiosidad los hechos valerosos, y las batallas sanguinarias, que tienen muchas veces mas de afeite, que de verdad: los Trágicos con verso sonoro y graue, pongan delante los ojos las aduersidades de Príncipes, acaecimientos estraños, y mudanzas no pensadas de poderosos y floridos imperios; los Comicos en sus representaciones fingidas, y aun lasciuas, pierdan el tiempo, y pintando ardides de mancebos locos de amor, entretengan vanamente los animos de gente poco graue, y holga zana: y que nosotros suframos, se passen en silencio las bañas de aquellos varones, que vestidos de carne mortal, viuieron vida digna de bienaventurada immortalidad: y aplomados con el contrapeso del cuerpo, bolaron tan ligeros, que mas parecian espiritus celestiales que hombres terrenos. Viuiran en la memoria delos siglos, cosa la stimosa,

Historia de S. Iñigo.

2

stimosos, los hombres que estauan cosidos y cañados con la tierra: y se olvidaran aquellos, cuyos animos y coraçones morauan de assiento, o por dezir mejor, estauan fixos en el cielo: seran celebrados aquellos, q no tuuieron mas que vna mascara, y aparentia de virtud, y no se hablara de los q con virtudes solidas enriqueziero sus almas, andara en boca de todos los que injustamente desentronizaua Reyes, assolaua Ciudades, destruyaua Reynos, y por vn soplo de honra aparete, teñian los mares en sangre, y llenaua el orbe de espanto y pauor: y no se nobrara a qlllos q co zelo santo, y esfuerzo diuino acometian difficultades, sorbiian trabajos, sobrepaujaua tormentos, y venciendo hasta la misma muerte, y infierno, entraro con palma y lauro en los cielos. Ciega locura, y loca ceguedad.

Para que a mi no me quepa parte de este engaño, y el descuido de muchos, que oy dia estiman mas celebrar los hōbres profanos, q hazer historia de los diuinios, quiero poner aqui la vida del glorioso padre S. Iñigo, varon, a quien, aunque su mucha virtud, y admirables hechos merecian eterna fama: el descuido de los autores, ayudado de la malicia de los tiempos en que florecio, auia ya con denado a perpetuo, y casi general olvido.

No quiero representar aqui, como lo hazen muchos por ventura por cumplimiento, mi insufficiencia, y peqño caudal, por ser superfluo: ni tampoco pedir perdón de faltas, aunq no serán pocas, por ser el parto tan apressurado; y pues no son voluntarias: el atreuiimiento solo se pudiera vituperar, por ser el primero que esto emprendo: mas el animo de seruir en esta ocasió a tal Santo, obedecer a la voluntad desta muy noble y Christiana Ciudad de Calatayud, q me lo ha mandado: y finalmente satisfacer al común deseo, quitará toda ocasió de mal hablar; porq no es atrevido, quiecoñiado, no de sus fuerzas, sino del fauor diuino pone el

Libro primero de la

pecho al agua. ni menos temerario, quien por seruir a vn Santo, le acude cō el cornadillo, y pequeño talento de su caudal. Espero en ocasiō semejāte no faltara del cielo el soplo, y aliento necessario. Yo quāto es de mi parte, prometo de no faltar, ni a la verdad, asseuerādo lo q̄ es dudo so por aueriguado; ni menos lo falso o fingido por verdadero y cierto; ni a la breuedad, grato adorno de la historia, añadiēdo cosas, que por sabidas, y vulgares causarian fastidio; o por ser fuera de proposito, merecería reprehēsion; ni a la piedad del Lector, dexādo lo que pudiera edificar su animo, e inflamar su coraçon.

*Hazē mē
cion de S.
lñigo, Ga
ribay, lib.*

10. de su *Comp.ca.* Vltimamente, para que estos pocos ringlones se lean cō mayor gusto, y no piēse alguno que desentierro patrallas viejas, o pongo en vēta sueños y ficciones nueuas de mi cabeca, aduierto, que todo quāto aqui se dize, es sacado de escrituras muy antiguas, particularmēte de los Breuiarios de Burgos y Calahorra; y de otras modernas, pero autēticas, fama comū, y tradiciō cierta, derivada de padres a hijos hasta la presente edad. Verdad sea, que de algunas cosas he procurado tener mas luz, y no he podido. Quedaran a cargo del autor que escriue la historia general de San Benito.

22. *Amb.* *Moral.3.* *lib.17. c.* *45. Alon
jo ven.en* *su Ench.* *fol.16. 6.* *Mariana* *li.8.c.14.* *y otros.*

Patria, Padres, y Niñez del Santo. Cap. II.

Despues de la general perdida de España, vrdida por la perfidia de vn Conde, y concluyda por el descuido y torpeza de vn mal mirado Rey; quādo los Moros, gente insolente y barbara, pusieron el pesado yugo de seruidumbre sobre la ceruiz de los pobres Christianos; ordenò el cielo, para que de todo punto no se perdiera la semilla de la Religion santa en nuestra tierra; que a mas de los que se retiraron a los montes, por su naturaleza casi inaccessibles, donde al parezer teniā vna

pequeña

Historia de S. Iñigo. 3

pequeña sombra de libertad y republica; muchos de aquéllos que fueron vencidos por los Barbaros, viviesen en su ley en aquellas mismas ciudades, en que reynaia el enemigo. De aquí les vino a los Christianos el apellido de Mozarabes, que es dezir, mezclados con los Arabes. Entre otras Ciudades de España, en las quales se hallaua algunos de estos Christianos, fue vna Calatayud: que reedificada de las ruynas de la antigua y noble Bilbilis (Colonia de Romanos,) tomó el apellido de su nueblo, a que bárbaro fundador Ayub: y en ella por permission y licencia de los mismos Moros, se quedaron de asiento en casas humildes y pagizas, muchos de aquellos Christianos.

Destos Mozarabes nacio nuestro Iñigo para bien comun y particular de su patria. Mas como auer nacido y criadose en tierra de barbaros, no se le apegó nada de sus costumbres: como, ni a los pezes de la amargura de los mares en donde nacen. Si el rio Alfeo, que está en Arcadia, passando, como se dice, por el mar hasta la fuente Aretusa de Sicilia, conserua su dulçura: y la Salamandra en medio de las llamas no se quema, ni chamusca: y Daniel entre los leones viue seguro: y la luz de las estrellas en la obscuridad espessa de la noche mas se enciende y descubre: bien pudo nuestro Iñigo escogido de Dios, estando rodeado de Barbaros, conseruar entera la suauidad y belleza de sus virtudes, y entre tantos enemigos de la Religion Christiana, guardar viua, y clara la antorcha de su fe. Porque sabe Dios sacar de las espinas, rosas; miel de la piedra; y del guijarro muy duro, oleo suave. Los nombres de los padres de este Santo se ignoran, o por descuido y falta de escritores, o por auerlos sepultado el tiempo. Solo se crè, que su cassa estaua cerca del lugar donde vemos agora el Monasterio de san Benito, junto a la puer-

Libro primero de la

ta que vulgarmente llaman de Çaragoça.

Ay en prueua desto, (a mas de la fama y voz publica, q en seimejantes cosas es de mucho peso,) vn testimonio sa-
cado de vn priuilegio autentico del principe D. Beren-
guel, dado el año 1148. a dôde dize: que concede al Con-
uento de Oña, la Iglesia de S. Benito que està en el barrio
de los Mozarabes, junto a la puerta de Çaragoça.

Va siñ duda ninguna no poco en aueriguar este punto,
y prouar con solidas razones, que fue San Iñigo natural
de Calatayud. Si aquellas tâtas Ciudades de Grecia, que
refiere el Romano orador, tuuieron entre si tanta contie-
da sobre qual dellas auia de ser patria de Homero, fundâ-
do cada qual su desseo y pretencion con varias razones, q
dictaua la estima concebida de la hofra, q de tener a tal
varon por hijo les venia: y les parecio grande cosa, auer
produzido y dado al mundo vn padre de mêtiras alcohola-
das: y vn maestro de torpés, y súcos amores: y cõ ser cie-
gos los q. tal pretédiâ, esperauâ gloria de quié tan vanâ
la mereze? No sera razõ, q se apure y declare mas el dere-
cho ta cierto, q Calatayud en S. Iñigo, como cosa propia
y de tâto valor, pretende? No se ha de estimar tanto, q sea
vna Ciudad en sitio y naturaleza del lugar fuerte y ame-
na; en riquezas abundante, en nobleza y antiguedad ilus-
tre, en ingenios agudos fecunda, en numero de Ciudadan-
os copiosa, y en mantenimiétos y regalos abastada: quan-
to auer producido, o alomenos criado en su gremio algú
Santo. Porque esta es la joya mas rica, con que se corona
y engalana: la luz y resplendor mas claro, con q se alum-
bra y esclareze; la torre mas fuerte, con que se defiende
y pertrecha: y la fuente de bienes caudalosa, cõ que se en-
riqueze y mejora.

Que marauilla, (dize el gran Basilio, alabando en vna
oracion panegyrica al santo Martyr Gordio) vayan enca-
minadas

Cice.ora.
Archia
Poëta.

Historia de S. Iñigo. 4

minadas nuestras rogatiuas y plegarias a este Santo, que es de nuestra tierra? Porque de la manera que los arboles fecundos, que produzen frutos a la vista agradables, y al paladar sabrosos, honran el suelo que los dio: assi tambien este Santo salido de las entrañas de nuestra Ciudad por auer ya llegado al colmo dela gloria y felicidad eterna, es de singular lustre para aquella tierra que lo produxo y crio.

Comienço pues por la tradicion y fama publica, que sola basta conforme al juyzio, y estima de prudentes, para hacer cierta esta, como qualquiera otra pretension; y cortar de vna, todas las rayzes de duda, que se podian ofrecer. Es la tradicion vn libro no escrito, aunque verdadero; vn testimonio firme y constante del tiépo; vna voz y sentir de todos; y vna prueua tanto mas cierta, quanto mas antigua. Quantas cosas ay, que no tienen otra alguna mayor certeza, que las que les da el comun sentir de los mayores, y la enseñanza, o testimonio sin sospecha, ni rastro de engaño, traydo como de mano en mano hasta nuestra edad? No defiendo a exemplos particulares, q causarian nueuas dudas, o alomenos harian mas larga esta narracion, de lo que conviene. Solo dire que la venida de Santiago a España, por la qual son tan celebres las dos casas deuotissimas de Compostella y Çaragoça; aquella por tener el santo Cuerpo deste gráde Apostol, y patron nuestro; esta por coseruar el Pilar, o Coluna, en q, como en trono, aparecio al mesmo Sāto la grande Emperatriz y madre; no tiene otro argumento mas eficaz, segun parecer de doctos, que la comun tradicion, y autoridad del tiempo no memorable. Quien en esto puso duda, aunq con deseo de rastrear la verdad, da no pequeña ocasion de negar otras mil cosas, que la piedad y devucion Christiana tiene por muy ciertas.

Libro primero de la

Ni me valgo de la tradicion por falta de testimonios escritos : pues como si faltaran, constando de la primera, no se huiiera por ello de negar lo que con tanta razon se crehe; assi auiendo los, no es justo se passeen en silencio. Estando el Obispo de Vique D. Pedro Layme , qdespues lo fue de Albarazin, en el insigne Monasterio de nuestra Señora de Monserrate , dixo : auia oydo al Abad y Monges de aquella deuotissima casa, que se hallauan alli libros muy antiguos , en los quales se referia auer sido San Iñigo natural de Calatayud. Y dos Sacerdotes de la villa de Oña affirmaron con solemne juramento , que leyeron muchas veces vn libro de mano , antiquissimo, de la libreria de S. Salvador, en el qual se dezia lo mesmo. Este libro agora no parece: sin duda por auer venido a manos de quien no sabia lo que era : perdida por cierto que se puede sentir, mas no remediar. El testimonio que desto mesmo dieron con juramento solemne los Padres del Couento Real de Oña, verse ha en su proprio lugar.

A mas de esto que razon, o que motiuo tuuiera el Excellentissimo Principe Don Berenguel , marido de Doña Petronilla Reyna de Aragon, para hazer, como arriba se dixo, donacion de la casa de San Benito de Calatayud al Conuento de Oña? Por ventura no auia otros en Aragon graues por su antiguedad , Santos por la Religion que en ellos se profesaua , insignes por ser fundaciones de Principes , y grandes Señores ? No lo pudiera dar al Monasterio de San Ioan de la Peña, que està en Aragon, de donde el Conde era Rey; y no al de Castilla, a donde no se estendia su dominio? Ciento que si no fuera por tener San Salvador de Oña el cuerpo del glorioso Iñigo, y ser la Ciudad de Calatayud patria del Santo, pudieran fundar otros Conuentos justa querella , viendo preferidos asfi a los estraños.

Que

Historia de S. Iñigo. 5

Quedire de la misma Ciudad de Calatayud? Que como es notorio, hoy dia da al Conuento de Oña qua renta ducados cada año a causa de la dicha Iglesia de San Benito: lo qual no fiziera sino por auer sido esta real casa morada de su glorioso hijo, y al presente posseer las sacras Reliquias de su cuerpo. Pero boluamos ya al hilo de nuestra narracion, dexando por cosa aue-riguada y cierta, la que en si lo es: y pues ninguna Ciudad del Orbe mueue pleyto (que tambien no es pequeno argumento) a Calatayud: goze felizmente de tan insigne priuilegio, y reconozca por hijo suyo a este Santo.

Quanto al año de su nacimiento pienso, a lo que por discurso he podido sacar, fue el de Christo de mil, poco mas o menos: como se entendera mejor por lo que adelante se dira. En que exercicios empleo el Santo sus tiernos y primeros años, no se puede dezir con certeza: mas quien duda que pues el Señor le auia escogido para dechado de santidad y perfeccion religiosa, le yria desde su puericia labrando, y regando con la pluuiia voluntaria de celestiales y diuinos dones: con los quales arraygandose en la profunda humildad, diesse a su tiempo bellas flores, y suaves frutos de excelente y prouada virtud. Es el edificio muy mas firme quando tiene solidos, y macicos cimietos, y la santidad mas varonil, y mas perfecta, quando assienta sobre niñez entera y loable. Verdad sea que no es esta regla general, pues no faltan en la Iglesia Varones, que con la edad mudaron la vida; y con vna diuina transformacion, de fieras se conuirtieron en Angeles, siendo en los ultimos años tan Santos, quanto auian sido en los primeros pecadores: y quien no sabe, que de los jornaleros, los que fueron llamados a las onze llevaron y qual paga con los primeros? Y aun a las

Libro primero de la

a las veces suele ser mas grata al paladar la fruta tardia
que la temprana.

Vase a los Pyrineos, y toma alli el habito de Monge. Capitulo III.

PASSADA el alua de la primera niñez, luego que al Santo le amanecio el Sol del perfecto juyzio, y entera razon: comenzó a pensar con si que camino, o modo de vida escogeria en seguimiento de la virtud, a la qual ya del todo se auia consagrado. Como le viniesse al pensamiento acogerse al puerto de la Religion: hizo luego su officio la naturaleza gastada, con la mordedura, y ponzoña de la antigua Serpiente: y como a tā amiga de si misma pusole delante la vida facil, y lleuadera del siglo, los gustos y regalos, en q podia entretenerse sin ofensa, ni quiebra de las leyes diuinas, o humanas. Para que, le dezia, quieres tomar carga desigual a tus ombros? No es justo sigas la huella de tus padres, y con el uso del Santo Matrimonio pagues el comun tributo a la naturaleza? Si emprendes alguna manera de vida aspera y rigurosa assaz grande peligro hay, que a medio camino, como tan flaco, desfallecas, y feas materia a los otros de risa, y mofa. No está por ventura el mundo lleno de Varones, que co la vida comun satisfazen a Dios, y a sus proximos son desechados, y retratos de bien vivir? Y bien cierto es, que no está encerrado el Reyno de los Cielos dentro de los angostos terminos de la Religion.

Estas y otras semejantes razones le puso delante, como fuele en casos tales, su flaca carne, y corrompida naturale-

Historia de S. Iñigo. 8

furaleza. Las quales encendidas con el soplo del comun enemigo, que en semejantes assaltos no duerme punto, no dexaró de hazer mella en su pecho, è incitarlo a que se quedasse en el siglo, viuiendo con los otros vna vida ordinaria. Mas acudio de presto la diuina inspiracion, y llamamiento del Cielo, que como le tenia escogido para cosas grandes, le dio valor y brio, para resistir a su ma la inclinacion, y contrastrar los ardides y embustes del tentador. No vees, sentia alla dentro, los lazos, las redes, y assechanzas varias; que el enemigo tiene armadas en todos los lugares? Aqui encuentras con blasphemos: alli con juradores: vnos te incitan cõ su exemplo a torpeza: otros te arman para la auaricia: estos te mueuen a venganza: aquellos con fingimientos encubiertos, y dorados enganos, te procuran enlazar. A qual quiera parte que tiendas los ojos, no veras sino vn mar de males, y fuerres incentiuos para pecar. Quién libra al paxarillo de las redes, y astucias del sollicito caçador, si no sus alas? Toma pues tu alas de candida Paloma, y buela con ellas al desierto. Que vale mas sin comparacion morar entre fieras con riesgo de perder el cuerpo; que ser victima de satanas entre los hombres perdiendo el alma. Pero es ardua esta manera de viuir: es verdad; mas al cielo no se va por el camino ancho, y trillado de los muchos: sino por la estrecha senda, y riscos encumbrados de los pocos: ni se puede tener por imposible la vida que professan tantos, alentados con esfuerço soberano; ni menos por de poco prouecho, pues es atajo, aunque con pena, para el cielo; y madre, y seminario de virtudes santas. Espinas se hallan en el desierto: mas no ay entre ellas hermosas flores? Tormentas de trabajos no faltan, leuantadas con la astucia de nuestro enemigo, y los vientos de las passiones entre si contrarios,

Libro primero de la

trarios, mas por ventura tras ellas no llega el alma al puerto seguro de la bienaventurança? Cola dura es resistir, y lleuar perpetua enemistad con la carne: pero el que se rindiere a ella no se pierde? Si te vas al desierto ello parece que no es pelear, sino huir; quedate pues en la campaña, embraça el escudo, empuna la espada, y como valiente soldado resiste con denuedo a los contrarios; para que auiendolos legitimamente vencido, feas despues justamente coronado. Mas para que me tengo de poner a riesgo con la esperança incierta de la victoria, de perder la misma victoria? Como dexare de quemarme metido en el horno de Babylonia; de ensuciarme a fuer de inmundo animal, en el cenegal hediondo de los vicios; de quebrar el vaso mas que de vidrio de mi coraçon, en el qual se conserua el licor sacrosancto de la Gracia, expuesto a tantos, y tan duros golpes de tentaciones? No tiene sombra de seguridad verdadera el que reposa par de las serpientes, y mortiferos dragones: y es mucho mas facil conseruar libre el cuerpo, estando rodeado de leones: que guardar el alma entera en medio de la ocasion. Quanto mas que lo que parece, si se mira co' antojos de carne, vil huyda, no lo es: pues es gran parte de la victoria, no dar lugar al enemigo, para que nos acometa; y pueda en alguna manera vencer.

- Con estas olas de contrarios pensamientos andaua muy alterado el coraçon de nuestro Iñigo, y assi ya con las vltimas razones se remontaua ligero hasta el cielo, ya con las primeras se abatia a la tierra. Pero fue seruido el Señor de abonançar el mar, y aplacar los vientos, dandole vn conocimiento clarissimo de las vanidades del siglo, y comodidades de la Religion. La mas fuerte razon, que al Santo le mouio, fue verse en compagnia de barbaros

Historia de S. Iñigo. 7

barbaros, que como tales no le dexauan de inquietar con exemplos, y palabras, noche y dia. Para esto despues de auer pedido esfuerço a Dios, sin el qual no se pueden començar ni acabar semejantes empresas, se determinò yr a los Montes Pyríneos, que diuiden y parten a España de la Gallia, y alli como otro Loth saluarse del cruel incendio en que su infeliz patria en aquellos tiempos se abrasaua.

Està no lexos de la Ciudad de Iaca el insigne Monasterio de San Ioan de la Peña. Llamase desta manera por vn Santo Varon, que se dezia Ioan. El qual con deseo de vida perfecta y religiosa, leuantò en vn peñol del monte de Vruela, vn pequeno Oratorio, con titulo, y aduocacion del Santo de su nombre. Fue este Varon en vida respetado de todos como santo, y aun no faltaron algunos, que anhelando la perfeccion, quisieron morar en su compaňia, y debaxo de su amaestramiento hazer vida Religiosa. Despues de su muerte acudio gran muchedumbre de gente, para celebrar sus honras: huuo particularmente algunos hombres nobles en sangre, y en valor y brios muy señalados. Estos viendose juntos en aquel lugar, comenzaron a tratar del miserable estando que entonces tenia su tierra, por la cruel tyrania de los Moros: por lo qual, encendidos, con deseo de hazer a Dios vn grato seruicio, y a sus naturales vn grande prouecho, determinaron leuantar vn caudillo; y a imitacion del fortissimo Infante D. Pelayo dar contra aquellos Barbaros, y librar a su patria de tan misera e infame seruidumbre. Fue nombrado por voto de todos para aquella illustre empresa, Garcí Ximenez, varon en quien concurria partes (dado que no descendia de la Alcuña, y sangre nobilissima de los Godos) dignas de toda hóra, y bastante para qualquiera empresa. Correspondio el suceso

Mariana
1.8.c.1.

Libro primero de la

sucesso a la comun esperanza. Por lo qual, auiendo vido a Ainsa Villa principal en Sobrarue, tomò Ximenez el apellido de Rey de aquella tierra. Con esto se acrecentò mucho mas la fama de aquel lugar que auia sido morada del santo hermitaño Iuan: porque el sobredicho Rey Garcí Ximenez, no solo lo ensanchò con muchos edificios, y enriquezio con rentas, pero aun quiso que fuese su sepultura, como lo hizieron tambien sus sucesores. Esta fue la fundación del Real Conuento de San Iuan de la Peña, y juntamente el principio y origen de los Reyes de Sobrarbe, o segun otros quieren, de Navarra. Florecia este Conuento por este tiempo con particular fama de santidad, por la buena diligēcia del Rey don Sancho el Mayor, que puso en el, Monges trahidos de Elumi, cuyo Abad era Paterno, varon sanctissimo, y religiosissimo. Esto se hizo con permisiō de Mancio Obispo de Aragon.

Fue pues Iñigo a este Monasterio de San Iuan de la Peña, para militar en compañía de aquellos santos Religiosos debaxo de la vandera y regla de aquel grande, y admirable capitan Benito, cuyo nombre, y Religion sanctissima era celeberrima en todas las partes del vniuerso. Los Monges auiendo oydo la justa peticion de nuestro Iñigo, juzgando seria sin duda su entrada de grande gloria de Dios y beneficio de su Orden, concordes le admitieron en su compañía. Dado que huio el nombre, y palabra a Christo, desnudose el nuevo soldado, del hábito secular, y con el, de todos los resabios del mundo; y tomando los de Monge hizo cuenta, que se armaba de púta en blanco para defenderse, y rebatir los golpes de satanas. El qual dado q en todo tiēpo, aguisa de Leō carnicerio, rugiendo nos rodea y cerca, para hazer pressa en nuestras almas y lleuarlas a sus lobregas y sangrietas cauer

mas

Historia de S. Iñigo. 8

del infierno: pero a los principios de la vida mas perfecta se dispone, y apareja mas diligentemente para hacer caer a los hombres del buen propósito; y con su mal exemplo retardar, y aun apartar del todo a los otros de semejantes empresas: proponiendo para esto viuamente los regalos passados, y la memoria de los trabajos venideros: y lo que es mas como otro desapiadado Faraon, doblando las tareas, y entreteniendolos con pajas (que este nombre merecen los gustos viles desta vida) para q nun ca acaben de salir de la misera seruidumbre de Egypto. Que por esto nos amonestá el Espíritu Santo, Padrino soberano en luchas tales, que entrando en la casa, y servicio de Dios, estemos firmes con la justicia, y constantes con el temor. Por esto Iñigo, estando siempre muy sobre aviso procuró esmerarse en toda virtud, y aun en el tiempo de su Nouiciado dar muestras de perfecto, y antiguo Religioso.

Passado el tiempo de la prouacion, o tyrocinio, hizo el Santo con mucho gusto, y voluntad de todos los Religiosos su profesion, obligandose con este, como Sacramento, al Summo Emperador del cielo. Y si antes auia procurado con veras ser Religioso, no menos en el nombre y habito, que en la vida y costumbres; agora viendo se atado mas estrechamente con Dios nuestro Señor, con las suaves y voluntarias cadenas de los votos, hizo todo quanto pudo, para plantar en su alma las virtudes: y con el pinzel de la perfecta imitacion, sacar vn viuo retrato de su Padre S. Benito. Ya cantaua en el Choro las alabanzas diuinas: ya con penitencias maceraua su carne, y la sugetaua al espíritu: ya tomaua libros deuotos, con cuya licion no solo illustraua su entendimiento, mas aun dava vn suave pasto al alma, y encendia, è inflamaua su coraçon. Era para con sus mayores obediente, y

renditio;

Libro primero de la

rendido; para con sus iguales caritativo y manso; y finalmente a todos vn fino dechado de vida perfecta, y religiosa.

Haze vida de Anacoreta. Cap. IIII.



VIA empleado ya en esta manera de vida sociable algun tiempo, quando le vino al pensamiento recogerse ala solitaria, y acabar en el desierto el curso breue de su peregrinacion. Mouiole vn feruentissimo deseo, de vacar a Dios a solas, y darse enteramente a la meditacion, y contemplacion perfecta delas cosas celestiales y diuinias. Offreciasle, que la soledad es madre de buenos pensamientos, destierro de cuydados superfluos, cuchillo del regalo, acarreadora de la paz, y tráquilitad del alma, tan abundante de bienes, y zófuelos del cielo, quanto falta de entretenimientos y regalos de la tierra. Entendia, que quanto mas se alexaua de los hombres, tanto se allegaua a Dios; y que la ausencia de los compañeros haria que estuviessse mas libre, y aun menos solo, como dezia el otro Sabio. Todo esto consultò S. Iñigo con el Abad del Monasterio en que vivia; el qual vistos y conocidos bien sus deseos, condescendio con su feruorosa voluntad.

Ay a tres leguas de la Ciudad de Calatayud vna hermita de mucho nombre, y deuocion llamada nuestra Señora de Thobet, nombre, a juyzio de varones doctos, corrompido del vocablo Griego Theotocos, que es lo mismo que Deipara, o madre de Dios, apellido, que para auerlo de confirmar a la virgen, fue necessario se juntasse el Concilio Efesino, el año de quatrocientos treynta y quattro: siendo Consules Basso, y Antioco, contra la perfidia

Historia de S. Iñigo. 9

fidia y blasfemia de Nestorio Constantinopolitano. Si alguno me preguntare: como se le puso nombre tan peregrino a esta casa Santa? Respondere, que no falta quién diga, y a mi ver no sin razon, que deuieron venir algunos de Grecia, a caso, o con acuerdo particular a estas partes de España, como otras veces, que dieron al santo lugar el nombre proprio de su lengua: con todo, si esta razon no satisfaze, pienso no es, ni parece imposible, que alguno de los mismos naturales le pusiesse nombre estraño. No entiendo aura hombre alguno, erudito, que pôga duda en lo que dezimos; pues se podrian traer a este proposito casi innumerables nombres Griegos, que oy dia quedan en nuestra España. Quien no sabe, que los Pyreneos se dizan del vocablo Griego Pyr: que significa fuego, por auerse emprendido en ellos, y derretido sus theforos, de manera, que los hizo correr como rios? La Numancia, si bien se considera, es lo mesmo que tierra de varones dados a la vida pastoril: o que andan vagueando como los Nomades. Rosas en el Principado de Cataluña se dixo de Rodon, por auerse fundado de los Rodien ses: como Gerona de Geron, por su mucha antiguedad; si ya no es que admitamos las fabulas de los Geryones. Coria de Cauros, que significa estolido, o insensato, que concuerda bien con el refran tan repetido en España: ni es justo que passemos por alto las Islas Baleares, o Gymnesias, que tan a la clara muestran su deriuacion, y apellido Griego: finalmente, aun nuestra España, por ser tan excelente y rara entre todas las regiones del orbe, tomò tambien el nombre peregrino q oy tiene. Esto vasta en prueua de lo dicho. Quiero tambien, por traerlo la materia, referir de paslo, vna cosa harto memorable, que por este tiempo ha acontecido en este santo lugar. Fue que el año de mil quinientos veinte y seys, quando el

B. inuictis-

Libro primero de la

inuiictissimo Emperador Carlos Quinto, y Rey de España, hizo que se baptizassen los Moros, que aca quedaron, deliberacion, que si bien nacida de vn pecho Catolicissimo, no tuuo empero el fin, y successo qual se esperaua: la Imagen de la Virgen nuestra Señora que ay en esta santa Casa, sudò vna agua celestial por espacio de treynta y seys horas. Tuuose por milagro y prodigio de cosas grádes. Quien dezia ser buena feñal: Quien mala, interpretando el caso cada qual, como en successos semejentes acontece, cōforme su gusto y sentir: hasta que el tiempo (padre de la verdad escondida) manifestó el fin de vn tan insigne prodigio: porque el año mesmo, que fue el de mil seyscientos y diez, en que su Magestad del Rey Don Felipe Terceronuestro señor, mandò con acertado consejo y animo grandioso, salir de Aragon la infame chusma y vil canalla de los Moros, que con nombre de Christianos nueuos encubrian su enuejecida maladad, y torpe supersticion, viuiendo siempre como verdaderos Moros y capitales enemigos dela Religion Chrifianas, se enjugo todo aquel licor sacro, que antes la Imagen milagrosamente auia distilado. Ni se podia callar obra tā insigne, y que a toda la posteridad ha de parezer estupenda, y notarse con algun grande caso: como acontece en cosas semejantes: no quiero detenerme en hazer largos discursos sobre esto, que seria alargarme muy fuera de mi propósito.

A esta hermita tā santa vino nuestro Iñigo, segú algunos probablemente piéfan, dado q de los Breuiarios antiguos no se colliga mas, de q estuuo en los mótes de Aragō. La vida q en este desierto hizo, fue verdaderamente admirable, y digna de ser comparada con la de aquellos primeros pobladores de los desiertos de Egypto, Thebayda, Nitria, Syria, y otros, en quien florecía la disciplina

Historia de S. Iñigo, 10

ciplina y perfeccion Religiosa. Primeramente, sabiendo que la primera empressa y victoria del verdadero Anacoreta ha de ser contra la gula, se puso muy severas leyes de abstinencia; y las guardò siempre tan perfectamente, que jamas comio cosa guisada al fuego: su mayor regalo era vn poco de pan con sal, dado de limosna y algunas yeruas del campo; mas por no faltar a la estremada necessidad de su cuerpo, que por el gusto que en estos manjares podia sentir. Demas de la abstinencia, y ordinarios ayunos, procuraua tambien con otros mil generos de mortificaciones, y voluntarias penitencias, sugetar su carne a la razon. No pudiera lleuar el Santo la aspereza del yermo, y el rigor grande de tan continuos trabajos, sino fuera su alma muy de ordinario alentada por medio de la oracion; a quien acudia, como a sala de armas defensiuas y ofensiuas; como a puerto de descanso; como a lugar de recreo, y bodega de celestiales vinos; con cuya suauidad y fortaleza grande, el diuino espolo entretiene a sus amigos, y embriaga a los muy queridos: haciendo que salgan con el entendimiento y voluntad de las cosas de esta vida, y la trasplanten a las del cielo: amable y sabia embriaguez, que mejora y acrecienta el juyzio, conforta el coraçon, y libra los sentidos del estrepito y confusion del mundo. No se encubriò a los vezinos de aquel lugar esta gran santidad, con que Iñigo florecia: a cuya causa muchos le yuan a ver, como a vn prodigo de virtud: y de estos, algunos con el exemplo del Santo, y sus palabras, dando de mano a las cosas, y gustos desta vida se quedauan alli a hazer vida perfecta, y religiosa.

Libro primero de la

Al fin deste capitulo no dexare de aduertir vna cosa, que en este hecho del Santo se descubre, y es que primero estuuo haziendo vida comun y cenobitica, que se pafasse a la solitaria, y de Anacoreta. Consejo es este de los Santos antiguos, los quales auisauan sabiamente a sus discipulos, que antes de passarse a hazer vida solitaria se exercitassen primero en los Monasterios, que era como ensayarse, y prouarse debaxo la disciplina, y compaňia de los otros, para yr despues solos a desafiar en campo abierto al enemigo. Yo quiero, dize vno, que viuas en compaňia de los Stos, y que no seases maestro de ti mismo, ni que sin guia entres por el camino nunca andado; para que no des luego en algun estremo, y caygas en algun yerro, caminando mas o menos de lo que conuiene. Porque de lo primero naceria, que te cansasses muy presto; y de lo segundo, que te adurmiesses, y parasses de todo punto. En la soledad facilmente se entra la soberuia: y en ayunando vn poco, y dexando de ver hombres, luego le pareze a vno, que ya es santo; y olvidado de si, de donde, y a que vino, anda con el pensamiento vagueando interiormente: y con la lengua en lo exterior juzga contra la voz y querer del apostol, al criado ageno: esti  de la mano en donde le incita su gula: duerme cada y quando quiere: no respecta a ninguno: haze quanto se le antoja: tiene a todos por inferiores assi, y se halla mas de ordinario por las calles de las ciudades, q en el rinc  secreto de su celda: finalm te entre los hermanos y c p neros Religiosos se muestra muy vergonzoso y encogido, el que anda con grande desenfado entre la muchedumbre de las plazas. Pues que? Reprehendemos por ventura la vida solitaria? En ninguna manera; antes bi  la auemos alabado muchas vezes; mas queremos que los soldados, a quien no han de espantar las duras leyes

Historia de S. Iñigo. 11

leyes del desierto, sean primero amaestrados en la escuela de los Monasterios: que ayan dado con su vida buen exemplo a los otros, y tenidose dentro de su coraçō por minimos, para ser despues con verdad mayores; a quien ni la hambre, ni la hartura jamas venció; que se alegran con la pobreza, cuyo trage, contuersacion, passos y me-neos exteriores, son doctrina de virtudes; Que no saben fingir, como lo hazé muchos necios, vanas luchas, y pro-digiosas contiendas con el Demonio, para ser milagro de santidad entre los hombres vulgares, y hazer dello despues torpe ganancia, y abominable grangeria. Todas son palabras de mucho peso y verdad; y de lo contrario se veen a cada passo miserables caydas, y tragedias, dignas de llorarse con lagrymas de sangre. Porque no todos los que se llaman Hermitaños, y se venden por tales, son Hilariones, o Pablos: y mucho menos Bapti-stas. Es menester primero con prudencia ser regidos de otros mayores, para saberse regir a si mesmos. Al fin guardó enesto Iñigo la regla de su Padre y maestro S. Be-nito, que quiere q el Anacoreta tenga feriuor nada nouicio; antes bien sea de prouada, y solida virtud: y que aya vencido muchas veces al demonio en compañia, y con el fauor de los otros; hasta auerle perdido el miedo de todo punto. Vea el que quisiere, un Comentario admirable, que haze a estas palabras de San

Benito vno de sus mayores disci-
pulos: yo por no ser largo, no

quiero referirlo

aqui.

Bernard.
sermo. 3.
de Circu-
cis.

B. 30. **Como**

Libro primero de la

*Como el Rey don Sancho el mayor nombró a
San Iñigo por Abad de Oña.
Capítulo V.*



MPERAVA por lo años del Señor de mil y
treynta, en los Reynos de Sobrarue, Nauar
ra, y Aragon : Don Sancho el mayor, hijo
del Rey Don Garcia el Tembloso : con
tanto poder y fama, que auiendo de nueuo
por la muerte tan injusta de don Garcia vltimo Conde
de Castilla, hecho señor de aquellas tีearas, a causa de
su muger doña Eluira, o segun otros D. Mayor, que tā
bien era hija del sobredicho Conde don Sancho, obtu
uo titulo de Emperador de España. Este Rey despues
de auer alcanzado muchas y muy illustres victorias de
los Moros, sofsegados ya los alborotos domesticos, que
por causa del Infante don Garcia se auian leuantado,
(ocassion de no pequeña gloria para don Ramiro, que
por ello fue hecho primero Rey de Aragon) determinó
de emplearse del todo en mirar por la Religion y culto
Sagrado. Proprio officio de Principes piadosos, tener
mas cuenta de la conseruacion y augmento de las cosas
diuinas, que de sus honras y estados temporales: los qua
les jamas pudieron crescer, ni aun conseruarse de otra
suerte. Para esto comenzó por los Monasterios, a don
de por las domesticas, y continuas guerras con los
Moros, se auia resfriado no poco el feroor de la disci
plina Monastica : y añublado el resplendor, con que an
tes florecia. Auia por este mismo tiempo en España, vn
Varon llamado Paterno, que con sus compañeros
hazia

Historia de S. Iñigo. 12

hazia vida Religiosa y Santa: Este por mandado del Rey fue al Monasterio de Cluni, que está sitiado en Borgoña: a donde fue recibido con singular gusto del Santo Abad Odilon. Y despues de auerse informado muy de espacio, de la manera y modo de viuir de aquellos Santos Monges, traxo consigo algunos compañeros, como semilla de la Religion monastica. Entre estos fue vno por nombre Garcia, y por concurrir en el las partes necessarias para vn buen superior, fue luego electo Abad del Monasterio de Oña. Murio en breue este Garcia; o fue Obispo de Aragon, como dizan otros. De aqui le sobreuino al Rey vn no pequeno cuidado, por desear grandemente, que la disciplina Monastica, como auia comenzado, de nuevo, se conservasse para siempre en su punto y perfeccion.

Bolaua en este tiempo la fama y nombre de San Iñigo, a quien Dios nuestro Señor auia determinado, por mucho que el se fuese escondiendo, poner como antorcha sobre el candelero de su Iglesia: haziendole Padre y Maestro de muchos Monges. Y assi fue; porque auiendo oydo el Rey Don Sancho la santidad de Iñigo, juzgó no auria persona mas capaz en todos sus Reynos, para suplir la falta del Abad Garcia; y llevar adelante el feroor comenzado de la vida Religiosa. Embiole pues Embaxadores nobilissimos y de su Camara, rogandole, quisiesse venir a tener cuenta con el Monasterio de Oña; y que antepusiesse su bien y consuelo particular al prouecho y necessidad publica: que para ello le auia dotado Dios nuestro Señor de tantas virtudes, para que con ellas alumbrase a los otros, y los encendiesse en viuas llamas del Diuino amor. No se espantó poco el Santo Iñigo,

Libro primero de la

oyendo vna tan solemne embaxada. Porque como los soberuios se tienen por dignos de qualquiera honra , y quando otros se la hazen, les parece, que es vestido cortado muy al justo y medida de sus merecimientos : assi por el contrario los humildes de coraçon, se tienen por indignos aun de qualquiera apariencia de gloria , y en assomado muy de lexos, huyen della: y quando son com pelidos a tomarla, les parece que les viene muy ancho, y assi la reciben contra todo su querer. Assi lo hizo Iñigo, quando despues de auer recibido con caridad a los Embaxadores, comenzò a pensar consigo mesmo, la carga que sobre sus ombros le querian echar. Como es possible, dezia, que tu hombrezillo de nonada, puedas sustentar peso tamaño? Aun no eres bien discipulo, y seras perfecto maestro en vna facultad que es arte de artes, y ciencia de ciencias, por la suma difficultad que ay en regir, y gouernar los hombres? A penas has entrado por la senda de la virtud, y seras guia de los otros? Aun no sabes empuñar la espada, y hazer rostro al enemigo; y seras Capitan y Caudillo de los demas? Muy rara y excellente virtud ha de tener el que ha de ser padre de otros, y quanto los excede en dignidad, tanto los deue sobrepujar en sanctidad. No vees que las faltas de vn particular son de menor nota, y mas faciles de perdonar; pero las de vn superior; son tan publicas, como el cargo; y con la dignidad de la persona, crece siempre la malicia del yerro, y se disminuye con la autoridad del officio la esperanza del perdon? Grande desatino, querer regir y gouernar a los otros , quien no sabe aun mirar por si. Censo es inquitabile del cargo y lugar preheminente la amentajada sanctidad. Porque el que no es superior en los hechos, sino en el nombre, semejante es a los septilchros blancos por defuera, y dentro vacios,

Historia de S. Iñigo. 13

vacios, o llenos, que es mucho peor, de huesos, y hediondez. Pues que caudal ay en mi de prudencia y discrecion, que son los dos ojos de vn buen Prelado? que paciencia para sufrir las imperfectiones de los flacos? que feruor para encender a los tibios? que sabiduria para enseñar a los ignorantes? pobre de mi, si por querer saluar a los otros me condeno: y si por cuidar del bien a geno, me descuydo del mio proprio. Si por acudir a las cosas publicas, falto a las obligaciones particulares; mas vale con silencio, y seguridad atender a mi mesmo, que con peligro encargarme de los otros. Y mejor me sera obedecer a la voluntad de Dios, que condecender con los ruegos de vn Rey. Con estas razones se escusó con modestia a los Embaxadores, proponiendoles con la misma, su insufficiencia, y pequeño caudal. Y assi ellos se fueron muy desconsolados, por parecerles no auian cumplido enteramente con la voluntad de su Rey; el qual quando supo la del Santo, embió otros de nueuo; pero Iñigo permaneciendo mas firme que vna roca, siempre se quedo en su parecer, y humilde determinacion.

Va el mesmo Rey a rogar al Santo, quiera aceptar la Abadia.

Cap. VI.



R A N D E era el desfleo que tenia San Iñigo de quedar en su rincon: y libre de las ocupaciones que trae consigo el cargo de almas, vacar tan solamente a si, y a Dios: mas no era menor el cuidado que tenia

Don

Libro primero de la

Don Sancho, como buen Principe, de proueer el Conuento de Oña de vn Prelado caual, y perfecto , que con su exemplo y santa doctrina fomentasse la Religion , y disciplina regular. Sabia muy bien quanto importa para la estable conseruacion de los Reynos , y verdadera paz de las Republicas , las Oraciones de los Santos; los quales la defienden , sin comparacion mejor con sus lagrymas y feruiente deuocion , que los soldados con las armas , y esfuerço militar . Por donde assi como los otros Principes, ponen todo su cuido en conseruar en pie los adarues y fortalezas : y proueer las compagnias de animosos, y prudentes Capitanes : de la mesma fuerte este sabio Rey procura ua con todas las veras possibles, hazer que los Monasterios de Monges , que son como fuertes torres, y baluartes , que defienden las Ciudades , no solo de la inica rabia de los enemigos exteriores ; pero aun de la justa ira, y vengança del todo poderoso ; se conseruassen en su punto ; y que los Religiosos tuuiesen vn perfecto Maestro , y excellente Gouernador. Para esto , viendo que no aprouechauan embaxadas, determino yr en persona a la Hermita, donde el Santo moraua , y rogarle quisiesse condescender con su voluntad y justa peticion.

Vino pues; y entrando por la Celda del Santo Anacoreta , le pidio con humildad su bendicion . No se puede dezir facilmente la admiracion que cayò sobre el Santo, quando vio en su pobre Celdilla a vn Rey tan poderoso : y mas sabiendo a lo que venia . Aqui despues de los cumplimientos ordinarios , le dixo el Rey. Que su voluntad era poner vn Prelado en el Monasterio de Oña , que con su prudencia y vir-

Historia de S. Iñigo. 14

Tud no solo conseruasse el feruor , que en aquella Casa auia encendido el Abbad passado : pero aun lo acrecentasse mas , y mas . Y por quanto no auia hallado en todos sus Reynos persona alguna , a quien pudiesse con mas satisfacion encomendar empresa semejante : le rogaua quan encarecidamente podia , no quisiesse resistir tanto a su voluntad ; ni menos a la de Dios , que juzgaua le queria , y llamaua para aquel cargo . No penseys Padre , (le dixo) ser justo : que las gracias y fauores que Dios pone en los coraçones de los suyos , se mal logren , y no acudan con fructo , a quien los dio . Que si bien aquel Soberano Labrador no es injusto ni mezquino , queriendo coger de donde no sembrò ; pero es muy diligente en pedir el diezmo de aquellos bienes , que sembrò en las almas de los justos ; y al criado que no mejora su talento , lo manda echar en las tinieblas exteriores . Ni teneys que representarme escusas de insufficiencia , pues nacen mas de pecho humilde , y temeroso , que de apariencia , o sombra de verdad . Y aunque esto fuese asi , el Señor sin falta , que da la carga , dàra tambien las fuerças para lleuatarla ; y el que pone el Timon en las manos al fieruo obediente , le dara constancia , sabiduria y fuerças para regir y gouernarlo .

Estuuo atento el Santo a todas las razones y palabras del Rey , y auida licencia le respondio desta manera . Señor , si bien me edifico mucho del zelo grande con que Vuesa Alteza procura acrecentar el servicio y culto de aquel Principe Diuino , y Señor de todos : no me espanto menos , aya querido poner los ojos en mi baxeza ; y con tantas veras obligarme a que tome carga tan pesada . Porque quien soy yo ? o qualcs son mis

Libro primero de la

mis partes? Por mucho que quiera mirar no hallo en mi otra cosa, que vn pequeño deseo de agradar a mi Dios, y no ofenderle. La sabiduria, la prudencia, la fortaleza, la paciencia, y el coro lucidissimo de las otras virtudes, que son sumamente necessarias para vn prelado, qual V.A. dessea, veo que estan muy lejos de mi alma. Si alguna opinion de mi ay sembrada entre los hombres, creo cierto, que tiene fundamento en particulares aficiones, y no en santidad, o otros dones que en mi aya. De donde nace estar yo libre del castigo (aunque biē merecido por otras infinitas culpas,) que al que esconde su talento, le aguarda. Mas porqué no parezca, que quiero resistir a la voluntad diuina, y menospreciar la vuestra, desde agora rindo el cuello a la carga; queriendo mas obedecer con humilde confiança, que resistir con porfiado temor. Con esta respuesta quedando el Rey muy consolado, partio luego con el Santo al monasterio de Oña: y no solo le proteyo de vn tan singular Maestro; mas tambien lo enriquecio con grandes dadiuas: como son colgaduras ricas, vasos de oro y plata, con otros muchos dones dignos de su Real liberalidad y Christiano pecho.

Parecerá por ventura a alguno de los que esto leyere ser cosa fuera de verdad y razon, que vn Rey poderoso por cosa que, al parecer, no era de tanto peso e importancia, viniesele por si mesmo a rogar a vn pobre hermitaño: especialmente estando entóces la Ciudad de Calatayud en poder de los Moros: (porque fue despues ganada por el Emperador D. Alonso dia de S. Iuan Baptista del Año mil ciento y veinte) que fuera aner puesto en riesgo su Real persona; y por consiguiente, todos sus Reynos, pues dependian de su vida y valor. Confieso, que no me ha causado pequena dificultad esta obiección, y que si esto no estuiera, a mas de la fama comü y publica, cōfirma-

Historia de S. Iñigo 15

firmado con escrituras antiguas y verdaderas, lo dexara como cosa de fabula, y fingimiento. Con todo esto, no es cosa nueua, ni desuizada, que los grandes señores y poderosos príncipes, ayan ydo a las celdas y casas humildes de los Santos Religiosos, para recibir dellos su bendicion: porque cosa propia es de la verdadera y excelente virtud, causar en todos, así grandes como pequeños, así pobres, como ricos; así plebeyos, como Caualleros y Príncipes, grande admiracion y respecto. Llenos estan los libros, profanos y sagrados, de exemplos, y hechos de Reyes, que hizieron singular honra a los hombres excellentes en virtud. Callo la que hizo el grande Alejandro, con ser príncipe barbaro y supersticioso, al Sacerdote de los Hebreos: y que mucho? Pues fue el mismo a ver a vn Filosofo, a quien su libertad y canina desuerguenza, hizo memorable. No digo tampoco el respecto, que el grande Constantino, dechado acabadissimo de príncipes Christianos, tuuo a los Santos: especialmente, a los que estauan en la silla Episcopal; en que los miraua, no como a hombres, sino como a Angeles, y lugarestitientes del mismo Dios, como en realidad de verdad lo son. Pase por alto otros infinitos exemplos de Reynas nobilissimas, que acerca deste punto se pudieran referir. Solo apuntare dos casos, que parecen ser mas aproposito, de lo que vamos diciendo. El vno sea de aquel no menos famoso, que cruel Rey de los Godos, Totila, que auiendo entendido por fama comun la santidad y vida admirable del grande patriarca Benito, aunque primero con engaño, embiendo a vn criado suyo llamado Riggo con titulo, y mascara de Rey, quiso hazer prueua de la santidad, y don de profecia de aquel Santo; pero visto que entendio su traza, y descubrio la maraña, determinò yr en persona a ver por sus ojos aquel varon, cuyo nombre el mudi

D. Greg.
lib. 2. Dia
log. c. 14

do

Libro primero de la

do todo pregonaua. Fue el barbaro , y en entrando por el Monasterio del Santo, concibio en su pecho tan grande veneracion , que se postrò por el suelo, y permaneció de aquella manera, hasta tanto que el mismo San Benito le leuanto con sus manos: despues de lo qual le reprehēdio asperamente de sus abominables hechos , y ferina crudelidad; profetizole, lo que le auia de suceder : es a saber, que entraria, y se apoderaria de Roma , passaría el Mar, reynaria nueue años , y al dezimo moriria : y finalmente le embio muy contento con el viatico de su santa bendicion. Esto hizo Totila, con vn Abad Santo, no contentandose con dar de lexos oydos al pregon de la fama; sino gustando aun mas de cerca del olor y fragancia de tan admirables virtudes.

E.P. Damiani in vita S. Romualdi ut referuntur a S. Bruno. to. I. Es mucho mas a proposito lo que se cuenta del Emperador Oton Tercero deste nombre : porque auiendo entendido , que el Monasterio Classense estaua sin pastor: como a el le tocasse la prouision de aquella Abadia (adónde dieró tanta mano en cosas Eclesiasticas a los Principes seculares las necessidades de aquellos tiempos) encomendò todas sus veces , y autoridad a los Monges de aquella casa. Ellos consideradas las partes tan auentajadas, q̄ resplandecian en Romualdo, de comun acuerdo, y voz le eligieron por su maestro. Supolo el Emperador, holgose de lo hecho, aprobolo, y para mostrar mas su zelo , fue el mismo a vn lugar llamado Perco, que dista como quatro leguas de la Ciudad de Rauena. Aqui auiendo visto al santo Romualdo, le rogò quisiesse encargarse de aquella Abadia: resistio al principio el Sāto; mas despues juzgando ser aquella la voluntad diuina, se rindio, y tomo el cargo de aquella casa. He querido poner aqui estos dos exemplos, por ser el vno del padre y maestro , y el otro de vn hermano y condiscipulo de nuestro Iñigo, y tan

Historia de S. Iñigo. 16

y tan semejantes en el successo como parece.

Pues quien no ve claramente, que no es cosa nueva, ni menos fuera de razon, que el Rey dō Sancho tomasse trabajo de venir a la Ermita de S. Iñigo, pues era aquella honra muy deuida a su Santidad, y vn hecho tan feroz, igual a la mucha Fe, y Christiano zelo deste muy poderozo Rey, el qual como se vio enriquezido de Dios con tantos y tan grandes estados, muy agradezido al supremo Rey, y bienechor suyo; procuró en todas las ocasiones mostrarse promptissimo para el culto y seruicio diuino. Restauró el Monasterio de S. Viturian, fundado antes de los Reyes Godos, en vn lugar q se llama Assanio. Enriquecio la Cathedral de Palencia, y aū reedificò la misma Ciudad por la deuociō grāde q tuuo a S. Antonino de Pamia. Fudo otros muchos Monasterios, y Iglesias cō Real magnificēcia y liberalidad. Finalmēte fue en todo vn insignie y muy religioso Emperadōr, como se puede ver por el discurso de su vida. Es tābien su muerte claro testimonio de lo q vāmos diciendo. Porque yendo a Oviedo Ciudad antiquissima, a visitar las Sagradas reliquias, que en ella, en tiempo de la persecucion, y perdida de España escondieron los fieles, fue muerto a tracycion, vn dia, a lo q se dixo, por algun Principe vezino y occasionado de su mucha felicidad. Verdad sea, que Ambrosio de Morales Autor diligente y graue siente, que murió de su muerte natural. De la excelente virtud deste Rey, da testimonio vn Epitaphio que esta en San Isidoro de Leon, que dice: **HIC SITVS EST SANCIVS REX PIRENEORVM MONTIVM ET TOLOSÆ VIR PER OMNIA CATHOLICVS ET PRO ECCLESIA.**

Ni se deue juzgar, ser cosa de poco prouecho, tener vn monasterio de Religiosos santos, que con sus oraciones y lagrimas ruegan a Dios continuamente por la salud

Zurita. p.

1. Anna.

li. 1. c. 13.

Ambr. de

Morales,

3. p. li. 17.

cap. 44.

Mariana

lib. 8. cap.

vlt.

Amb. de

Mora. 3.

p. lib. 17.

cap. 46.

espi-

Libro primero de la

espiritual y temporal, de aquellos en cuya tierra moran: hasta la suprema dignidad de los Imperios, cuelga de las

Card. Ba-
ron. to. 5.
Ann. fol.
260.

oraciones de los Santos. Por donde el Emperador Honorio, escriuiendo a su hermano Arcadio le encargó mucho, que honrasse a los Eclesiasticos, diciendo: Ten por cierto, que el mismo imperio nuestro está en pie, y se conserva por las oraciones de los sacerdotes, y por falta de ellas puede facilmente aniquilarse. Finalmente inspiró Dios nuestro Señor este hecho al buen Rey, para que se viesse a la clara, que la honra, (como deziamos) sigue qual sombra el claro resplandor de las virtudes; y que a los que por su seruicio y gusto dan de mano a las dignidades desta vida, no solo los leuanta Dios a mayores en la otra; mas aun en esta, para esfuerço de los flacos, los ensalça y haze superiores a los Reyes.

Solo queda responder a la següda dificultad, y es, que parece que estauan los caminos impedidos, y aun cerrados con las armas de los barbaros: y que emprender semejante jornada era con mayor ocasió de peligro, que esperança de prouecho. Digo pues a esto, que podia ser tuuiessen assentadas treguas en esta saçon los Christianos con los Moros de Calatayud: o si esto no parece conforme a la verdad, que inconviiente ay en creer que vi no el Rey, o con publicidad defendido de soldados (quiza con animo de hazer de passo algun assalto en los Moros) o con secreto acompañado tansolamente de los suyos. De qualquiera manera el hecho se deue tener.

por cierto, y la dificultad que al parecer causa,
se ha de reuencer con la fama constante, y
el peso y grauedad de los testigos,
preponderar a la duda
aparente..

(.†.)

Fun-

Historia de S. Iñigo. 17

Fundaciõ del Monasterio de Oña. Cap. VII.



A reciome seria conueniente poner aqui como porapendiz, del Capitulo passado la fundacion y principios del Real Monasterio de S. Saluador de Oña: assi por ser el caso muy insigne; como por pertenecer tanto a la vida de S. Iñigo, que fue el segundo Abad desta nobilissima casa: referire en breve, lo que por extenso quentan las historias de España. Auia en Francia vn cauallero noble en sangre, mas en costumbres deshonesto: el qual auiendo venido a España a visitar el cuerpo de Santiago: y hablando con doña Argentina, Frácesa de nacion, y muger que era de D. Garcí Fernandez Conde de Castilla, se enamorò perdidamente della. Pareciale imposible al principio poder salir con su desseo, y cosa de euidente peligro de la vida, quitar al Conde con tan insigne afrenta, no menos que la muger. Mas despues, como el amor es atrevido, y al muy flaco a las vezes da fuerzas, para acometer cosas grandiosas, creciendo cõ la llama el desseo, y viniendo en ello la deshonesta Condesa, (tomando ocasion de vna graue enfermedad del Conde) se la lleuò encubierta y mañosamente a su tierra. No se puede creer el enojo y saña, que luego concibio el triste Conde. Tenia delante el atreuiimiento del Frances, la desemboltura y torpeza de la mala hembra, su propia afrenta y deshonra eterna. La vengâça, por auer el adultero huydo a Reynos estraños, no parecia facil; dexarla era en mengua de su casa: estimulauale por vna parte la honra, y por otra la dificultad del negocio le retardaua. Mas vencio el enojo al trabaxo de la empressa, y la afreñta recibida le armò a la venganza. Por esto, auiendo dexado el gouierno de sus

Mariana
li. 8. e. 9.
Amb. de
Morales.
3. p. li. 16.
cap. 34.

C tierras

Libro primero de la

tierras a Egidio y a Fernādo varones muy nobles en habitu disfraçado, y con algunos criados a grandes jornadas llegó en breue a Francia : hallò al adultero, mas no traça para matarlo, y vengarse de su desleal muger. Tenia el Cauallero Frances vna hija llamada Oña: tuuo el Conde ocasión para hablalla, descubriole quien era, y a que venia; ofreciole dones riquissimos, y ser su marido, si le dava lugar para la vengança. Oña, aunque por vna parte le parecia cosa cótra toda ley, ser parte en la muer te de su padre, aunque merecida: con todo esto, có la sed de subir (pasión que buelue a los hombres insolentes, y a las mugeres locas) atropellando todo buen respecto, como otra Scylla, dio entrada al Conde hasta el mesmo aposento en que dormian los adulteros: hallòlos, y loco con la pasión, matòlos al momento. Lauado que huuo el Conde con la sangre de los muertos la mancha y afrenta recibida, como leal cumplio la palabra que auia dado a Oña: tomòla y traxola consigo á Castilla, en dōde despues de auer hecho có ella algun tiépo vida maridable fenecio. En lo q hasta aqui hemos referido algunos ponen duda: lo siguiente tiene mas probabilidad.

Muerto q huuo el Cōde, la Cōdesa, q sin duda heredò la torpeça de su padre, se enamorò de vn Principe Moro: llegó el amor a tales terminos, q para casarse có el, a su saluo y hazer doblada su maldad, determinò matar a su mesmo hijo el Cōde D. Sácho. Que no haze, vna pasiō torpe, arraygada en el pecho de vna mala muger, no ay maldad tā grāde, q no acometa; no parétesco tan estrecho, q no atropelle; no ley, o respecto tā santo q no quebrāte; no dificultad y peligro tā arduo q no emprenda: aū contra sus propias entrañas, a guisa de fiera se encruelze, y se haze a las vezes verdugo de los mesmos q la naturaleza le dio por hijos. Llenos estā los libros assi profa-

Mariana
li. 8. c. 11.

Ambroſ.

Mor. 3. p.
lib. 17. c.

33.

Historia de S. Iñigo. 18

profanos, como sagrados de semejables tragedias, q prue-
bā bié a la clara ser la torpeça madre de la cruidad. Vr-
diò píes la peruersa hēbra, la tela de aqlla trayciō, q te-
nia ya cōcebida en su pecho: pero cortóselas, sin q lo pu-
diese estoruar, otra virtud mas alta, q vee y toma vēgā
ça de insultos y maldades tā horrēdas: porq auiédo ya
aparejado el çumo de las yeruas mortales, cō q atosigā
do el vino, queria matar a su hijo el Cōde, aduirtio el ca-
so la camarera, y abominādo de maldad tamaña, dio lue-
go parte a su marido, y el, al Cōde. El qual admirado de
oyr cosa tā nueua dissimuló por entonces (quiça por no
creerlo del todo) y como si tal no supiera, sentose con su
madre a la mesa. Pidio de beuer, dauanselo primero al
Cōde, como quedaua cōcertado, mas el por hazer prue-
ua de lo q auia oydo, cōbido cō el vino cortesmēte a su
madre: replicò ella al principio por temor del veneno.
Dio esto mayor sospecha al hijo, y cō ella le hizo mayor
instācia q beuiesse primero. Aqui la desuenturada mu-
ger, q ya no podia rehusar el trance, por no descubrir su
pecado, (que tāto pudee el desficio de la hōra envn pecho
noble) beuio el vino, y tras el la muerte. Iusta permission
de Dios: que tuuiesse tan desastrado fin, quien malamen-
te cooperò a la muerte de su padre.

Aqui me viene a la memoria vn caso bié parecido a
este: darme ha, sin duda, licēcia el lector para cōtarlo cō
breuedad. Siédo Cōsules de Roma. M. Claudio Marce-
lo, y T. Valerio, murierō muchos de los mas principales
de aqlla republica: creyōse era pestilēcia, causada como
fuele, de la malignidad del cielo, o corrupciō del ayre,
mas sacòlos deste error vna muger esclaua, la qual dixo
a Q. Fabio Maximo, q en aqlla saçō era Edil, q ella descu-
briria la causa de aq'l graue mal, cō tal q no le vuiesse por
ello de venir algun daño. Diosele de parte del Senado fe-

Libro primero de la I

publica. Entonces ella manifestò, que la Ciudad era opri-
mida con engaño, y malicia mugeril; Que las matronas
eran las que cozian vn pestifero veneno , siguiesenla , y
mostraria ser verdad lo que dezia . Fueron y hallaron a
muchas, q estauan aparejando la ponçoña : y causò el ca-
so en todos nouedad. Auia entre ellas dos Principales,
Cornelia la vna, y la otra Sergia:estas dixeron, por encu-
brir el caso, ser aquella beuida no ponçoñosa, sino saluda-
ble: dixo entonces la esclaua, que en prueua de lo que de-
zian, la gustassen alli delante de todos. Prometieron de
hacerlo: mas primero, auida licencia, hablando a parte a
todas sus cópañeras, animarolas a la misma empressa; y
cō esto, denodadamente beuierō todas, y perezierō almis-
mo pūto: y descubierta la traycion, el Senado condenò a
ciento y setenta matronas nobles. Fue esta la primera sen-
tencia q se dio en Roma contra los beuedizos.

Tuuo se en lugar de prodigo , y parecioles nacia mas
de falta de entendimieto, q malicia de volūtad. Por esto,
segū la costumbre antigua de los Romanos, el Dictador
Cn. Quintilio, hincò vn clauo en el templo de Iupiter, es-
pecie de supersticion ridicula, mas vsada dellos, en males
y desfuenturas: esto refiere Titoliuio.

*Titoliuio.
lib.8.*

Boluamos al lugar de donde nos partimos. Muerta la
Condeña, aplacòse el animo ayrado del hijo, sin duda, cō
la fuerza del amor materno, trocandose el enojo en do-
lor; que si bien tuuo causa, para vsar de aquel rigor, no de-
xò empero la naturaleza de hazer su oficio, y tomar ven-
gança del que auia tratado tan seueramente(aunq no sin
justica) a su misma madre. Como, ni les faltò vn perpetuo
arrepentimieto, verdugo interior de culpas graues, y fu-
rias mortales, a Alcmeon, Orestes, y Neron , que man-
charon sus manos cō la sangre de aquellas que los parie-
ron, y dieron vida. Asi que tuuo el Conde grande pesar
del

Historia de S. Iñigo. 19

del hecho, y con el, para aplacar si en algo auia ofendido al cielo, y a su madre, fundo el insigne Monasterio de San Salvador de Oña, que con el nombre conserua la memoria de la Condeffa. Tuuo Don Sancho en su mujer Doña Vrraca, a su hijo Don Garcia, con tres hijas: es a saber Doña Eluira, Doña Teresa, Doña Tigrida, y de ellas la vltima fue Abadesa del Monasterio de Oña: de manera que fue este Real Conuento primero de Monjas. Y como despues desdixessen de la profesion Religiosa, fueron echadas al pueblo de Baylen; y puestos en su lugar Monges Benitos, como arriba se declarò. No falta quien diga, que deste caso nacieron dos costumbres en Castilla: la vna de beuer primero las mujeres, que los varones; la otra de guardar perpetuamente la persona Real de noche doze Monteros de Espinosa, por auer sido desta tierra el que descubrio al Conde la maldad de la Condeffa su madre.

Encargase San Iñigo del Monasterio de Oña. Capitulo VIII.

BIEN claro se vee por lo dicho, que nuestro Iñigo no buscò la honra, antes la honra le buscò a el; y que no fue merced humana, sino gracia Divina, la que se le hizo, pues procurò con tantas veras escusarla. Y por esto el soberano Padre de familias, que tiene a su cargo regir y gouernar esta grande casa de la Iglesia; assi como quiso q el Santo fuese padre y maestro de los otros; assi tambien le dotò de aquellas partes, que eran necesarias para el gouierno. Que esta diferencia suele auer entre la eleccion, que Dios haze, y la propria ambicion,

Libro primero de la

con que vno toma a su cargo alguna Prelacia. Porque en lo primero, prouee Dios con la vara lo necessario para regirla, que es dar con la forma y essencia de aquello que da, el aparato necessario de calidades, que lo acompañan. Porque de otra manera quedaria corta la diuina prouidencia, è inferior a la humana; la qual, quando es acertada, no echa mano en la election de personas faltas de sabiduria, y otros dones conuenientes: mas quando vno busca, pretende, y aun cõ mañas, y medios illicitos, compra (digamos lo assi) el cargo y la dignidad: Iusto castigo es de su soberuia, que Dios lo dexe errar, y pues q̄ temeraria y locamente emprendio cosa tan alta cayga, y a las vezes miserablemente se despeñe. Y si le acaesciere por ventura acertar, esto mas es por el bien de los subditos, en quien no cabe parte de la ambiciõ de su Prelado, que por merecimientos del mesmo. Viose esto cumplido en nuestro Iñigo, que con la profunda humildad se dispuso de su parte, para ser vaso, en quien Dios depositasse sus dones, y celestiales tesoros. Diria sin duda, en aceptando el cargo, lo que en semejante ocasion dixo Sā Nicolas. Este dia, este lugar, otras costumbres, y otra vida requiere, que la que has viuido hasta aqui: porque ya no has de viuir para ti, sino para los que estan a tu cargo. Con este pensamiento se dio de nueuo al exercicio de de todas las virtudes, y particularmente a las que son necessarias para vn Prelado: y comenzado por su caridad, fue verdaderamente grande el amor, con que miraua por el bien de sus subditos, teniendolos como hijos queridos, y rebaño encomendado por el celestial Pastor. Enseñaua a los ignorantes, consolaua a los que veia affligidos, aliuiaua a los flacos, regalaua a los enfermos, animaua y alentaua a los tibios: y finalmente para todos era vn dulce Maestro, y amorofo Padre.

Era

Historia de S. Iñigo. 20

Era tan grande el cuidado, que particularmente tenia de los enfermos, que por mirar por el consuelo, y salud dellos, casi se oluidaua totalmente de si mesmo.

Quien tenia tanto cuidado, de mirar por la salud del cuerpo: con quanto pensamos procuraria la del alma? Para esto no solo con su exemplo era a los otros espejo en que se mirauan; sino que con sus dulces palabras, y amonestaciones prudentes, frequentemente los encendia en el amor de la perfection y santa vida. Quando para esto era necessaria la reprehension y castigo, no dexaua por demasiada blandura, de vsar de remedios rigurosos y fuertes. Documento importante para Prelados, pues deuen mezclar la seueridad con la dulcura, haciendo de estas dos cosas vn admirable temperamento: de tal manera, que los subditos no se exasperren por el mucho rigor, ni tampoco con la demasiada mansedumbre se relaxen: de suerte que se halle en su pecho la vara junta con el manna; esto es el rigor moderado de la justicia, y la suauidad competente de la misericordia. Verdad sea que si se han de inclinar mas a vna parte que a otra, es justo tengá mas de amor que de rigor: teniéndose por padres, y no por señores, y queriendo ser mas amados, que temidos. Assi lo hazia nuestro Santo Abad Iñigo, a quien ni el rigor hazia espantable, ni la mucha benignidad despreciable. Antes bien le amauan todos con respecto, y le respectauan con amor. No se descuydaua por esto de su prouecho, y acrecentamiento espiritual: antes bien quanto era sollicito en mirar por los otros; tanto procuraua adelantarse mas en la virtud. Era en este tiempo grande su penitencia, y mortificacion. De manera que auia dexado la vida solitaria; mas no el rigor con que antes afigia, y maceraua su cuerpo.

Libro primero de la

Con esto era tan grande la fama de la santidad, y prudencia con que el Abad de Oña gouernaua su Conuento: que muchos, mouidos del Espíritu del Señor, dando libelo de repudio al mundo, tomaron en aquella casa el hábito, y renombre de Religiosos. Entre estos fue un Obispo de Cataluña, llamado Tacto; que renunciando su Obispado (qual este fuese no lo podemos dezir asseueradamente) se vino a Oña, para aprouecharse de la conuersacion, y vida santa del Abad Iñigo. Fue despues este Religioso Obispo, varon de vida excelente, estremada abstinençia, contemplacion altissima, penitencia muy rigurosa, inuiolable silencio; y en todo obseruatisimo dela disciplina regular. Murio el año de ciento quaréta y ocho. Està su cuerpo sepultado en la Iglesia de aquella Real casa, dentro de la Capilla de su maestro S. Iñigo, con fama de santidad, nacida de sus hechos, y confirmada co insignes milagros q Dios por el en diuersas ocasiones ha obrado. Todo esto redunda en no pequeña honra, y alabanza de nuestro Iñigo. Pues el le atraxo co su exemplo, y gouierno admirable a la Religion: y como la suauidad del fruto, se deue a la hōdad del arbol; assi el aprouechamiento del discípulo a la virtud, y sabiduria de su maestro. Por esta misma causa vino el primero Rey de Aragon D. Ramiro, en cōpañía del Abad Garcia, q ya era Obispo de Aragon (dado q como diximos, otros sienten q era muerto) a visitar al Santo, a quiē entonces concedio el lugar de Rubena: como cōsta por vna donaciō dada en la Era de mil ochenta y cinco. Ni se mostraro menos liberales co el, el Santo Abad los otros dos hermanos, Don Fernando Rey de Castilla, y Don Garcia de Navarra: enriqueciendo aquel insigne Monasterio, con grandes heredamientos: al fin imitaron en esto la piedad y feruor

Historia de S. Iñigo. 21

uor de su padre el Rey Don Sancho , que con tantas señales mostró lo mucho que estimaua a este admirable, y diuino Varon.

El año en que el Santo tomó el cargo del Conuento de Oña, dize vn Autor moderno, que fue el de Christo mil, y siete: mas esto no puede ser en ninguna manera, porque el Rey Don Sancho el Mayor no fue señor de Castilla , hasta despues de la desastrada muerte de Don Garcia vltimo Conde de Castilla; y su padre deste Don Sancho fallecio el año de mil veinte y ocho. Haze tambien contra la misma opinion dezir, como el mesmo Autor siente , que huuio en Oña Monjas por espacio de cincuenta años. Porque si esto es assi, siendo verdad, que el Conde Don Sancho, que fundò este Monasterio, comenzò su gouierno el año de mil y seys; bien claro es, que no pudo San Iñigo venir el de mil y siete . Con todo esto tengo tambien por falso dezir, que estuviieron alli las Monjas cincuenta años: porque, como consta por vn Priuilegio antiguo , que el Rey Don Sancho dio a este mesmo Monasterio , referido por Ambrosio de Morales, ya el año de mil treynta y tres estauan Monges en el , lo qual no podria ser verdad, si las Monjas viuieran alli cincuenta años. Ni obsta esto a lo que arriba deziamos, que la venida de San Iñigo a este Monasterio no fue el año de mil y siete: porque auiendo el Conde Don Sancho comenzado a gouernar el de mil y seys, passaron sin duda algunos otros años, en que viuieron alli las Monjas , como parece . Si alguno agora preguntare el año en que San Iñigo vino a Oña: Respondo, que no se ha podido averiguar puntualmente. Tambien es de notar, que Alonso Venero , pone a San Iñigo por primero Abad de Oña , siendo cosa muy aueriguada por las Liciones de los

Alonso
Venero
en su En
chiridion
fol. 166.

Mariana
lib. 8. ca.
12.

Idem 16

Ambros.
de Mora-
les 3. par.
lib. 17. c.
45.

Libro primero de la los Breuiarios, y otras escripturas verdaderas, que lo fue antes Garcia como queda ya dicho.

De la fuerça y efficacia de su Oracion. *Capitulo IX.*



M A S del Coro ordinario, aque acudia con grande puntualidad, era tambien muy dado al exercicio de la Oracion interior; por cuyo medio alcançaua singulares dones, y gracias de la mano de Dios. Auia en el Conuento vn Monge de natural fuerte, y algo tocado de la soberuia. Auiauale dello el Santo con suauidad, y con el exemplo de los otros le procuraua amansar, y hazer que conociendo su baxeza se tuuiesse en lo que era razon. Proponia el Religioso la enmienda: mas era en vano, porque parte por la continua guerra del comun enemigo, parte por la rebeldia de su naturaleza, y demasiado amor proprio, luego boluia a su primera altuez. Viendo el triste Monge, el peligro en que estaua, faltandole (quandomenos) aquella virtud, que es madre de todas las otras, rayz, y fundamento de la perfection: suplico al Santo Abad con muchas veras, le recabase de Dios el don de la humildad. Hizolo el Santo, propuso a Dios su peticion, insto con lagrymas, y ferourosos suspiros, con que mouido el corazon de Dios, le otorgo facilmente lo que pedia: y assi trocando el del Monge, de soberuio lo hizo humilde, de ayrado, manso; y de amigo de contiendas, pacifico, y rendido a todos. Grande mudanza porcierto, y fructo no pequeno de vna ferorosa oracion. San Bernardo, auiendo escrito en la vida de San Malaquias, que este

Historia de S. Iñigo. 22

este Santo por sus oraciones , resuscitò vna muger que auia muerto sin Sacramentos : y referido despues , como mudò el coraçõ de otra no muy buena, y de cõdicio insufrible,dize:que es mayor sin duda ninguna este segundo que el priuero. Porque alli resuscitò el hombre exterior,aqui el interior: y quanto es mas difficultoso trocar los animos,que los cuerpos ; tanto es mayor milagro conuertir vn alma,que dar vida al mismo cuerpo.

Otra cosa aun mayor que esta se cuenta de este Santo. Auia muy grande contienda entre dos pueblos en materia de interes,semilla de discordias , y cuchillo de la paz: pretendia cada vno tener justicia, y en prueua de sto buscaua razones , solicitaua Letrados , y finalmente hazia todo lo posible para salir con su intento. Vino el negocio primero a pedirse con buenos terminos ; mas despues encendiendose la colera con el soplo de la codicia: de la lèguia se vino a las manos; y los que antes por tela de juyzio defendian su justicia , despues con las armas pretendieron hazerla fuerça : llegò esta cruel discordia, y loca determinacion,a oydos del Abad Iñigo, y mouido de vn encéddido amor de Dios, y de su proximo; salio del Monasterio, y fue se a hablar a las partes, y les propuso palabras cõ espíritu y efficacia del cielo. Co sa por cierto,hermanos,muy fuera de razõ (les dezia) q por vn vil interes querays aueturar no digo los cuerpos, sino aun las almas : y que tenga tanto peso en vuestros pechos el amor de la haziéda,que por el ayays de atropellar las leyes,assì diuinas como humanas.No nos ense ña Christo:q quâdo nos pidieré la camisa,demosla capa? Dexad pues las armas , y los q soys engendrados por vn mismo padre,y reconoceys ala Iglesia por comû Madre, no q rays teñir inicaméte las manos cõ la sangre de vuestros hermanos.Esta es la caridad, q plátò Christo en los suyos?

Libro primero de la

suyos? Esto es vna mesma alma y coraçon? Esto lo que nos enseñaron los Santos con exemplo y palabra? Temed, que sino pusieredes freno a vn tan loco desseo , y no arrancaredes en yerua tan grande mal , que aquel ojo, que todo lo descubre y vee por muy oculto y escondido que sea, tomara vengança, y castigara feuera-mente tan peruersa deliberacion. Con esto la vna parte se fossegó : pero la otra haciendo mas caso de la há-zienda , que de las almas , quiso passar adelante con sus intentos, y lleuar al cabo el negocio violentamente. Dauales animo a estos. vn famoso ladron , que por auerse criado toda su vida en hurtos y homicidios, esperauan les pondria facilmente la victoria en las ma-nos. Llamò el Santo Abad a este hombre perdido , y mostrole quan mal hazia en inflamar a discordia los animos de sus amigos: que harto mejor le fuera llorar sus pecados passados , que prouocar la justa yra de Dios con nueuas culpas . Por tanto desistiesse luego de su proposito ; y a los que con palabras y obras azo-raua antes a la vengança , agora con su exemplo los incitasse a la paz ; si esto hazia , que le davau palabra de recabar con sus oraciones de Dios Nuestro Se-ñor el perdon de sus muchos y abominables pecados. Oyendo esto el ladron , alumbrado ya con la luz del cielo echose arrepentido a los pies del Santo Abad, pidiolc con instancia y lagrymas el perdon de sus culpas. Y boluiendose a sus compañeros , les rogo que desistiesen de sus intentos , y dexassen con el odio las ar-mas : quedaron todos muy marauillados de tan grande mudanca, y vomitando el odio, que en su pecho auia co-cibido, se reconciliaron entre si.

Auida esta tan insigne victoria, se boluió el Santo ale-gre a su Monasterio en cōpañia del ladron cōuertido, q no se

Historia de S. Iñigo. 23

no se quiso partir del Santo, hasta tanto que huiesse alcançado lo que le auia prometido. Mientras boluiā al monasterio, S. Iñigo, por no perder punto, con buenas razones le procuró mostrar la grauedad y peso de sus culpas, para que con nuevo arrepentimiento, y cordial dolor, se dispusiese para el perdon. Enseñole como auia de ordenar en adelante su vida, diole medios para no caer en las redes, que el demonio buelue a armar a los que con el ayuda y fauor diuino se libraron dellas. Llegados al Monasterio, retirandose el Santo a su celda, se puso luego en oracion, pidiendo con lagrimas a Dios nuestro Señor borrasse con la sangre de su hijo las manchas de aquel miserable, aunque arrepentido pecador. Perseuerò hasta que cansado ya del trabajo del camino, y vencido del sueño se puso a reposar. Estando durmiendo, fueron los dos, es a saber el Santo, y el ladron arrebatados en espiritu ante el tribunal de Christo, donde oyeron viva voz, que dezia. Aunque es verdad que no ay semejança alguna, o comunicacion entre la luz y las tinieblas; ni tēga que ver el fiel, con el que no lo es: pero con todo se te da o Iñigo la salud de aqueste hombre, por quien rogaste. Quedó el Santo con esta respuesta muy consolado, y mas por auer visto juntamente mil cosas admirables, y secretos diuinos, los quales no se sabe descubriesse jamas a alguno. A la mañana confirieron los dos entre si la reuelacion: y fue tal la mudanza del que antes era ladron, que tomando el habito de Monge, y con el, reuestido de vn nuevo y diuino espiritu, fue a todos vn singular dechado, y exemplo de virtud. Tanto pueden las oraciones feruorosas, y deuotos suspiros de vn Santo.

Ni se descubrio menos la eficacia de la oracion de S. Iñigo, en otra ocasion bien diferente de la pasada. Viuia dos Caualleros junto al Monasterio de Oña tan amigos entre si,

Libro primero de la

entre si, como semejantes en las costumbres y peruersa
vida. Estos instigados del demonio, cobraro grande odio
al Santo, y comenzaro muy de veras, no solo a ladrar co-
tra el, y herirle con sus lenguas: pero aun con sus ma-
nos hicieron todo el mal posible en las heredades y ca-
pos de aquella Abadia. Estilo es de Dios nuestro Señor,
dar materia a los suyos de paciencia; y con la dureza de
los malos (que muchas veces no viuen para otro fin,) afi-
lar, y apurar su santidad. Porque ni auria paciencia sin
trabajos, ni humildad sin humillacion, ni corona sin pe-
lea. Amonestolos con caridad vna y muchas veces: pero
ellos endurecidos en su maldad, hicieron burla de sus
palabras. Y viendo el Santo que no apruechaua quan-
to con aquellos hombres pertierfios hazia, acogiose a la
oracion; y en ella, mouido no tanto del sentimiento de
sus injurias; quanto de los agrauios, que se hazian al Mo-
nasterio; pidio a Dios nuestro Señor, que trocasse los co-
raçones de aquellos hombres, y sino auia otro remedio,
que con algun castigo exemplar pusiesse freno a tal locu-
ra. Como estuiiesse toda aquella noche llorando y gi-
miendo delante del altar de SanSaluador, oyò Dios su
oracion, porque luego el dia siguiente los dos Caua-
lleros, que antes eran grandes amigos, sin auer ocasion
alguna de disgusto, por sola instigacion de Satanas, to-
mando las armas se mataron locamente el vno al otro.
Supolo luego el Santo, y espantado del castigo de Dios
doliose sobremanera, de la pena de aquellos miserables.
Y pareciendole despues, que el por su oracion auia sido
parte de aquel tan riguroso y notable castigo: llorò mu-
chas lagrimas toda su vida. Condicion propria de san-
tos, tener por culpa lo que no lo es, y tener por cosa dig-
na de reprehension, lo que delante de Dios es a las ve-
zes es meritorio.

De su

Historia de S. Iñigo. 24

De su confiança en Dios nuestro Señor.

Capitulo X.

Ninguuno tiene mas firme confiança en Dios nuestro Señor; que aquel que familiarmente le trata, y quanto es el trato mas intrinseco; tanto crece la esperança. La causa desto es: porque la confiança se engendra del conocimiento verdadero de la bondad y desseño de hacer bien: pues quien tan familiar y continuo trato tenia cõ Dios, cierto es, que tendria bien conocidas sus entrañas amorosas, y aquel mar oceano desu infinita bondad, que dessea mas con infinitas ventajas comunicarse a los hombres, que los hombres gozar de sus tesoros, y participar de su bien. No acude con mayor confiança el regalado hijo a su dulce madre, que acudia el Santo en todas sus necesidades a Dios nuestro Señor; a quien tenia en lugar de padre, y auia tomado por esposo unico, y castas delicias de su alma. Padecia el lugar de Oña y Bibriesca grande hambre; castigo que muchas veces suele Dios embiar por sobra de vicios, y falta de la confiança de los tuyos: los labradores aflagidos, y gente miserable no sabian que remedio se tomar; porque ni con ruegos, ni con dineros hallauian con que poder entretener su hambre, y satisfazer a la vltima necesidad. Andando buscando algun alivio en este su trabajo, entendieron de algunos, que muchas veces los Monges y discipulos de San Iñigo milagrosamente eran sin ningun sustento de la tierra, con sola la gracia diuina confortados: cosa verdramente rara, y digna de ponderaciõ. Bié leemos de algunos santos, q fuerõ cõ modos particulares sustentados por Dios: como S. Pablo primer hermitaño por ministerio de un cueruo; y otros semejantes, que por sabidos no digo: pero

Libro primero de la

go: pero pasar largo tiempo sin manjar alguno, priuilegio es, sino singular, alomenos concedido a bien pocos. Con esto los vezinos de algunos pueblos con sus mugeres y niños determinaron acudir al santo Abad, y pedirle los socorriesse en aquella tan extrema necesidad. El Santo, viendo tanta muchedumbre de gente miserable, y moido de compasion (que las entrañas de los santos, aunque son de azero para sufrir agrauios; son mas que de cera para compadecerse) mandò luego que sacassen todo quanto auia en el Conuento, y se repartiesse entre los q alli estauan. Hizieronlo los Monges con mucha caridad. Comieron todos, y se hartaron. Pero como no quedassen sino tres espuestas de pan, sustento de solo vn dia para los Monges, y toda via permaneziese aquella grande muchedumbre, el Santo viendo que no auia otro remedio, acudio al comun Padre, y leuantando los ojos al cielo, dixo: por ventura no es poderoso Dios para hazer aun de las piedras pan, y esto poco que aqui queda, multiplicarlo, y hazer que sobre? Y luego con el spiritu profetico: esto dize el Espiritu Santo: No faltara pa en estas espuestas hasta que nos de Dios con abundancia los frutos de la tierra. Cosa milagrosa; por espacio de quatro meses sié pre huuo en aquellas cestas pan con abundancia, sin que faltasse jamas a ninguno, con ser infinita la gente que de llas lo sacaua para su comida. Mayor es este milagro, que el de Christo: pues en aquel no se multiplicò el pan mas que para vna sola comida; en este por espacio de tā largo tiempo se fue multiplicando para sustento de gente casi innumerable. Cumplese con esto la promesa del mismo Christo, es a saber, que los suyos harian, no solo obras semejantes a las que el hizo; pero aun mucho mayores; no por falta de virtud, como estallano, sino por sobera de amor, y deseo de honrar a los suyos. Otra vez hi-

zo el

Historia de S. Iñigo. 25

zo el Santo Abad lo mismo, multiplicando el trigo y azeYTE con espanto, y admiracion de todos.

Desta confiança tan firme le nacia no hazer caso de las desgracias que suelen acaecer de ordinario a los hōbres: y assi, ni temia las enfermedades, ni le amedrētaua la muerte, ni le espantauan otros trabajos, que nos vienen, o por prueua de virtudes, o por malicia de los hom bres. Auiase apartado vna vez de su Monasterio de Oña espacio casi de seys millas, en vn lugar llamado Soldue go, para vacar vn poco con mayor quietud a la oracion. Que assi lo suelen hazer los santos, por muy engolfados que esten, procurando salir de quando en quando del bullicio de los negocios, y retirarle al puerto de la dulce quietud: para cobrar alli aliento, y esfuerço en adelante. Porque quien mucho se da a cuydados y negocios, aunq̄ sean pios, siente despues anegado y çabullido el coraçō, el qual entre las ocupaciones de esta vida, ha de andar siempre suelto, y nadar como oleo sobre losdemas liquo res. Exemplo pueden ser desto S. Martin Turonense, S. Aquilino Ebrociense, Hugo Lincolense, S. Lorenço Du bliense, y otros muchos, que con ser Prelados se hurtauan entre año algunas veces de los suyos, para vacar a Dios en dulce soledad. Estando pues Iñigo en este su recogimiento, vinieron a el vnos ladrones, por ventura mas con animo de hazer prueua de su constancia, que con deseo de hurtarle su pobreza; pero cegōlos Dios de manera, que no hallaron en toda aquella noche la celda. Al amanecer encontrando con el Santo Abad, cō gran denuedo le dixerón: Que harias si te viesses cercado de ladrones. Respondio el Santo con mayor seguridad: el desnudo no teme ladrones. Añadieron ellos. Por ventura ya que no las riquezas, no pueden quitarte la vida? Teneys razon dixo el Santo: pero a mi no me espan da.

D

ta tam-

Libro primero de la

ta tampoco esto ; porque estoy aparejado para morir. Entonces los ladrones admirados de tan grande animo, con mucha humildad le pidieron perdon de su loco atreumiento. Lo mismo acontecio a San Hilarion: y no fue pequeno milagro, si todos se conuirtieron : pues de dos que Christo N.S. tuvo a los lados de su cruz, aun estando salpicados entrambos con su sangre diuina: no se conuirtio sino el vno.

*Como empleaua algunos ratos de tiempo
en el trabajo de sus manos.*

Cap. XI.



Ostumbre ha sido muy vsada de aquellos santos Anacoretas , y varones admirables, juntar con los exercicios interiores del alma, algunos trabajos exteriores del cuerpo: y hermanar la suave quietud de Maria, con el cuidado, trabajo y vigilacia de Martha: con esto, no solo no eran a los otros molestos; mas aun tenian, co que socorrer las necesidades de aquellos, que o por enfermedad, o por estar detenidos en las carceles, no podian buscar el sustento necesario con su trabajo ; pensando ofrecer a Dios vn sacrificio agradable y verdadero fruto de sus manos . Aprendieron sin duda esto los santos de aquel grande Apostol y Maestro de las gentes ; que con andar tan ocupado y sollicito en la viña del Señor , acudiendo juntamente como Padre a infinitas necesidades espirituales; con todo esto para no ser cargo a nadie (cosa que impide harto el apruechamiento, y bien de los proximos ; que haciendo neciamente, a las vezes , mas caso de los bienes temporales , que de los eternos , se esquiuauan no poco de tratar

Historia de S. Iñigo. 26

tar con aquellos, que juzgan tener necesidad de sus limosnas) trabajaua de dia y de noche, y con el sudor de sus manos, satisfazia a las necesidades de su cuerpo. Es este ejercicio exterior, tanto mas propio de los Monges, y Religiosos solitarios, quanto les incumbe menos por su Instituto atender al bien espiritual de los otros.

Desta manera lo hazia nuestro Iñigo: que con ser Abad y superior de Oña, a quien por obligacion pertenece mirar por el apruechamiento y salud espiritual de sus subditos; se exercitaua algunos ratos en obras exteriores. Por ventura tambien para affigir y atormentar el cuerpo; o para hacer pausa en los exercicios mentales. A este proposito no se deue passar en silencio vn caso particular, que le acontecio. Queriendo plantar por sus manos vnas viñas junto al Monasterio de Oña, tuuo necesidad de quien le ayudarsse: llamò a vnos labradores, que estauan trabaxando por aquellos campos: acudieron con gusto y voluntad, para seruir en aquella obra al Santo Abad Iñigo. Solo vno, que era de condicion mas dura y agreste, no quiso hacer lo que se le pedia, teniendo mas quenta con la labor de sus campos, que con las leyes de caridad. Pero faliolle al triste labrador muy al reues, de lo que pensaua: porque todo lo que entonces plantò, y los arboles, que en otro tiempo le solian dar fruto, todos por voluntad diuina se lecaron. Marauillado desto el hombre corrio luego al Santo; pidiole perdon de su inobediencia, y confessò que por ella le auia venido aquel castigo. Entonces el Abad llamò a vno de sus Monges, y dandole vna poca agua bendita le ordenò fuese al huerto de aquel pobre hombre, y co' ella

D 2

lo ro-



Libro primero de la

lo rociasse. Hizolo, y al punto por virtud diuina los arboles, que estauan del todo secos, se vistieron y hermosearon de verdes hojas, y brotando por mil partes flores, acudieron a su dueño con abundancia de frutos. Fue sin duda este milagro mucho mas insigne, que quando para consuelo y alivio de Ionas, (y aun mystica significacion de admirables secretos,) nacio repentinamente la hyedra. Porque la presteza, con que esta se secó, disminuyó no poco el contento, que antes auia recibido el Profeta: mas aqui las plantas y arboles ya secos, cobrando nueua vida, reuerdecieron para dar fruto en adelante.

De su poder contra el demonio.

Cap. XII.



O ay cosa mas espantable para los malos, ni mas flaca para los buenos que Satañas: porque como los vnos, por ser sus esclavos, adquiridos por derecho de guerra, le estan sugetos y rendidos; assi los otros por alcançar del a cada passo gloriosas victorias, le tienen debaxo de sus pies; y como a fiera rendida, lo lleuan arrastrando por burla de vna parte a otra. Tanta es la fuerça de la virtud, que a solo el nombre de vn Santo y hombre perfecto, tiembla el infierno; y vencido buelue a cada passo las espaldas. Ilustres victorias tuuo nuestro grande y admirable varon Iñigo, del comun enemigo: y fueron tantas, que se ria largo referirlas por menudo: dire con todo algunas para consuelo, y edificacion de los que esto leyeren.

Auia

Historia de S. Iñigo. 27

Auia en la muy noble y antigua ciudad de Burgos vna muger, que tenia vn hijo, a quien el demonio cruelissimamente atormentaua, auiendo oydo de muchos, la santidad, y obras admirables, que Dios nuestro Señor solia hazer por el Abad del Monasterio de Oña, lleuo al endemoniado ante el Santo; y poniendole a sus pies, le suplico, cō lagrymas nacidas del fuego del amor de madre, mirasse cō ojos de benignidad aquell su hijo, a quiē el demonio, como si fuera su esclauo de dia, y de noche, sin parar vn punto terriblemente afigia. El Santo mouido de las lagrymas de la triste madre, y compadeciendose de la miseria del atormentado hijo, tomole de la mano, soprole a la boca, y luego el maligno espiritu venido con vn soplo, salio de la morada, a donde, y de quien tyranicamente se auia apoderado.

Lo mesmo le acóteció a vn hombre, que tenia su muger endemoniada; lleuola a Oña; propuso al Santo su miseria: recabó la salud: y con esto boluieron ambos contentos a su tierra.

Otro llamado Timothéo, era tan grauemente afigido desta cruel, y fiera bestia, que le hazia a cada passo, con la vehemencia del dolor, dar con la cabeza por las paredes: tanto que vino a tenerla abierta por muchas partes; llego el hombre a terminos de perder la vida; porque con la podre, que manaua de las heridas, se le vinieron a criar vnos gusanos, que le dauan mucha pena. Viendo esto sus parientes, y que estaua ya en puntos de morir, le lleuaron como mejor pudieron al Conuento de Oña. No les salio en vano su esperança: porque viendo el Santo Iñigo Abad de aquella casa, tan triste, y miserable espectaculo, leuantando el coraçon, y los ojos a Dios, lleno de confiança, hizo la señal de la santa Cruz sobre el cuerpo del pobre Energumeno. Al misimo pun-

Libro primero de la

to el mal espiritu, assi por la eficacia de la viuifica Cruz, terror y espanto del infierno; como por los merecimientos del Santo Abad, se salio del cuerpo de aquel hombre; y lo que mas es, las heridas, que como deziamos, le auian puesto en tan riguroso trance, todas por virtud diuina quedaron perfectissimamente curadas.

De su profunda humildad. Capitulo XIII.

 O fueron estas las mayores victorias, que nuestro Iñigo alcanço del demonio: otras huuo tanto mas illustres, y gloriosas, quanto mas escondidas, y encubiertas a los ojos de los hombres. Solo Dios es el que desde su alto Trono está mirando las luchas, con que los animos de los Santos continuamente son exercitados. Porque aqui es donde la soberuia acompañada del amor propio, pelea con la humildad: aqui la embidia fiera, q de ordinario no haze presa, sino en animos plebeyos, y apocados, junta con el odio, resiste a la caridad: aqui la torpeza y deseo de deleytres poncoñosos, vicio tanto mas fuerte, quanto es en si mas blando, y halagueño, con vn grande exercito de passiones se opone a la nobilissima castidad: aqui finalmente el demonio, padrino y atizador de todos los vicios, haze guerra a los Santos, tomando mil apariencias de trages, cortados a la medida de sus astacias, y ocultas artes. Ya amenaza para acobardar; ya promete para engañar; ya anima para derribar: ya finalmente alaba para ensoberuercer.

Asti

Historia de S. Iñigo. 28

Asi lo hizo con San Iñigo, aquien, como no pudiesse vencer a la descubierta, procuró hazer con grande astucia, que cayesse en el laço escondido de la vanagloria. Porque auiendo, como arriba se dixo, por virtud del cielo multiplicado los panes: el demonio, que nunca duerme, le puso en la ymaginacion la grandeza de aquel milagro. No vees, le dezia, la marauilla y prodigo tan estupendo? Que mas hazian aquellos antiguos Varones, assi del Nueuo, como del Viejo Testamento? Sin duda eres tu otro Elias, que multiplica el azeyte, y la harina; o alguno de los otros Profetas, o Apostoles diuinos. Entendió luego el Santo la maraña, y embuste: y encoigiendose interiormente, atribuyó aquel milagro a la vir tud diuina, que por medio de vn instrumento tan flaco auia obrado cosas dignas de tanta admiracion, y asi le respondio: por ventura no eran hombres los Profetas, y Apostoles, que nos enseñaron los mysterios de la Fe, y ley de Gracia? O entonces estaua Dios presente, y agora no? Dios es todo poderoso, y lo que puede, siépre lo puede. De manera q el demonio, que pensaua vencer al Santo, quedó vencido; y procurando hazer, que con el viento fuerte de la vanagloria, diese en la roca de la soberuia, por auerse nuestro Iñigo, como diestro Piloto en tan braua tormenta acogido al puerto de la humildad; quedó este engañoso y cruel cossario de todo punto burlado, y sin animo para acometerle mas.

Grande por cierto, y excellente victoria fue esta: por ser la vanagloria vn vicio muy anexo a esta insigne virtud; vna polilla que nace en los mas finos paños; vn gusano, que roe los Cedros mas altos y encuibrados del Monte Lybano; y vna sombra, que sigue el resplandor de grandes, y heroycas empresas. Los otros vicios, dize

Libro primero de la

San Nilo, nos acometen a la clara; y assi son mas facilmente vencidos: pero el de la vanagloria, quanto es mas secreto, tanto es mas dificultoso de rendir. Porque sin ser vista, ni conocida, en todo se mete, è inxiere; como en la hermosura del cuerpo, en el vestido, en la manera del andar, hablar, y callar, en la riqueza, y en la pobreza, y en todo quanto se puede imaginar. Acomete al nueuo soldado de Christo, con gran fuerça, y no pudiendole derribar con apetito de honras, procura vencerle con hazerle vanagloriar, por auer despreciado las honras: y assi le haze guerra por todas partes: y si a caso le vence, assi le haze perder el juyzio.

Por huir semejantes ocasiones, no quiso tampoco aceptar algunos Obispados, que los Reyes clarissimos de Espana le ofrecieron en diferentes veces: estimando en mas su estado seguro de Religioso, que el de Obispo, co tan grande riego de perderse. Mas que mucho, Pues para que aceptara el cargo de vn Conuento particular, fue menester tan grande fuerça, como arriba vimos. No lo haze assi la loca ambicion de nuestros tiempos, quando ya tantos a la descubierta dessean, que digo dessean? Antes bien negocian con mañas las grandes Prelacias; y a las veces no duean de comprar con sus almas alguna dignidad. Bien claro se ve, que los tales aun no saben, que cosa es ser Obispos, y que pesa tanto vna mitra, que a no pocos aploma hasta el infierno. Mas al fin, como estan fiaca, la vista de los hombres vanos, ciegase con qualquiera luz, y resplandor de dignidad.

Por muy diferente camino anduuierõ los Santos; por que tenian mas aguda y acicalada vista para conocer el peligro grande, que ay en semejantes Prelacias. Y assi vemos que huyeron con tanto cuidado dellas, con quanto hoy dia las buscan los ambiciosos, y locos amadores de este

Historia de S. Iñigo. 29

deste siglo. San Gregorio el Magno sabiendo, que le querian leuantar a la Silla de San Pedro, se escondio en vna cueua. San Geronymo dexò el cargo, y dignidad Eccllesiastica que tenia en Roma: y se fue a la soledad del yermo. San Augustin se guardaua diligentissimamente de entrar en las Iglesias que estauan como viudas, y carecian de Pastor, por no ser compellido a tomar aquella suprema dignidad de Obispo, que el tanto temia. Que dirè de aquella otra columna, y Doctor de la Iglesia Ambrósio? Que medios tan extraordinarios, tomó para deschar la carga de Obispo? Mostrose, siendo de su naturaleza manso, juez riguroso, y cruel, contra lo que hasta alli auia visto. Con ser dechado de castidad, mandó llamar algunas mugeres lasciuas a su casa, para que le tuviessen por indigno de aquel oficio, que requiere pureza mas que de Angel. Finalmente, viendo que nada le aprouechaua, se partio de Milan para Pavia; pero hallóse por voluntad diuina, auiendo caminado toda la noche, a las puertas de Milan, pensando que auia ya llegado a Pavia. Seguiale la honra, quanto el Santo mas huya de llá; y quanto se tenia por mas indigno de aquel oficio, tanto mostraua merecerlo mas. Es tambien muy memorable, lo que de Ammonio se cuenta. Fue este Varon sapientissimo, y en virtud vno de los mas insignes de su edad. Comia solo pan, y mortificaua su carne con mil generos de penitencias. Fue vna vez a Roma, en compagnia de aquel fortissimo Capitan, y firmissima columna de la verdad Catholica San Athanasio; y con ser assi, que ay en aquella Ciudad infinitas cosas que ver, no leuanto los ojos para mirar otra cosa, que el Templo de los dos Apostoles San Pedro, y San Pablo. Despues sabiendo, que le querian hacer Obispo, como no lo pudiesse estoruar de otra manera, se cortò el mesmo la oreja

Nicepho.
Calix. li.
11. c. 37.

Libro primero de la

oreja derecha, diciendo: Agora si que me dexaran yr libre, pues no puedo ser Obispo, por faltarme este miembro, contra lo q ordena los sacros Canones de la Iglesia. De aqui le vino el renombre de Parotes, q es lo mismo, q hombre sin oreja. Con todo esto no faltó quié dixesse, q no se auia de tener tanta cuéta cō la entereza del cuerpo, como lo hazian los Iudios, quāta con la de la vida, y costūbres. Entonces el Sāto varō lleno de vn espíritu fer uoroso asseuerò con juramento: Que si mas le querian importunar sobre aql negocio, el mesmo se cortaria la le gua. Tanta era su humildad, y ansia con q huya las dignidades de la Iglesia: verdad es, q en este hecho mas se deue alabar el zelo, q lo material de la obra: porq no le es licito a ninguno, por no ser señor de su proprio cuerpo y vida, hazer cosa semejante. Ni es menos illustre lo q se

Hierony. Rubeus. Ab. 5. cuéta de Pedro Damian, santissimo y doctissimo varon, q renunciò dos Obispados. Y como despues el Papa Ni colao II. para bien de la Iglesia le quisiese encomendar las mesmas dignidades, nñica las quiso admitir; antes bié fueron tales, y tantos sus ruegos, q el Papa al fin vēcido dellos le dio la licencia q le pedia, cō tal que en recompensa de los trabajos, q en aquellas dignidades auia de sufrir, si se quedara cō ellas, hiziese cien años de penitēcia. Fue tanta su humildad, y feruor, q no solo la aceptò de buena gana; pero aū la cūplió toda en vn solo año. En el qual tiempo rezò veinte veces el Salterio entero, y se diò trezientos mil açotes, que este numero vienen a hazer en ciē años treynta Salmos, cō tres mil açotes, q era la tassa, q la Iglesia señalaua antiguamente a los penitentes, para cada vn año. Pero por quanto el Santo en vna Epistola, q escriuiò a Hildebrādo, qfue Nicolao Papa II. deste nōbre, da razon de este hecho, cō palabras muy graves: quiero poner aqui algunas, ya q he comenzado este

In Biblio.

SS. Patr.

tom. 3.

punto.

Historia de S. Iñigo. 30

punto. Pido licēcia al Lector, para alargarme en esto un poco mas de lo ordinario. Bendita (dize) sea la prouidencia, y dispensaciō del Criador omnipotēte, porq̄ auieđo yo ydo a vuestra presencia, y passando las cūbres de los Alpes, cargado cō el peso de dos Obispados, de los quales el vno estaua a mi cargo, y del otro era nōbrado por Visitador: agora auiendo ya arrojado el peso de la tribulaciō, me boluere libre, como huyēdo a mi querida sole dad. Dame singular gusto, quādo pienso q̄ podrē mouer de aqui adelante los pies, q̄ hasta este tiēpo auia tenido como en vn cepo atormentados; y leuātar la ceruiz que estaua cargada cō las duras cadenas, cātando aquel verso del Profeta. Rompiste Señor mis ataduras, a vos ofrecere sacrificio de alabāça. Ya sabe muy biē V.B. y tiene por cosa cierta, q̄ estas dignidades me auia sido echadas, como carga pesadissima, y q̄ no las auia yo tomado de mi voluntad; y para dezirlo mas claro, yo no me meti en la red; sino q̄ fui cogido con ella por fuerça. Refiere luego la penitencia arriba puesta, y añade. Si esta pareciere pequeña, ruego me mande otra mayor: y aun si fuere necesario haga me aerrojar en vna carcel. Despues de sto pone vna lista de Obisplos santos, q̄ renunciaron los Obispados, para hazer vida de Monges: y de vnu dize en particular, que le aparecio vn Angel, y le mandò acceptasse vn Obispado, y no lo quiso hazer, hasta q̄ despues fui cōpellido a ello por vn Santo varō, llamado Remigio, q̄ le asegurò ser aqlla la Diuina voluntad. Quien quisiere ver algunas otras cosas a este proposito, lea toda esta Epistola, q̄ es admirable; y a los SS. Chrysostomo y Gregorio Naziazeno, los quales auiendo rehusado al principio las Prelacias dieron doctissimamente razon dello. Conchiyo con lo que dize el mesmo San Chrysostomo: Que es marauilla se pueda saluar vno que tiene cargo.

ps. 115.

1o. Chrys.
de sacerd.
Greg. Na
zian. ora
tio. in A-
pologet.
In Epist.
ad Hebr.
orat. 34.
in illud,
obedite
preposi-
tis.

Libro primero de la

cargo de almas. Es el peso muy grande, y assi requiere
Gigantes en santidad. Por esto vemos a muchos por
tierra, porque no midieron sus fuerças con esta carga;
*Seff. 6. c.
1. de refor* la qual, como dice el Santo Concilio de Trento, teme-
rian los mesmos Angeles echar sobre sus ombros.
mat.

Del Don de sanidad. Cap XIII.



VVO singular don de Dios nuestro Señor,
para curar enfermedades graues, y que por
ferlo tanto estauan ya fuera del poder dela
humana sabiduria, y reseruadas ala diuina.
En Valladolid vn Conde Asturiano por no-
bre D. Gonzalo Muñiz; auia mucho tiempo, que estaua
en la cama paralytico, sin poder mandar alguno de sus
miembros. Hizo todo quanto supo, mas sin remedio. Lle-
go a su noticia la fama de los milagros admirables, que
en aquel tiempo S. Iñigo por todas partes hazia; creyo q
en solos los merecimientos de aquel Santo estauia libra-
da su salud; comunicolo con su muger: la qual co el des-
seo grande, q su marido cobrassese salud, de buena gana se
ofrecio de yr a visitar al Santo. Fue con acompañamien-
to de criados; y en viendo al Abad de Oña, como si vie-
ra con sus ojos algun Angel del cielo, postrose en tierra,
y le dixo. Creo cierto, Varon de Dios, q sabes alo que yo
vengo. Porque tengo entendido por comun fama, q pe-
netras los coraçones, y cōciencias delos hōbres. Es assi,
respondio el Santo: q tu marido ha seys años està paralyti-
co en la cama. Marauillose desto la Condesa; y cobrando
co el nueuo milagro mayor animo, y auiuando su fe, le di-
xo. Por cierto tēgo varō de Dios, q si tu quieres cōpade-
cer de mis lagrimas, y del dolor y pena del Cōde mi ma-
rido, sin duda ninguna alcāçara la salud q todos dessea-
mos.

Historia de S. Iñigo 31

mos. Dixo entonces S. Iñigo: por la viua y feruorosa fe que has mostrado, Dios del cielo obrará en tu casa vn milagro. Toma este mi escapulario; ve, y ponlo sobre tu marido, y luego sanara. Contenta la Condesa con esta respuesta, sacò vna buena cantidad de oro y plata, y ofreciòsela al Santo: mas el acordandose de aquella sentencia de Christo Señor Nuestro; dad de gracia lo que de gracia recibistes, no quisiò tomar el dinero. Boluiose la muger no menos consolada con la promesa, que edificada de lo que auia visto en el Santo. Luego que llegó a su casa, fue a la cama de su marido; y poniendole el escapulario, al momento quedò bueno y sano, como si nunca huviiera tenido enfermedad. No se puede facilmente decir el contento que en todos los de su casa causò la milagrosa y repentina salud del Conde; el qual por no quer dar desagradecido a tan señalada merced, se puso luego en camino, y fue con toda su familia a dar gracias al varon de Dios.

No se estendia tan solamente la caridad deste Santo a los ricos y poderosos, antes con muy particular gusto acudia al remedio, y consuelo de los pobres. A la fama de tantos milagros, truxo vn pobre hombre desde la Ciudad de Leon de Francia a vn amigo suyo; que auia tiempo estaua tullido de todos los miembros de su cuerpo: presentòle delante de S. Iñigo; y mouido con entrañas tiernas de misericordia, le vngio con oleo de la lana para que ardia en la Capilla mayor. Cò esto fue seruido. Dios, que aquel hòbre, que en vida estauia ya casi muerto, cobrasse entera salud. Dio gracias al Santo, y boluiose con grande gusto a su tierra.

No es de menor admiracion lo que otra vez le acon tecio. Auia salido a vn huerto, no tanto para recrearse, y hazer pausa en sus trabajos (cosa licita y vsada de los Santos).

Libro primero de la

Santos) quanto para retirarse de los hombres, y darse con mas quietud a la oracion; al entrar, vio a vn pobre paralytico echado a la puerta: preguntolé quien era? Respondio, que el dueño de aquella huerta, y que por voluntad diuina estaua affligido con aquella penosa enfermedad. Compadeciose el Santo de la miseria de su hermano; y con fe cierta, y esperanza firme en Dios, le dixo: yo te mando en nombre de mi Dios y Señor Iesu Christo te leuantes y camines. Cosa marauillosa! aun no auia bien acabado de pronunciar estas palabras, quando el hombre por virtud diuina se leuanto libre de su enfermedad. Tanta era la eficacia que Dios nuestro Señor auia puesto en su lengua, para que a su voluntad traspasasse las leyes de la naturaleza, e hiziesse, que el que antes no se podia mouer, cobrassse en vn puto salud y ligereça. Espaciose presto el resplandor deste nuevo milagro; y a la fama del, concurrieron de muchas partes infinitos hombres miserables para hallar remedio en sus trabajos y medicina cierta para sus llagas. Pero el Santo temiendo que aquel aplauso popular, no hiziesse algun daño a su alma, y con el viento rezio dela gloria humana, no se perdiessen las ricas mercaderias de sus muchos merecimientos: hizo quanto pudo para escapar, y no ser visto de los que como a vnico remedio le buscauā. Supieron la deliberacion del Santo, y temiendo no se les fuese secretamente, cercaron todo el huerto adónde estaua: y viendo que no le aprouechauan sus diligencias, dexandose vencer de las lagrimas de aquella gente necesitada, les dio la salud, a vnos dentro de dos dias, a otros de tres, y a todos dentro de vna semana. No deue pensar alguno que fue esto por falta de virtud, y poder: sino porque sin duda estarian algunos mas dispuestos, que otros. Auria entre

Historia de S. Iñigo. 32

entre hombres y mugeres como docietas personas, que todas fuerō libres de sus enfermedades, no menos agradecidas al Santo, que contentas por auer salido con el cumplimiento de sus deseos.

Vino otra vez vna muger ciega, pidiendole la consolasse; y como medico diuino le restituyesse la vista: hizolo el Santo con solo mojarle los ojos con su saliuia, a imitacion y exemplo del Señor.

Otros dos casos milagrosos. Cap. XV.



Eria nunca acabar querer agora referir por menudo los milagros que Dios nuestro Señor por el Santo Abad obraua, testigos ciertos de sus merecimientos. Concluyre con dos: que por ser ser diferentes de los otros, pienso no causaran enfado. Auia en las partes de Oña vn Dragon tan grande, que no solo se tragaua los hombres, mas aun los mismos bueyes y otros animales: y era tanto el estrago que hazia aquella fiera, que los pastores no podian viuir con seguridad alguna. Viendo el Santo vna tan grande necesidad, lleno de fe mandò vn dia a los labradores, que en vn lugar patente encendiessem vna grande hoguera; y auiendo hecho oracion a Dios, hizo venir la fiera, y en llegando, como si tuuiera discurso, obedeciendo a la voz y mandamiento del Santo, se puso luego en medio de las llamas; y en ellas fue a vista de todos conuertida en ceniza. Quedò el pueblo no menos contento, que marauillado de aquel tan insigne y extraordinario milagro; concibiendo todos vn grande, y nueluo respecto al Santo Abad. Pareciole al humilde sieruo de Dios q̄ miétras anduuiesse entre los hóbres, seria dellos reuerenciado, por aquellos tan insignes milagros: y assi

Libro primero de la

y assi determinò esconderse de manera , que no fuese jamas visto, ni hallado de persona alguna. Mas como se puede esconder la Ciudad puesta encima del monte; y la luz clara de la antorcha colocada sobre el candelero de la Iglesia: Antes bien, obrando continuamente nuevas marauillas, fue infinito el numero de hombres que yuan de todas partes a visitarle y reuerenciarle. Podria ser que alguno pensasse ser el milagro referido fabuloso, por la grandeza de la serpiente que aqui se pone. Para satisfazer a esta duda, quiero traer a la memoria con breuedad lo que autores graues escriuen desta materia.

Plinio. li. Entre los quales Plinio dize, que en Etiopia se criā Dragones, que tienē de largo veinte codos. Y Methastenes *8.ca.14.* & *c.13.* autor antiquissimo, y en esto digno de fe , en la historia que compuso de la India , quenta, que en aquella tierra vienen a crecer tanto las serpientes , que se tragan los Cieruos enteros , y aun los mismos Toros . Confirman esta verdad muchos de los autores modernos, que aqui no refiero , por justas causas . Allende desto dize Metrodoro, que en la region del Ponto junto al rio Ryndaco, ay vnas serpientes, que con solo el aliento se sorben las aues grandes, por muy alto y ligeramente que buelen. Y a bien sabido es, que en tiempo de las guerras Punicas, huuo junto al rio Badagra , vna serpiente de tan estraña grandeza, que tenia ciento y veinte pies de largo. A esta cercó, como si fuera algun fuerte M. Attilio. Regulo, vniico exemplo de fidelidad Romana; y acometiendola con ballestas, trabucos y otros instrumentos y maquinas de guerra, a costa no de peqño trabajo la vēció y mato: cuya piel, y quixada se conferuaron en vn templo de Roma, hasta la guerra Numantina. Esto en confirmacion de lo dicho bastara, vengamos agora al segun

*Lease Ba
ronio. to.
3.fo.258.* do caso.

Siendo

Historia de S. Iñigo. 33

Siendo ta conocido Iñigo en toda Espana, por la grā
deza, y multiplicidad de los milagros, vino a el vna mu-
ger, que por auer estado quinze años sin parir era des-
preciada de su marido: como sino negasse Dios nuestro
Señor muchas veces a los casados el fruto de bendicion
por algunos justos respectos, y particularmente, para que
entiendan, que el es el que da y quita los hijos a su volū-
tad. Estando en Oña, luego que esta muger vio al Santo,
postroso humilmente a sus pies, y con lagrimas dixo. Va-
ron de Dios perdona mi atreuiimiento, que mi necesi-
dad me fuerça a ello: como el Santo apartasse los ojos,
y el cuerpo, por no ver ni estar con la muger, replicò
ella con mayor instancia: porque apartas tus ojos de
mi? Porque huyes de quien con instancia te pide fauor?
Si no quieres mirarme por ser muger, mirame como a
miserable y afigida; de vna de nosotras nacio el Salua-
dor del mundo; no quieras tu pues defecharme, y tener
en poco mi miseria. Entonces el Santo mouido a com-
pasion, le preguntò la causa de su venida y tristeza: y en-
tendida, leuanto con los ojos el coraçon al cielo, y con
certissima confiança la dixo: anda, ten esperança, que
Dios oyra tus ruegos, y satisfara cumplidamente a tus
desseos. Fuese con esta promessa muy contenta, y lue-
go el año siguiente tuuo vn hijo y heredero en su casa.
Es de mucha consideracion el exemplo de honestidad
y recato que el Santo en esta ocasion dio: qual deuen
imitar, todos los que dessean conseruar el tesoro de la
castidad: que perdido vna vez, jamas se cobra. Del car-
bon encendido surten las centellas, engendrarse de los
metales la herrumbre, los aspides, y basiliscos con el sil-
uo, escupen su mortal ponçoña, y la muger con su vista
arroja la pestilencia del torpe amor; es su compañia
vna liga atosigada, con que el diablo caça las almas de

E. los:

Libro primero de la

los simples, y poco cautos. Ay de aquel que trae el fue-
go en el seno.

Del Don de profecia. Cap. XVI.



Olo queda por remate deste libro, escriuir algo del Don de profecia, con que Dios nuestro Señor illustrò el entēdimiento de este su sieruo. Leuantose vna grāde discordia entre dos pueblos, cuyos nombres nos ha encubierto el tiempo: y destos el vno era de Christianos, y el otro de Moros: vinieron a tal rompimiento que tomando vn dia todos las armas; salieron en campo formado, para que la fuerça aueriguasse lo que no podia la Razon. Auisado S. Inigo de esta tā barbara determinacion; y saliendo de su Conuento fue luego a hablar a las partes, rogoles que dexando las armas boluiessen a su antigua paz. Auia en el esquadron de los infieles, entre otros, vn hombre de natural y condicion mas que barbara: por esto, dado que sus compañeros se inclinauan a hazer lo que el Santo les dezia, teniendo aquella discordia, por sazon oportuna para hazer alarde a los suyos de sus grandes fuerzas, y valentia: hizo lo que pudo para que no se admitiessen conciertos algunos de paz; tanto, que rogandole vna vez con muchas veras el Santo: dixo que por no venir a concordia moriria primero mil veces en la demāda: entōces le replicò Inigo: Tu mismo, hijo, te has dado la sentencia, porque entre todos tus compañeros no morira otro alguno sino tu; a quien no daran sepultura los hombres en la tierra, sino las fieras, y animales de rapiña en sus buches. Hizo el suceso verdadera la palabra del Santo: porque dada la batalla, de todos no murio ninguno, sino solo aquel atre
uido

Historia de S. Iñigo. 34

uido barbaro, y aunque los suyos lo cubrieron con arcana: poco despues lo hallarõ despedaçado y hecho manteñimiento de las fieras. Fue de grande admiracion el caso para todos: y como Dios nuestro Señor con su diuina y admirable prouidencia saca a las veces de los males bienes, y del castigo de pecadores incorregibles, remedio para los otros, que no son tales, alumbró a todos aquellos infieles, que dexando la vana y necia supersticion en que viuian, enseñados por el Santo fueron reengendrados por el Baptismo a nueua vida.

Ni se deue callar lo que otra vez le acontecio. Auia plantado el Santo vna viña junto al rio: mas vn hombre natural de Tamayo, por darle molestia y pesadumbre, metia en ella su ganado, que era mucho; y no contentandose con esto, se ponia muy de proposito a cortar los arboles, que el Santo por sus manos auia alli puesto. Auifole S. Iñigo con maledumbre vna y muchas veces: mas el labrador no hizo caso alguno de lo que le dezia. Viendo el Santo que nada aprouechauan sus auisos, le dixo, mas con espiritu de profecia, que de vengança: yo te he amonestado con caridad, y tu no has querido enmendar; presto vendra sobre ti el justo castigo, y seras risa y escarnio del pueblo. Assi lo dixo el Santo, y assi fue: porque aquella misma semana se boluio corcouado, y fordo; quedando desta manera, por toda su vida.

Iusta pena de quien no quiso escuchar la
saludable amonestacion
del Santo.

LIBRO SEGVNDO DE LA M VERTE DE SAN IÑIGO ABAD.

Capítulo Primero.

Ilegamos ya a la dichosa y feliz muerte de nuestro Sāto Abad Iñigo: si muerte se puede llamar, la que fue principio de vida inmortal, termino de la carrera, fin desta trabajosa y penosa carcel, sueño dulce, puerto seguro de descanso, cumplimiento de sus deseos, puerta de la bienauenturada eternidad, y eterna bienauenturança. De aqui es, que los Santos desean tan encendidamente esta hora, como los malos por el contrario la huyen y aborrezcan summamente. Y a la verdad no es mucho: pues asī como la muerte es algua cil, que lleva pressa el alma del malo, y la presenta ante su Iuez, que con eternas llamas ha de vengar sus agravios; asī por el contrario es Paraninfo, que junta la del justo con su esposo diuino, que con castos deleytes, y amorosos abraços, pagará los seruicios muy por entero. Añadese a esto, el cōsuelo grāde que Dios en aquella hora suele comunicar a los suyos: prenda cierta de la gloria sempiterna: y ati ante, de lo q despues plenariamente hā de gozar. Asī lo hizo cō este varon admirable, honrando y consolandolo en su muerte, como lo auia hecho en vida. Estādo en Solduēgo, cargado de años, y rico de merecimientos, sintio q se llegaua la hora, en q libre de las ataduras y prisiones del cuerpo, se auia de ver con su esposo,

Historia de S. Iñigo. 35

Esposo, y entrar en el palacio y recamara del Rey Eterno. Para esto se boltio al Monasterio de Oña, queriendo consolar a sus amados hijos, con su postrera bendicion. Estando ya cerca, vio des niños de hermosura mas que humana, con ropas blancas, que lleuauan en las manos sendas hachas para alumbrarle. Salieronle a recibir los Monges, y despues de auerles dado su bendicion el Santo dixo, que dieffen algun aliuio a aquellos dos niños, que en todo el camino le atiñ alumbrado, y esto lo repitiò por tres veces. Como los Monges no viessen niño alguno, creyeron por entonces, que, o con la fuerça de la enfermedad, o lo que parecia mas verisimil, con la profundidad de su contemplacion estaria absorto, y como fuera de si: mas despues entendierò la verdad del caso, y la merced diuina. Echose sobre su pobre camilla; y viendo que se yua ya del todo deshaciendo la carcel de su cuerpo, y que su alma estaua para tomar el camino del cielo, pidio con grande deuocion el Viatico, aquel pan Diuino, que esfuerça y alienta las almas hasta el sacro monte de Oreb. Dieronselo, y el lo recibio con increyble ternura, y lagrymas de amor.

Despues que huuo consolado a los presentes, y dades su ultima bendicion, recogiedose en lo mas interior de su alma: comenzò con tiernos colloquios a dezir a Christo, que tenia en su pecho: Ya es llegada, Rey mio, y Esposo mio, la hora, que mi alma tanto ha deseado. Ya Señor, libre de las molestias y afanes desta corta vida, gozarè de vos en la eterna. Ya se quita el velo, y nube espessa de mi cuerpo, que me impedia no viera los rayos de vuestra luz. Ya Señor, salido del duro captiueiro de Babylonia, gozarè de vuestro hermoso rostro en la ciudad pacifica de Sion, en el Parayso delos deleytes, en el palacio e vuestra gloria, en las moradas y tabernaculos.

Libro segundo de la

naculos eternos ; y los instrumentos de contento , que hasta agora tuue colgados de mi verde esperança , emplearlos he para siempre en vuestras alabanças. A vos mi Dios quiero , a vos deseo , y en vos mi Señor fundo toda mi esperança , para no ser eternamente confundido.

Mientras el Santo dezia estas palabras, se oyeron cantares de Angeles, y adesora respládecio en la Celda vna luz y claridad, mayor sin comparacion que la del Sol, y en medio della se oyó otra voz , que dezia : sal ya alma bendita de tu cuerpo , que veniste de lugares muy apartados; y por obedecer a mi voz , dexaste a tus padres y patria, y me seguiste: por esto gozaras conmigo del resplandor y claridad, que en ningù tiempo se acabará. Dicidas estas palabras, vieron claramente todos los que alli se hallaron presentes , que el alma del Santo se yua con aquella luz subiendo por los aires ; y oyeron juntamente los Coros de los Angeles , que dulcissimamente cantaian. Bienauenturado es Señor áquel a quien vos escogistes , y sublimastes a la gloria ; habitará en vuestrs Tabernaculos, por los siglos de los siglos sin fin. No se puede explicar el sentimiento que tuuieron todos aquellos Sátos Monges: por la perdida de vn tan dulce padre. Rogamos te, le dezian, Padre venerable , pidimos te Prelado excelente; suplicamos te Confessor Illustre, Beatissimo Iñigo, que a nosotros tus hijos , que aun quedamos en esta peregrinació, y misero destierro, quieras ayudar, y fauorecer. Oye propicio nuestros ruegos, mira con benignidad nuestras miserias , remedia con presteza nuestros males, concedenos lo que pedimos , salua nuestras almas, para que despues de nuestro transito reynemos en tu compagnia en el cielo.

Murio este Santo el primero de Iunio. En el año ay grande diuersidad: falta muy ordinaria en cosas de antiguedad

Historia de S. Iñigo. 38

guedad, causada, v de la injuria del tiempo, v descuydo de los pasados. Lo que se ha podido aueriguar de priuilegios antiguos del Monasterio Real de Oña, es, que viuia aun el Santo en la Era del Señor de mil ciēto y nueue. Y porque podria ser q alguno no entienda esta manerā de cōtar los años, es de saber, que despues q Octauiano Augusto se hizo señor de la Republica Romana, tyranizandole la libertad q con tanta sangre auia conseruado, en la reparticiō que se hizo el año dela fundacion de Roma de setecientos y catorze, de todas las Prouincias sugetas al Imperio; se le dio a Octauio el señorio de España, que antes estaua en poder de M. Lepido, concediendole en trueque la Prouincia de Africa. De aqui viño, que los Espanoles a imitacion de los Antioquenos, queriendo dar gusto, y adular al nueuo Principe, començaron desde este principio el cuento de sus años: llaman dole Era del Cesar, v del Señor. Título en aquellos tiempos lleno, no menos de gloria, q inuidia: y por esto algunos lo rehusauā. como el mesmo Augusto, y su inmediato successor Tiberio. Tomose esta cuēta treynta y ocho años antes del nacimiento de Christo: y todo este numero ay de ventaja entre los años de Christo, y la Era del Señor. De manera, q segun esto viuia aun San Iñigo el año del Nacimiento de nuestro Salvador mil setenta y uno. Verdad sea, q no tiene poca prouabilidad, lo q en vna escritura hallada cō el cuerpo del Santo, se dice, q murió el año de mil cincuenta y siete, del Nacimiento de nuestro Salvador.

De su entierro. Capit. II.

QVEDAVAN los Monges desconsolados por la perdida de un tan grande Padre, y vigilante Pastor: mas templó el dolor de la ausencia la esperanza cierta

8 Libro segundo de la

de su gloria, y que desde lo alto les ayudaria mucho mejor. Determinaron pues, de entender en su entierro, y con el aparato y pompa possible, honrar en su muerte, al que en vida auian tenido en lugar del mesmo Dios. Sacaron el dia siguiente, el cuerpo santo dela Celda; y con velas en las manos cantando Salmos, conforme la antigua costumbre de la Iglesia, lo lleuaron a enterrar en el Claustro del Monesterio. Donde le pusieron en vn lugar alto para consuelo de infinita muchedumbre, assi de Christianos como de Iudios, y Moros, que auian acudido de todas partes a veer, y despedirse de aquel cuerpo santo: de quien viuiendo, tan continuos y señalados beneficios auia recibido. Aqui de nueuo honró Dios nuestro Señor con milagros a su sieruo. Llegose a las andas vn paralytico, y tocando con fe viua el cuerpo muerto, luego a vista de todos quedó sano. Cobraron cō este milagro nueua esperança muchos enfermos; y los q̄ vinieron a tocar el cuerpo difunto, se boluieron con salud. Y ninguno de quantos tocaron el sudario de San Iñigo (q̄ no fueron pocos) dexó de alcançar remedio para todas sus necessidades, aliuio para sus males, y medicina para sus llagas. Con esto mostró Dios de quanta estima, y peso era en sus ojos la muerte de aquel su sieruo, y que el dō de sanidad, que en vida tuvio no se auia extinguido, o menoscabado con la muerte. Celebraron los Monges el oficio funebre, mezclando con el canto tiernas lagrymas, nacidas del amor, y graue sentimiento. Hecho lo que tocava al entierro, vn santo Religioso, que despues succedio en el cargo a San Iñigo, llamado Ioan; hizo vn sermon en honra de su padre, y maestro. Este quiero yo poner aqui, assi por su venerable antiguedad; como por contener muchas alabanzas de San Iñigo.

SERMO

Historia de S. Iñigo. 37

SERMO R.P.F.IOAN

NIS ABBATIS MO-

nasterij Oniensis.



VIDIMVS, Fratres charissimi, vidimus, & inter lachrymas atq; singultus vidisse gaudemus. Vidimus quomodo tollitur iustus, & nemo considerat: neque ulli Christianorum incredibile debet videri, si in transitu Sanctissimi patris nostri Eneconis, unus angulus speciei terremotu concussus est, in cuius obitu pene totus orbis ingemuit. Et sanè quis locus est in orbe terrarū, tam remotus, aut abditus, quem transitus Sanctissimi patris nostri Eneconis nō commouerit? Aut quis Christianæ Religionis ita alienus effectus est, qui audita morte eius non planxerit? Fleuit tamen Ecclesia, quod talem Sacerdotem, atquè Abbatem amisit: sed exultat paradisus, quod talem sanctum suscepit. Plangunt populi, & lætan tur Angeli: gemunt prouinciae, sed gaudent loca Sanctorum, adquæ quotidie euolare cupiebat, cū diceret: quā amabilia sunt tabernacula tua Domine Deus virtutum, concupiuit, & defecit anima mea in atris tuis. O Virum sanctum, & omni ore laudabilem; qui sic vixit, vt non sibi tantum; sed etiam nobis: quia quotidie orat pro nobis. Fuit sicut lucerna ardens in domo Dei, non submodo posita; sed super candelabrum constituta. Ita vt etiam multos suo præclaro lumine redderet luminos. Suavis enim, & mitis fuit etiam cū in superbia seculi versaretur. Cum autem ad Christum couuersus esset,

aperuit

Libro segundo de la

aperuit horrea sua pauperibus: Apothecas suas ad se ve-
nientibus patefecit. Nam parum egerat proximos ale-
re; nisi etiam vndiquè euocaret quos pasceret, atquè ve-
stiret. Quantos inquam oppressos erexit? Quantos cap-
tivos redemit? Quantos intricatos eræ alieno debita cre-
ditoribus suis redditia pecunia liberauit? Vna scilicet ne-
gotiatione & planctus debitorum extersit, & credito-
rum gaudia reparauit. Nunquam sic iratus est, vt in ira,
misericordiæ immemor esset. Nequè enim poterat vir
ille irasci, qui contumelias despitiebat, & odia vitabat.
Nunquam in iuditio sine misericordia fedit, qui noue-
rat misericordia vestiendum esse, omne Christiano-
rum iuditium, dicente venerabili scriptura propriæ:
Tf. 100. Misericordiam & iuditium cantabo tibi Domine. Iu-
stitiam quoquè benignioribus, Spiritus sanctus elargi-
tur: & quantum æquitati, & iustitiae fauet; tantum suis
gratiæ, pietatisq; benignus indulget. Et ideo tenebat ri-
gorem in examinatione iustitiae, misericordiam autem;
in definitione sententiae proferebat. O admirabilem Vi-
rum, atquè omnium Sanctorum laude censendum. Hic
etenim omnium Patriarcharum exempla secutus fuit.
Fidelis vt Abraham, credulus vt Isaac, benignus vt Ia-
cob, magnificus vt Melchisedech, prouidus vt Ioseph,
rapax vt Beniamin: rapuit enim diuitibus, vt pauperi-
bus erogaret. Et tamen plus diuitibus, quam pauperi-
bus profuisse cognoscitur: quia pauperibus in hoc secu-
lo profuit, diuitibus in futuro prouidit. Ergo vt dicere
cæperam, fuit mansuetus vt Moyses, Sacerdos vt Aarō,
innocens vt Samuel, misericors vt Dauid, sapiens vt Sa-
lomon, Apostolus vt Petrus, amabilis vt Ioannes, cautus
vt Thomas, doctor vt Paulus, videns vt Stephanus, fer-
uens vt Apollo. De sollicitudine autem, & cura sui Mo-
nasterij, & Ecclesiarum in fide, & charitate omnes Apo-
stolos,

Historia de S. Iñigo. 38

stolos, Episcopos, & Abbates imitatus est. Hæc omnia
in se habuit; hæc in tempore conuersationis sua; fideliter
custodiuuit. Et ideo cum de hoc corpore ad cœleste
habitaculum vocaretur, sicut superius dixi: doluit terra;
sed lætatum est cœlum; fleuit caro, sed spiritus gloria-
tur: denique non solum Christiani; sed etiam Iudæi
atque Pagani, in genti fletu, scissis etiam ve-
stibus, ad Sancti Enecconis ex-
quias conuenerunt.



Falta mas de la metad, que no se ha podido
auer, con bastante diligencia.



SERMON

Libro primero de la
SERMON DEL RE-
VERENDO PADRE F. IVAN
Abad del Real Monasterio
de Oña.

VIMOS Hermanos caríssimos, Vimos, y entre las lagrymas y solloços nos holgamos de auer visto: Vimos como se nos quita el justo, sin que aya quié lo aduier-
ta, y considere. Ni deue parecer a algu-
no delos Christianos cosa increyble, que en el transito de nuestro Santíssimo Padre Iñigo aya te-
blado con especial terromoto vn solo rincon: pues que en su muerte casi toda la redondez del mundo hizo no-
table sentimiento. Que lugar ay en la tierra tan remoto,
o escondido, que no se aya commouido con el tránsito de
nuestro Santíssimo Padre Iñigo? O quien ay tan auerso
a la Religion Christiana, que oyendo su muerte no aya
gemido? Llorò la Iglesia, por auer perdido tal Sacerdo-
te, y Abad: mas regozijose el Parayso, por auer recibido
vn ta insigne Sáto. Plañen los pueblos, y alegráse los An-
geles: gimé las Provincias, mas regozijáse los lugares sa-
tos, a los quales el desse aua volar, quádo dezia: Quan a-
mables son tus tabernaculos Señor Dios delas virtudes:
desseolos, ydesfalleció mi alma, por la ansia de verme en
tus moradas. O varó sáto, y digno de ser alabado por bo-
ca de todos; el qual viuio de tal manera, q no solamente tu-
vo cuéta de si; pero aui miró por el bié, y prouecho delos
de mas. Y assi porq en el suelo viuio para muchos, ago-
ra en el cielo viue para si cō Christo. Cō todo esto no vi-
ue para si solo, mas tambié para nosotros. Porque todos
los,

Historia de S. Iñigo 39

los dias ora por nosotros. Fue como vna antorcha ardiente en la casa de Dios, puesta no debaxo del celemín, sino sobre el candelero; de tal manera que con su resplandor admirable, hazia a muchos esclarecidos en virtud. Fue suave, y manso, aun quando vivía en la vanidad y soberbia del siglo: mas quando se convirtió a Cristo, abrió las alhondigas a los pobres, y sus dispensas a todos los que iban a él. Porque tenía por cosa poca sustentar a los que estaban cerca, si juntamente no llamaba de todas partes a quien diese el mantenimiento y vestido necesario. A quantos levantó que estaban abatidos? A quantos puso en libertad, que estaban en triste cautiverio? A quantos enredados con deudas, solviendo el dinero a los acreedores, libró de aquél tan duro afán? Es a saber con vna misma negociación enxugó las lagrimas de los deudores, y renació el gozo de los acreedores. Iamas se enojó de tal manera: que en medio de la justa ira no diese lugar a la misericordia. Porque no podía aquél varón ayrrarse de otra suerte: que tenía en poco las afrentas, y evitaba todas las ocasiones de odio y rancor. Iamas estuvo asentado en juzgado, sin que tomasse a su lado la misericordia. Porque entendía bien que ha de yr vestido el juzgado de los Christianos con esta virtud, conforme lo que dice con mucha propiedad la Escritura Santa: Cantaréte Señor misericordia, y juzgado. Da también la justicia el Espíritu Santo a los benignos: y quanto favoreze a la igualdad y justicia, tanto concede de gracia a los tuyos benignamente; y por esto guardaua el rigor en la examinación de la justicia, y la misericordia en la pronunciación de la sentencia. O admirable varón, y arreado co' la alabanza de todos los Santos. Porque siguió los ejemplos de todos los Patriarcas. Fue fiel como Abraham, credulo como Isac, Benigno como Jacob, magnífico

Tsal. 100.

Libro segundo de la

fico como Melchisedech, prouido como Ioseph, rapan-
te como Benjamin, porque se apruechò de las rique-
zas de los poderosos, para socorrer las necesidades de
los pobres. Y con todo esto apruechò mas a los ricos,
que a los pobres: porque a estos socorro en esta vida;
mas a aquellos en la otra. Fue pues, como deziamos,
manso como Moysen, Sacerdote como Aaron, innocéte
como Samuel, misericordioso como David, sabio como
Salomó, Apostol como Pedro, amable como Iuá, cauto
como Thomas, Doctor como Pablo, descubridor como
Esteuan, feruiente como Apolo. Acerca de la solicitud,
y cuidado de su Monasterio è Iglesias imitò en la fe, y
caridad a todos los Apostoles, Obispos y Abades. To-
das estas cosas tuuo y guardò fielmente en el tiempo de
su conuersacion y vida. Por esto quando fue llamado
deste cuerpo a la celestial morada, doliose la tierra, co-
mo arriba dixe; mas regozijòse el cielo, llorò la carne,
pero gloriose el espiritu. Finalmente no solo los Chri-
stianos, pero aun los Iudios, y paganos con grande llan-
to, rasgadas sus vestiduras vinieron a celebrar las honras
de San Iñigo.

Para suprir la falta del Sermon passado quiero añadir
aqui algunas alabanzas del Santo: sacadas de papeles an-
tiguos que el Conuento de Oña embiò. Confio no le
desagrada al Lector si lo leyere. Quien sea el
autor no se sabe, sin duda era varon in-
signe en letras y san-
tidad.

SERMO

Historia de S. Iñigo. 40

SERMO IN LAV- DEM D.ENECCONIS.



Emporibus Garciae Regis, & Ferdinandi Serenissimi Regis, fratri eius, qui corpus Beati Isidori Episcopi ab Hispalensi Ciuitate Legionem transtulit, florebant in Hispania in Regione Castellæ, virtutibus & sanctitate duo clarissimi viri, quasi due lucernæ ardentæ super candelabrum positæ, ad illuminandam Ecclesiæ Christi: videlicet Sanctus Enecco, & Sanctus Dominicus: tales enim erant, de qualibus Apostolis & discipulis dicebat; in medio nationis prauæ, & peruersæ: inter *Ad Phi-
lip. 2.* quos lucetis sicut luminaria in cœlo fixa. Ii siquidem venerabiles viri a gloriose Rege Ferdinando plurimū venerabantur, & pro sanctitatis suæ reuerentia in magna gratia habebantur. Erant namq; vita Beati, Sermone veraces, humilitate precipui, caritate diffusi, castitate pollentes: eleemosinarum largitionibus clari, abstinentia prædicti, virtutibus celebres, vigilijs & orationibus assidui, scripturarum lectionibus intenti: verbo prædicacionis & doctrinæ amabiles. Taliibus cœlestis conuersationis & exercitijs fulgentes, tam Deo, quam hominibus placebant. Cum itaque inter ambos germanos Reges, grauissimum bellum fuisset exortum, prædicti Reuerendi Abbates ad locum certaminis aduenisse traduntur; hac procul dubio causa & intentione, quatenus si fieri posset, precibus & exhortationib⁹ suis, instatatis belli certa pericula vitarēt, & saeuentium fratrum in exorabili discordiā pace composita, ad concordiā prouocarēt: sed quia animositas Garcie Regis, sicut fertur nullaten⁹ superari

Libro segundo de la

superari potuit, nec ad pacis fœdera inclinari, bello infestissimo inclinato, Garcias Rex peccatorum suorum mole prægrauatus, vixus interficitur, ad quem venerabilis Ennecco Abbas accedens, caput eius dum adhuc spiraret (sicut traditur) in manibus suis accepit, & precibus suis animam eius commendans; vsq; ad locum sepulturę regalibus eius exequijs indefessus adhæsit. In vita quippe sua prædictus Rex Garcias supradictum famulū Dei Enneccensem valde dilexerat: & eum regalibus munieribus ornauerat, atq; pro eius amore venerabile Cenobium Sancti Saluatoris, cui, Deo auctore præsidebat, plerisq; possessionibus, & Monasterijs locupletando difatauerat.

Postquam autem per multa tempora viuendo prædictum Monasterium sanctitate, & vita laudabili decorauerat, & ipsam patriam exemplis, bonorum operum, & verbo doctrinæ illustrauerat: senex & veneranda canitiæ decoratus, denarij geminati, & amplius numeri spatio annorum consumato, ex quo regimen & pastoralem curam regendi Monasterij susceperebat, vitæ suæ cursu finito, lætus adsidere regna migravit. Transiuit autem ab hoc seculo tempore præcellentissimi & Christianissimi Regis supradicti Ferdinandi: vigesimo tertio Regni eius anno, qui tunc temporis non solum in Castella, sed etiam Legione, & in Galletia regnabat. Post transitū vero suum in Orniensi Cenobio, vbi sanctum corpus eius habetur, omnipotens Deus ad laudem nominis sui, & ad declaranda merita illius hominibus, plurima miracula dignatus est operari, quorum quædam per negligētiam scripta non sunt. Nam ceci ibidem illuminati sunt, energumeni plurimi mundati: Claudi erepti, plerique incarcerati, liberati: & alij à diuersis languoribus, meritis illius erepti sunt. Operantur autem illic diuina beneficia.

Historia de S. Iñigo. 41

beneficia, orante beatissimo Patrono nostro Enecone, omnibus qui fide recta, & mente deuota auxiliū Domini Saluatoris perseueranter petunt: & benedicitur ac laudatur ibidē quotidie à seruis suis Iesu Christus filius Dei; in cuius honorem quondam à nobilissimo Comite Sanctio idē Cœnobium constructū fuit.

Procedente deinde tempore incredibili populoru deuotione, circa venerabile sepulchrum eius, ad crescente; Petrus bonæ memoriarum Burgenis Episcopus auditis beati Eneconis miraculis, ad Monasterium venit. Quidam cæcus (sicut fertur) in eius praesentia beati viri meritis lumen oculorum, quod non habebat recipiens, plenariæ restitutus est visioni. Quod videns venerabilis Pontifex, tanti miraculi stupore repletus, Deum, & beatum confessorem cepit glorificare; & induitus pontificalibus vestibus, sicut in mandatis accep perat a beato Bapa Alexandro, in memoriam Dei electi, diuina mysteria gaudenter celebrait: decantando altisona voce, cum religioso cœtu monachorum vnius confessoris officium, scilicet: Os iusti meditabitur sapiē Psal. 36. tiam, &c. Quod deinceps in eius honorem decantari præcepit; instituens Episcopali auctoritate festum eius annualiter, kalendis Iunij, cum reuerentia celebrari: concedendo, pro beati Confessoris honore, omnibus fidelibus ad diem festum natalis eius occurrentibus, qua draginta dierum absolutionem. Deinde post multum temporis, ad usus diuini sacrificij, in eius nomine fabricatum est altare, in quo diuina frequentantur sacramenta, orante beato Patrono nostro Enecone pro omnibus, qui suam fideliter gaudent frequentare memoriam. Nos itaque fratres carissimi, beati patris nostri Eneconis, honorabilem transitum celebremus: & debit is laudibus & officiis, Christum Regem collaudemus, qui eum

Libro segundo de la

in vita sua, sanctitate decorauit: & hodie in coelis æterna beatitudine remunerauit.

Hodie beatus Confessor, a terrenis erūnis ereptus, in cœlestis edifitij structura: beata sorte per manus summi artificis collocatus est. Hodie beati Eneconis anima, fœliciter a carnis corruptione soluta, comitatis Angelis, ad cœlestis patriæ gaudia æterna peruenit. Cōgrue in hac die, qua beati Patris nostri transitus celebatur, Dauidici Psalmi versiculus decantatur: In memoria æterna erit iustus. Digne etenim in memoriam veritutis hominum, qui ad gaudium transit Angelorum.

Huic etiam beatissimo viro illud Dauidicū eloquiuū recte potest aptari: Iustus ut Palma florebit, & sicut Cedrus Libani multiplicabitur. Palma est arbor pulcherrima, & inferius, tactu aspera, & quibusdā tumorib⁹ inæqualis. Quæ cū pulcra sit vbiq; pulcrior tamen est in superiorib⁹. Radix vero eius circa terrā, hispida, & quasi aridis corticibus inuoluta: vbi vero ad superiora procedit, visu & amplitudine, pulcre viriditatis expanditur, & dulcissimorū fructuum suavitate repletur, & quasi qui busdā radijs ornata distenditur. Similiter electorū vita in hoc mundo, quasi despecta videtur, & multis corticibus obuoluta: quia asperitatibus & tribulationibus angustatur: superius vero, id est, in illa summa æternitate quasi pulchræ viriditatis folijs, & amplitudine beatæ retributio nis expanditur. Bene ergo dicitur quod iustus sicut Palma florebit; quia sicut Palma non arescit estate, nec hyeme: sed semper viret: sic iustus ille beatissimus (de quo loquimur) non aruit sicut arbor in fructuosa, quæ scinditur, & in igne mittitur; sed etiā bonorum operū floribus virens, remuneratione iucundæ viriditatis expanditur. Viriste beatus, sicut Palma florebit: quia dū fuit in hoc seculo, nec prosperitate eleuatus, nec aduersitate

Historia de S. Iñigo. 43

uersitate fract⁹ est. Florebit sicut Palma: quia nec viruit
estate, sicut foenum; nec decidit in hyeme sicut flos fœ
ni: sed seruiens conditori sine querela, actione honorū
operū semper florid⁹ extitit. Florebit sicut Palma: quia
sicut radix Palmæ aspera est, coma vero in cacumine
pulchra, & fructuū suavitate plena, & quasi quibusdā
radijs ornata distēditur: sic cōuersatio illius in mundo
fuit laboribus plena: sed iam in supernis probatur esse
pulcherrima: cū iā fulget sicut Sol in regno patris sui:
ornatus pulchritudine inmortalitatis, & satiatus suavi-
tate cœlestis dulcedinis. Florebit sicut palma: quia si-
cut arbor Palmæ tota est pulchra, sed tamē pulchrior
existit in fine: sicut vita beati Eneconis diuersis decorata
virtutibus, pulchra fuit; sed mors multo pulchrior exti-
tit, cū præsenti vita cōsumata, in fine laborū suorū mer-
cedē à saluatore percepit, Propheta attestante, qui ait:
cū dederit dilectis suis sōmū, ecce hereditas dñi. Oīs
qui dormit in morte, perdit hēreditatē, quā videbatur
in seculo habere; quia moriēs, eā secū ferre nō valet: cū
autē dederit dilectis suis sōmū, recipit hēreditatē; quia
pro cōtēptu tēporaliū, incipit possidere hēreditatē pa-
radisi, quā nō habebat. Sic nimirū inclitus iste Pater no-
ster, migrās à seculo, perdidit in morte tēporalia cūcta,
quæ possidebat sine amore, & cōpīt æterno possidere
amore cœlettia, cūcta, quæ nec vīsa habita, gestiebat
ex corde. Cedrus est arbor magna, & Palma multo ex-
cellētior, lignū scilicet bene olēs, & ad portāda pōdera
fortissimū, quod licet procerū nascatur vbiq; tamē in
Libano Monte celsius inuenītur. Ita iustus multiplica-
tur ut Cedrus, & sicut palma florebit: quia sicut Palma
tarde, & post longa tempora fructificat, & refert ho-

psal. 126

Libro segundo de la

minibus fructum diu desideratum; sic beatissimus iste Cōfessor, post lōgos vitæ presentis labores, recepit diu desideratū gaudiū paradisi: & multiplicatus sicut Cedrus Libani in superne patrię ampla hereditate eleē mosinariū, & honorū operū fructu, florebit in ēternū ante Dñm. Fœno vero cōparantur peccatores, quod dele cōstabilis viriditate oritur, sed celerrimo sine siccatur.

Ijsai. 40.

De hoc etiā beato viro, eiusq; consimilibus per Salomonē dicitur Formicæ, populus infirmus: qui parat in messē Cibum sibi. Quid per formicas, nisi strenua vita Monachorum significatur? Quia Deo in comparatione amatorū seculi istius, per vilem habitū, & humilitatis gratiā, velut Formicæ in tēpore messis, fructū honorū operū, vnde in futuro satientur; cōgregare nō cessant.

Prou. 30.

Vnde scriptū est: qui operatur terrā: satiabitur panib⁹: qui vero sectatur otiū, inegestate erit. Ille ergo terram suā strenue laborat, qui per labores corporis, & quotidiana honorū operū exercitia, panes vitę ēternę acquirit. Vir autē iste beatus, terrā corporis sui operando, saturabitur panibus: quia iuxta Apostolū, castigando corpus suum, & in seruitutem redigendo, nocturnas exercuit vigilias, vberesq; pro peccatis fudit lachrymas, car nem suā maceravit ieunijs: pro quibus modo panibus supernis & præmijs saturatur ēternis.

r. Cor. 9.

Hodie fratres: beatus Confessor Enecco, à corporali eductus ergastulo, cœlestē Hierusalē stola glorię induitus, lctus ingreditur; vbi sine fine, dñm in ēternū laudabit, sicut cōcinit David dicēs: beati qui habitant in domo tua dñe: in secula seculorū laudabūt te. Nō est labo riosa, sed amabilis, & optanda seruitus, in Dei laudibus perpetuo asistere: hæc nimirū est quietissima, ac felicissima ciuiū supernorū actio gratiarū, hymnorūq; vota sua semper dicere cōditori. Perfectorū omniū animę folute

Psal. 83.

Historia de S. Iñigo. 43

lute à corporib⁹, vñq; ad diē vniuersalis iuditij, S. & inuiduę Trin. pr̄sentivione perfruūtur: in nouissimo ve-ro die omnes electi resuscitati à mortuis in cōtemplo-nē sui eiusd ē conditoris, qui in tribus Personis vñus est Deus, æterna Spiritus simul, & carnis immortalitate, gaudebunt. Beatus (inquam) Enecco, in illa æterna pa-tria collocatus, etiam animæ stola ditatus, laudes sem-per latus suo decantat Creatori: per acta tandem gene-rali resurrectione, sicut cæteri sancti, duplii stola re-munerabitur, quia corporis simul, & animæ æterna iu-cunditate latabitur.

Nunc qualiter Omnipotens Deus plurimos, qui sui famuli Eneconis festum colere negligebāt, salubriter flagellauerit, breuiter dicamus. Presbyter quidam, apud Spinosam Petrus nomine, cōmissari sibi regebat Ecclesiam, hic in die Sancti Eneconis, cum operarijs suis ad agri opera perrexit: & non dans honorem diei festo, quamuis cortiperetur à quibusdam, subito, pede-lapso, cecidit, & crure colliso, per aliquot dies in le-cto iacuit; & adeo debilitatus extitit, quod omni tem-pore vitæ suæ nunquam absque baculo incedere valuit. Insuper, tres boues, ex illis, qui terram vertebant, subito ceciderunt, & mortui sunt. Præterea incēdium ignis inuasit domos eorum, qui laborabant, quod vix potuit extingui labore multorum vndiquè concurren-tium. Irruit ergo timor super omnes, qui viderant, & audierant, & cæperunt deinceps colere festum beati Eneconis Abbatis.

Alio tempore quidam Abbas Saliensis, Dominicus nomine, in die Sancti Eneconis cum operarijs suis ad arandum Ecclesiæ agros exiuit: redargutus tamen à quibusdam redeuntibus ad sepulchrum beati Confessoris, eo quod non coleret diem festum, fertur talia

Libro segundo de la

verba dixisse: colamus & nos patrui nostri Saluatoris, huius Ecclesiæ quondam Abbatis, diem: quia bonus homo fuit. Vix verba compleuerat, cum ecce subito diuino verbere percusus, ad terram prosternitur, & trementibus membris coepit spumare, angustiari, & quasi ad exitum appropinquare. Eadem insuper hora, facta sunt fulgura, & tonitrua: & lapides prægrandes corruentes de coelo: coegerunt agricolas ab opere cessare; qui nolebant gratis diem sanctum colere.

Ezech. 3. Et nos ergo fratres: sicut Propheta admonet, leuemus corda nostra, cum manibus ad Deum; & beatissimum patrem nostrum Eneconem assidue veneremur: ac sicut ad Ezechielem dicitur: Fili hominis speculatorum dedi te domui Israel; illum non solum speculatorum: & defensorem istius loci, & patriæ suscipiamus; sed etiam intercessorem, & aduocatum apud Deum eum habeamus; quatenus meritis, & precibus eius ab omnibus periculis, & angustijs liberati; mercamur cuim eo, in æterna beatitudine, Christum Dei Filium collaudare: qui cuim Patre & Spiritu sancto, viuit, & regnat per omnia secula seculo-rum. Amen.



SERMON

Historia de S. Iñigo! 44

SERMON EN ALABANZA DE SAN Iñigo Abad.



N tiempo de los Reyes Don Garcia, y Dō Fernando su hermano, el que trasladó el cuerpo de Sā Isidoro Obispo de la ciudad de Seuilla a Leon: florecian en España en

el Reyno de Castilla, dos Varones claris-

simos en virtudes, y santidad de vida, como dos antorchas encendidas, puestas sobre el candelero: para alumbrar la Iglesia de Christo; es a saber San Iñigo, y Santo Domingo. *A* Porque eran tales, quales el Apostol dezia a sus discipulos: En medio de la nacion praua, y peruersa, resplandeceys como lumbreras fixas en el cielo. Eran estos dos venerables varones muy estimados, y reuerenciados del Illustre Rey Don Fernādo; y por lo que se deuia a su santidad, tenian con el muy gran cabida: porque eran en la vida bienauenturados, en su conuersacion y trato verdaderos, en humildad excelentes, en caridad derramados, en castidad Illustres, en limosnas esclarecidos, en abstinenzia insignes, en virtudes celebres, en vigilias y oraciones continuas, en la licion de las Escripturas atentos, en la predicacion y enseñanza amables: y resplandeciendo con las prerogatiuas de vna vida tā celestia, agradauan, assi a Dios, como a los hōbres. Pues como *B* se huiiesse encēdido entre los dos Reyes hermanos vna guerra grauissima, dizese, que los dos venerables Abades, de quien vamos hablando, fueron a los Reales: sin duda alguna con ani-

*Marian. li.
9. cap. 3.*

Ad Phil. 2.

Libro segundo de la

mo y fin de estoruar, si ser podia, con ruegos, y exhortaciones, los peligros de la batalla, que a todos amenazauan : y reduzir a concordia y paz los animos inexorables y encontrados de los dos hermanos. Mas por quanto la animosidad y braueza del Rey D^o Garcia, como se dize, en ninguna manera se pudo ablandar , ni reducir a conciertos de paz: trauada la infelicissima pelea, el Rey Don Garcia agrauado cō el peso de sus pecados, quedò alli vencido y muerto : a quien llegandose San Iñigo Abad, mientras espiraua tomò con sus proprias manos la cabeza , y encomendando a Dios su alma con plegarias, no se apartò del difunto hasta el lug^o D^o de su sepultura, adonde fue puesto cō exequias y pompa Real. Porque en vida, este Rey Don Garcia auia amado por estremo al sieruo de Dios Iñigo , y adornado con Reales dones , enriquecido y ensanchado por su respecto el venerable Monasterio de San Salvador , en quien el Santo por traça y voluntad diuina presidia.»

Mas despues de auerlo largo tiempo illustrado con santidad, y loable vida, y adornado su mesma patria cō el exemplo de buenas obras, y doctrina; viejo ya y hermoseado con las canas venerables , cumplido el espacio de veinte años, y aun mas, despues que auia tomado el cargo, y cuidado pastoral de aquel Conuento, cū plido el curso de su vida, alegre volò a los Reynos celestiales: passò desta vida en tiempo de aquel Christianissimo Rey Don Fernando, el año de su reynado veinte y tres, E^z reynando en aquel tiépo no solo en Castilla; pero aun en Leon, y Galicia. F^z Mas despues del transito de S.Iñigo se dignò el Omnipotente Dios para gloria suya, y por declarar a los hombres los merecimientos de aquel su sieruo, obrar muchissimos milagros en el

Historia de S. Iñigo. 45

el Monasterio de Oña, en dōde està su sagrado cuerpo. Algunos de ellos por descuido, y negligencia no estan escritos: siendo cierto, que por merecimientos del Santo, en este lugar cobraro vista los ciegos, fueron libres del mal espiritu los Energumenos, los coxos cobraron pies; y muchos encarcelados fueron puestos en libertad: y finalmente otros se escaparon de grandes y diferentes enfermedades. Obranse aqui muchas otras maravillas, orando nuestro Beatissimo Patron Iñigo, para bien de todos aquellos, q con fe recta, y animo deuoto, piden el auxilio con perseverancia a nuestro Saluador. Aqui es glorificado, y alabado cada dia por sus sieruos, Iesu Christo Hijo de Dios, en cuyo honor los años passados fue edificado este Conuento por el nobilissimo Conde Don Sancho.

Creciendo despues con el tiempo en grande manera la deuocion de los pueblos, q concurrian al venerable sepulcro de S. Iñigo; Pedro de feliz recordacion Obispo de Burgos, a la fama de tantos milagros, vino al Monasterio: y acontecio, segun cuentan, q vn ciego en su presencia cobrò alli la vista. Viédo esto el venerable Pontifice, mouido con aquel milagro, comenzò a glorificar a Dios y al bienaueturado Confessor, y auiendo reuestido de las vestiduras Pórficiales, como se lo auia mandado el bienaueturado Papa Alejandro, G. Celebrò los diuinos mysterios en hora deste escogido de Dios. Cantando en voz alta con aquella religiosa cōgregaciō de Monges, el Oficio de vn Confessor, es a saber: La boca del justo meditarà la sabiduria. Despues mandò q se cantase lo mismo en honra del Santo, instuyendo, cōforme su autoridad Episcopal, q en todos los años al primero de Iunio, se celebrasse su fiesta con mucha reuerencia: concediendo en honra deste bien-

Psal. 36.

auen-

Libro seguindo de la

uenturado Confessor, a todos los fieles, q acudiesen el dia de la fiesta de su nacimiento, quaréta dias de indulgencia. Despues passado largo tiépo, se leuanto alli vn Altar en nombre, y con inuocacion de San Iñigo, en el qual se frequentan los diuinos Sacramentos, orado el bienauenturado Patron nuestro S. Iñigo, por todos aquelllos, q se huelgan de celebrar su memoria fielmente. Nosotros pues hermanos caríssimos, celebremos el honroso transito de nuestro padre S. Iñigo, y con deuidos loores, y oficios, alabemos a Christo Rey; que en su vida le hermoseó con santidad, y oy en los cielos le remunero con bienauenturança sempiterna.

Oy este bienauenturado Confessor, libre ya de las miserias terrenas, ha si puesto por mano del soberano artifice, en la fábrica del celestial edificio. Oy el alma del bienauenturado S. Iñigo, suelta de la corrupcion de la carne; llegó felizmente en cōpañía de los Angeles a los gozos eternos. Con justa causa se cata en el dia de oy (en q se celebra el tránsito de nuestro beatissimo padre) aq'l versiculo del Salmo de Dauid: Viuira el justo en la memoria eternamente: porq con muy justa razó se eterniza en la memoria de los hōbres, el que buela al gozo de los Angeles.

Psal. 111.

Psal. 91.

Tambiē se puede acomodar a este varō batissimo aq'l verso de Datiid: El justo florecera como Palma, y como Cedro de Libano se multiplicara. Es la Palma vn arbol bellissimo, y por abaxo al tacto muy aspera, y desigual: y dado q sea hermosa por todas partes; con todo esto lo es mucho mas en la superior. Tiene el tróco, que está junto a la tierra, aspero y cubierto cō vna corteza seca: mas como se va leuantando àzia arriba, se estiēde con vna verdura hermosa, y muy agradable a la vista, y se llena de fructos suauissimos: finalmente se ensancha

ador-

Historia de S. Iñigo. 46

adornada cō rayos, como vna bellissima corona. De la misma manera, la vida delos escogidos en este mundo, parece como despreciada, yembuelta cō toscas, ydiuer las cortezas; porq es afluxida con muchas asperezas y tribulaciones: mas arriba; esto es, en aquella summa eternidad, se estiende y dilata cō las hojas de vna hermosa verdura, y cō la latitud de la eterna retribuciō. Y assi cō mucha razō se dice; q el justo florecera como la palma. Porq como la palma no se seca en el estio, ni tāpoco en el inuierno; fino qsiempre reuerdece: aquel justo sumamente bienauenturado, de quien vamos hablādo: no solo no se secó, como arbol infructuoso, q se corta y echa en el fuego; pero aun vfanó con las flores de las buenas obras, se ensancha cō la remuneraciō de vn apacible, y agradable verdor. Florecera este varon como Palma: porq miétras estuuo en el siglo, ni se engrió cō la prosperidad, ni tāpoco se quebrantó, y perdió el animo cō la aduersidad. Florecera como Palma: porq no reuerdecio en el estio, como el heno, ni como su flor se marchitó en el inuierno: mas siruiendo a su Criador alegremente permanecio siépre florido con la acciō de las buenas obras. Florecera como Palma: porque assi como la rayz de la Palma es aspera, mas la parte superior hermosa a la vista, llena de fructos suauissimos al gusto, y està como con rayos estendida: assi su conuersion y vida, en este siglo fue llena de trabajos: mas agora ya es cierto que alla arriba esta grandemente hermoseado; pues q resplandece como el Sol en el Reyno de su Padre, adornado con la hermosura de la immortalidad, y harto con la suauidad de la celestial dulcedübre. Florecera como la Palma: porq como la Palma toda es bella, mas en lo vltimo lo es mucho mas: assi la vida del bienauenturado Iñigo, fue toda hermosa, por auer

Libro segundo de la

uer sido arreada cõla variedad delas virtudes; pero cõ todo esto su muerte parecio mucho mas hermosa, quã do cõcluyda esta vida preséte, en el fin recibio del Saluador la paga de sus trabajos: cõforme lo q el Profeta

Psal. 126. dize. quãdo huuiere dado el sueño a sus escogidos, luego se seguirà la herécia del Señor. Todos los q duermé el sueño dela muerte, pierdē la herécia, qparecia tener en este siglo. Porq muriédo no se la puedé lleuar cõsigo. Mas despues q ha dado el Señor a sus escogidos el sueño de la muerte, entóces recibé la herécia. Porque por el menosprecio de los bienes téporales, comiençá a posseer la del Parayso, que antes no tenia. Desta manera nuestro inclito Padre, saliedo del siglo perdio con su muerte, sin ningú dolor, los bienes téporales, y todo lo q posseya sin amor; y coméçò a posseer cõ amor eter no los celestiales, y todo aqllo, qantes desseaua muy de coraçõ. El Cedro es vn arbol grâde; pero la Palma le ex cede en dignidad; porq es muy olorosa y fortissima pa ra sufrir qualquiera peso. Este, dado q nace muy creci do en qualquiera parte y lugar; pero en el Môte Lyba no se cria mucho mas grâde. De la propria manera el justo adornado de muchas alabâças se dize tener la grâ deza del Cedro, y la hermosura dela Palma. Así q el ju sto se multiplicará como el Cedro, y florecera como la Palma. Porq como la Palma fructifica tarde, y passado largo tiépo, y por esto es su fructo muy desseado de los hóbres: no de otra suerte este gloriosissimo Confessor, despues de los largos trabajos dela pñte vida, recibio el gozo dela eterna, q largo tiépo auia desseado; y multi plicado como el Cedro del Lybano. En aqlla grâde, y estêdida heredad de la patria soberana, florecera con el fruto de las lymosnas, y buenas obras ante el Señor. Mas los pecadores son cōparados al heno: que nace cõ

Historia de S. Iñigo. 47

vna agradable verdura; pero secase prestissimamente.

Tambien se dize por Salomon deste nuestro bienauenturado Varon, y otros sus semejantes: las hormigas, pueblo fiaco, buscan en el tiempo de la siega su mante-nimiēto. Luego q otra cosa es significada por las hormi-gas, q la vida diligente y laboriosa de los Monges? Los quales por la vileza del habitó, y humildad de vida, res-pecho de los amadores deste siglo, como hormigas no cessan en el tiempo de la siega de recoger el fructo de obras santas, y con el despues gozan de la eterna hartu-ra. Por donde está escrito: el q cultiu la tierra, se harta rà de pan; mas el que sigue el ocio, viuira pobre. Aquel pues cultiu la tierra animosamēte, q con los trabajos del cuerpo, y exercicios cotidianos de buenas obras: al cança el pan de la vida eterna. Este varon bienauenturado que trabajò la tierra de su cuerpo, se hartara de panes: porq conforme el dicho del Apostol, castigando su cuerpo, y haziédolo esclavo dela razó, se exercitò en continuas vigilias, derramò copiosas lagrymas por los pecados, macerò su carne con ayunos; en cuyo cambio agora tiene abundancia de panes, y goza de los premios sempiternos.

Hoy hermanos el bienauenturado Confessor Iñigo libre dela vil mazmorra del cuerpo, vestido dela estola de gloria, entra en la ciudad de Ierusalé alegremēte; dō de alabara sin fin asu Señor, como canta Dauid, diziédo: Bienauēturados Señor, los q morá en tu casa: por los si-glos delos siglos te alabarà. No es trabajosa, sino amable, y deseable ser uido libre, assistir cōtinuamēte alas diuinias alabanças. Porq éste es el felicissimo empleo de los ciudádairos soberanos, ofrecer siépre alabaças a su Criador. Las almas de todos los varones perfectos, suel-tas ya, y libres desus cuerpos, gozā dela vista clara dela

Prover. 30

Prover. 12

1. Cor. 9.

Psal. 83:

S. è in-

Libro segundo de la

S. è indiuidua Trinidad hasta el dia del juyzio vniuersal. Mas en aql dia nouissimo, todos los escogidos resu citados dentre los muertos, se alegraran con la contemplacion de su mesmo Criador, (el qual cō la Trinidad de las personas es vn Dios, quedando en cuerpo, y alma inmortales.) Digo pues, que el bienauenturado Iñigo puesto en aquella eterna patria, y adornado con la estola q hermosea su alma: canta ya alegre, sem piternos loores a su criador: mas en la general resurreccion, sera con los otros Santos remunerado cō vna estola doblada; porque con el alma y cuerpo juntamente gozará de aquella eterna suauidad.

Veamos agora como ha castigado saludablemente el todo poderoso Dios a muchos, que por descuydo dexauan de celebrar la fiesta de su sieruo Iñigo. Vn Clerigo llamado Pedro, Cura de la Villa de Espinosa, llegado el dia de la fiesta deste Santo, no curò de festejarlo con el respeto que deuiera: salio con sus peones a arar vna heredad suya; aunque fue por ello reprehendido de algunos: cayó subitamente desliçandole el pie; y quebrandose la pierna, quedó coxo; y lo estuuo muchos dias: quando pudo leuantarse, se halló tan flaco y debilitado, que por toda su vida huuo de ayudarse de vn baculo. Mas: tres Bueyes que arauan la tierra cayeron repentinamente muertos. Allende desto, baxó fuego del cielo sobre las casas de los que alli trabaxauan, y con dificultad se pudo apagar, con la diligencia de muchos q de todas partes concurrieron. Con esto cayó vn grande miedo sobre todos los que vieron y supieron el caso y començaron de alli adelante a celebrar la fiesta de San Iñigo Abad.

En otro tiépo, vn Abad de Salas, por nōbre Domin go, salio el dia de S. Iñigo con otros obreros a cultiuar los

Historia de S. Iñigo. 48

los campos de su Iglesia, reprehendido de algunos, que boluijan al Sepulcro del bienauenturado Confessor, porque no guardaua la fiesta; refieren, que dixo estas palabras: festegemos tambien nosotros el dia de Salvador mi tio, Abad de esta Iglesia en otro tiempo: porque fue buen hombre. A penas auia acabado de dezir estas palabras, quando luego herido con el azote diuino, fue derribado en rierra; y temblando con todos los miembros de su cuerpo, comenzó a cõgoxarse, echar espumajos, y llegar casi a lo vltimo de su vida. Vieronse en el mismo punto relampagos, y oyeron truenos, y vnas piedras muy grandes, que cayeron del cielo, forçaron a los labradores que cessassen de la obra, ya que no querian de su grado guardar el dia de la fiesta del Santo.

Nosotros pues hermanos, como amonestá el Profeta, leuantemos nuestros coraçones con las manos a Dios: y continuamente reuerenciamos a nuestro bien auenturado Padre Iñigo, y como se dice por Ezechiek, hijo del hombre, yo te he dado a la casa de Israel por Atalaya, recibamosle, no solo como guarda, y defensor de este lugary patria; pero aun tengamosle como a intercessor, y adiugado delante de Dios, para que merezcamos libres por su intercesion, y ruegos de todos los peligros y angustias; alabar con el, en la eternia bienauenturança a Christo hijo de Dios, el qual con el Padre y Espíritu Santo, viue y reyna por todos los siglos de los siglos.

Amen.

Algunas

Libro segundo de la

¶ Algunas cosas que en este Sermon hallé dignas de aduertir; son las que se siguen. Y la letra Alfabetica que está en la margen, es la que a cada vna dellas le corresponde.

- A No sabemos si habla de Santo Domingo de Silos, v de la Calçada: porque florecieron los dos casi por un mismo tiempo.
- B Encendiose esta discordia, por pretender cada qual de los dos, le pertenecia la comarca de Briviesca: y parte de la Rioja. Vide Mariana lib.9.cap.4.
- C No fue el menor dellos, auer desterrado al Santo varon Domingo: porque defendia con grande animo las exemptiones e immunitades de sus Monges: de donde se llamò despues en Latin Exiliensis, y en Romance, Silos.
- D Fue en la Ciudad de Najara, en la Iglesia de Santa Maria, que el auia levantado desde sus cimientos.
- E Si queremos contar los años dende la muerte de su padre el Rey Don Sancho, fue a los de Christo mil cincuenta y siete.
- F Esto fue por muerte de D. Bermudo, cumado del dicho D. Fernando.
- G No he podido averiguar que Alejandro fuese este.

De dos

Historia de S. Iñigo. 49

De dos Traslaciones del cuerpo de San Iñigo. Cap. III.

Dos veces hallo que fue trasladado el cuerpo de este Santo. La vna y mas antigua en tiempo del Rey de Castilla Don Alonso, llamado Emperador de España, por auer sido como tal coronado primero en Leó, y despues en Toledo; que tambien por esto le quedó con las armas el renombre de Ciudad Imperial, deuido sin duda a su mucha nobleza, y antiguedad. En tiempo pues de este Emperador, siendo Abad de Oña vn venerable varon llamado Iuan segundo de este nombre: determinaron los Monges con autoridad de la Se de Apostolica, trasladar el cuerpo y reliquias de su santo Padre Iñigo. Como la fama de los milagros era tan grande, y tan singular la veneracion que todos tenian al nombre de San Iñigo, quiso hallarse presente a esta traslacion el mismo Emperador Don Alonso, y el Obispo de Burgos en compañia de otros Prelados, y Principes assi Eclesiasticos como Seculares. Aqui tambien mostró Dios nuestro Señor, lo mucho que estimaua aquellos huesos, que auian sido tabernaculo, y morada de vna Alma tan perfecta. Porque auiendo abierto la sepultura en que estaua el cuerpo santo, fue tanta la suauidad y fragancia, que por todo aquel lugar se derramó, que todos quedaron admirados: y lo que mas es, fue tan grande la eficacia y virtud de este celestial olor; que cinco enfermos que alli estauan, luego cobraron entera salud por los merecimientos de San Iñigo. Mas que mucho despidiesse de si olor tan suave y salutifero despues de muerto, quien en vida

G auia

Libro segundo de la

auia sido buen olor de Christo? Y pues el cuerpo de aquel Griego Emperador, a quien por su grandeza de animo, v de ambicion, el mundo le era muy pequeno, despedia de si vn olor y fragancia muy suauie, nacido, v de la bondad del temperamento de su cuerpo, v de la demasia de los vinos delicados que beuia; justo fue que honrassse Dios nuestro Señor con este priuilegio el cuerpo que auia sido vaso precioso de virtudes olorosas.

Quien creyera que se pudiera olvidar el lugar en que esta vez fue depositado el cuerpo de nuestro bien auenturado Abad Iñigo? Siendo principalmente tan ennoblezido con milagros y prodigios diuinos. Pero el largo tiempo, fue causa que despues no se supiese en que parte estaua aquel sagrado cuerpo, hasta la segundá traslacion. Esta ha sido en nuestro tiempo por los años de Christo de mil quinientos nouenta y ocho por el padre fray Iuan Baca Abad de San Saluador de Oña, varo de conocida Religió y bôdad. Ofrecieronse al principio no pequeñas dificultades, y todas las reuecio cõ su mucha prudencia; mostrando cõ clarissimas razones, seria de grande gloria de Dios nuestro Señor y honra de S. Iñigo, poner los hueffos y reliquias sagradas en lugar mas honrado y competente a su mucha santidad y esclarecida fama. Determinada pues la traslacion, acudierõ de todas partes muchos assi hombres, como mugeres, y para mayor autoridad hallaronse tñ bien presentes los Abades de Najara, S. Millan y Ouarenes con otras muchas personas illustres en santidad, sangre y letras. El pueblo y gente vulgar, para mostrar la deuocion, que tenian al Santo hizieron muchos juegos de danças, y otros entretenimietos, como en semejantes festiuidades se acostumbra. Suscedio entonces

vna

Historia de S. Iñigo. 50

vna desgracia no pequeña, y fue que vn Monge Cata-
lan, llamado fray Christoual Martinez, que andaua ha-
riendo ingenios de fuego, entrando en la libreria ha-
llò vn libro antiquissimo de pergamino en que estaua
escrita la vida del glorioso Abad S. Iñigo: y parezien-
dole era muy a proposito para sus intentos, fin aduer-
tir lo que contenia, lo quemó todo: dexando solas las
cubiertas. Fue esta vna grande perdida, y como tal la
sintio aquel Conuento, que quisiera se huieran quemado
todos los otros libros, con tal que este les quedá-
ra: mas sirvio, para que despues có mas claridad se aue-
riguassen las cosas y milagros deste Sáto, assi por otros
libros antiguos que tiene aquella casa, como por fama
y tradicion inmemorial, segun mas adelante se vera.
Estando pues todas las cosas a punto a los diez y ocho
del mes de Enero del mesmo año, cauando con la re-
uerencia deuida debaxo de vn altar de la capilla en q
juzgauan estaua el santo cuerpo, hallaron luego vna
arca antigua: abrieronla, y vieron que estaua en ella
aquel celestial thesoro embuelto en vn lienço, y para
mayor certidumbre vn pergamino en que estauan es-
critas estas palabras: CORPVS BEATI ENECCONIS
ABBATIS HVIVS MONASTERII, QVI FLORVIT MI-
RA VITÆ SANCTITATE, ET MIRACVLIS; ET IDEO
AVCTORITATE APOSTOLICA RELATVS EST IN CA-
THALOGVM SANCTORVM. OBIIT ANNO DOMINI
MILLESIMO QVINQAGESIMO SEPTIMO. SEPVLTVS
EVIT IN CLAVSTRO, ET INDE TRANSLATVS EST IN
HOC ALTARE. Quieren dezir: El cuerpo del bien-
aventurado Iñigo Abad deste Monasterio, que flor-
cio con maravillosa santidad de vida y milagros; por
lo qual, con autoridad de la Sede Apostolica, fue pue-
sto en el Cathalogo de los Santos. Murio el año del

Libro segundo de la

Señor, de mil cinquenta y siete. Fue sepultado en el Claustro, y de ay trasladado a este Altar. Singular contento recibieron todos con esto, en especial el sobre-dicho Abad, que con deuota religion encerrò los sagrados huesos dentro de vna arca de plata muy rica, y curiosamente labrada; y la puso en la Capilla del Santo a donde oy dia se vee, con grande concurso y consuelo de los fieles, por los muchos y raros milagros que Dios nuestro Señor ha obrado, y siépre obra por los grandes merecimientos deste su fiel y escogido siervo, como en el discurso desta historia se verá.

Que se deue reverenciar como Santo Canonizado. Cap. IIII.

Parecerá, sin duda, a los deuotos de San Ignacio, poco necesario, y casi del todo escusado este Capítulo, por ser cosa tan cierta que está en el Catalogo de los Santos, quanto es manifiesta a todos su mucha y esclarecida santidad. Y dado que no huuiera otra razón alguna en pruea desta verdad, que la común voz, y fama constante del pueblo: era suficientissima para allanar qualquiera dificultad, si la huuiera, y decidir qualquiera sombra de question q se huuiera levantado. Todos afirmá q Ignacio es Santo, todos como a tal le reverencian, todos se postran a sus sagradas reliquias, y dellas reciben cada dia favores. Pero hazerseha mas claro, lo que de suyo ya es cierto, si añadieremos la luz de algunas otras razones: y si alguno en tiempo venidero dudante desto, por no hallar en el Cathalogo, o Martyrologio Romano, mencion alguna deste Santo: (como si no huuiera

Historia de S. Iñigo. 51

huuiera otros mil que no estan alli escritos; famosos por su santidad, y continuos milagros; pues es tan grande el numero de los escogidos, que al mismo San Iuan con tener la vista tan aguda, falta poder para cotallos) tendrà aqui razones, con que quietarse, y assegurarse de la verdad bastante mente.

En confirmacion desto. haze lo primero el testimonio, o escriptura antigua, que se hallò dentro la sepultura del Santo, en la vltima translaciõ, en que se dice claramente, que con auitoridad Apostolica fue puesto Iñigo en el Catalogo de los Santos. No es este pequeno argumento de la verdad. Ni tampoco el auerse hallado en la primera, Principes tan grandes, y poderosos, como diximos; pues a no ser muy clara, y notoria la santidad de Iñigo, y sus merecimientos, no hizieran tan grandes muestras de veneracion. Ni tampoco escriuieran como de tal, varones tan doctos y pios, de nuestra nacion: y dexando agora el testimonio de los otros: contentarme he con el del Padre Iuan de Mariana; q hablando de la muerte del Rey Don Sancho, dize assi. El primer Abad deste Monasterio (es a saber de Oña) fue vno llamado Garcia: el qual con los otros Monges vino de Francia. Despues de Garcia, Iñigo. Dela vida solitaria que hazia en los montes de Aragon, el Rey le sacò; y forçò a tomar el cargo de aquell nuevo Monasterio. Su virtud fue tal, que despues de muerto: aquellos Monges de Oña le honraron con fiesta cada año: y le hizieron poner en el numero de los Santos. He querido poner aqui todas estas palabras, assi por confirmar lo que agora vamos diciendo, como tambien algunas de las cosas que dexamos atras referidas.

Pues que dire de la sagrada y antigua Religion de

Lib. 8. cap.

14.

G 3 San

Libro segundo de la

San Benito? Que de tiempo inmemorial reza de San Iñigo, como de Santo Canonizado; y le tiene en su Calendario entre los demas santos de la Orden. Bien cierto, que tantos, tan santos, y tā doctos Varones, no se mencionan a cosa tan grande con pequeño fundamēto. Testimonio es este tan calificado, que solo el, a mi ver, bastaua para hacer que se canonizara este varō Santo no siendolo; quanto mas para que se tenga, y reuerēcie como tal, estādo ya puesto en la lista de los santos. Nō tiene la Iglesia otro argumento para reuerenciar a San Pablo caudillo de los santos Anacoretas, y flor hermosissima del desierto, que la autoridad de San Antonio el Magno: pues no sera bastāte la de vna Religiō, q es seminario de varones Sātos, escuela de Doctores; y de quiē en todas partes y tiēpos, hā salido y salē Prelados, y Pontifices sumos, q con prudencia, y singular valor han gouernado la Nāte de la Iglesia Santa por largos años? Lo mismo hazē las Iglesias de Burgos, y Calahorra, rezando cō oficio proprio deste Santo: y no lo hizie rā, como parece, sino fuera cosa biē aueriguada el serlo. Pues el concurso con qlos pueblos círcunvezinos acudē a Oña, a celebrar la fiesta deste Santo, bien claro muestra el cocepto, y estima grāde q de su santidad todos tienē. Hasta el mismo cielo ha querido dar testimonio, y apruar hecho tan santo, cō algunos castigos memorables, contra los que no quisieron guardar la fiesta de San Iñigo, como ya queda referido.

Esta deuocion muestra cō mas particular, y deuido titulo, la Iglesia y Ciudad de Calatayud, reuerenciādo solēnemente todos los años el primer dia de Junio a S. Iñigo, como a hijo, y Patrō insigne suyo. Y para q nadie tuuiesse en algun tiempo ocasion alguna de reprehenderla, hizo la informacion q adelante se vera. Demas de lo dicho ay tābien otro argumēto no menos eficaz;

y es

Historia de S. Iñigo. 52

y es vn numero casi innumerable de milagros. Los quales (dado q no siépre son indicio cierto de santidad, ni menos necessarios para prueua suya) no dexan de ser de muy grande peso, quando andan juntos con aprouada, y solida virtud, para q respetemos alos q como instrumétos de aqlla primera, y suma causa los hizieron como hóbres celestiales, y singularmente honrados de Dios. Assi vemos q la Iglesia Catolica haze dellos muy gráde caso, para auer de declararsoléneméte a alguno por santo: como lo hemos visto en nuestra edad, en la canonizació de algunos varones insignes en santidad; como en la de los Santos, Diego, Iacinto, Raymundo, Santa Francisca Romana, San Carlos Borromeo, y otros: verse han estos milagros en su proprio lugar.

Otro si, se yee esto bié claro, por lo q en el sermon q dexamos referido, se dice. El qual sin duda alguna esde mucha auuthoridad. Ultimaméte queda esta verdad aue riguada, por el testimonio de la Sede Apostolica: por que entre algunas Bullas concedidas en hora deste Sáto, en vna de Gregorio XIII. despachada el año de mil quiniétos setéta y seys, y Quinto de su Pótificado: dice cō palabras claras, auer sido Iñigo puesto en el Catalogo de los santos, por sus antecesores. Y assi cōcede Indulgencia plenaria a todos los q el dia dela fiesta deste Sáto visitaré su Capilla: no pôgo aquí la Bulla por no ser largo. El modo q en el sermó referido arriba se apúta, de canonizació hecha por vn Obispo particular, en tiépos antiguos era muy recibido: declarando los Prelados de alguna particular Iglesia a sus subditos los merecimientos de algú varó auéjado en virtud, para q d'étero de su Obispado fuese como Sáto publicaméte reueréciado: veese esto cō mucha claridad en lo q S. Cypriano cuéta, q Tertulo su fiel y deuoto hermano le escriuia,

Libro segundo de la

los dias, en que los bienauenturados hermanos con el fin de la gloriosa muerte, volauan a la inmortalidad, para celebrarlos en la Prouincia de Cartago, con ofrē das, y diuinos oficios, entre las memorias de los otros Santos Martyres. Es indicio euidente desta verdad, el auer innumerables Santos; cuyas fiestas se celebran religiosamente en algunas Prouincias de la Christianidad, de los quales en otras, como ni tāpoco en el Martyrologio Romano no ay menciō alguna. Pudieramos en confirmacion desto: traer a la memoria vn grande numero de Santos. Mas baste lo que en el Concilio Florentino dixeron los Latinos: *Que S. Simeon Metaphrastes era reuerenciado entre los Griegos como santo, sin que del huuiesse memoria entre los Latinos. Vea se el Menologio de los Griegos. Siguieronse desta costumbre algunos abusos: por lo qual los PP. Alejandro, y Innocencio, ambos Terceros destos nobres, prohibieron, que ninguno de alli adelante fuese puesto en el Catalogo de los Santos sin licencia, y aprobacion de la Santa Sede Apostolica, cabeza, y madre de todas las demas Iglesias del Christianismo. Y tambien, como en dicho Sermon se dize, esta Canonizacion se hizo con licencia, y autoridad del Papa Alejandro.* Verdad sea que en este tiempo, con mucha razon, no se comece ya esta causa a ningun Prelado particular, sino que el mismo Pontifice la difine: para que esto, que es de tanto peso; se haga con mayor autoridad, y se cierren juntamente las bocas de los Hereges; los quales no deixaran como perros de ladear, si vieran que la Iglesia Romana con poco fundamento reuerenciaua a algunos por santos; siendo verdad, que aun agora hazen burla como locos de los mesmos santos, y de sus Reliquias, è imagines sagradas.

*Concil. Flo-
rent. sess. 7.*

de

Alcança

Historia de S. Iñigo. 53

Alcança la Ciudad de Calatayud una reliquia de San Iñigo. Cap.V.



Ien sera que pogramos en este lugar, el modo como se huuo: y el aparato y fiesta co que se recibio el celestial tesoro de la reliquia del glorioso Abad San Iñigo. Llamola asii, porque verdaderamente ella lo es. No estima tanto el mercader codicioso el oro, plata, y piedras preciosas, traydas del oriente co riego de perder la vida, para incentiuo de engañosa vanidad y materia de congoxosa codicia: quanto aprecia Dios los huesos y reliquias muy menudas de sus Santos. Esta s son las flores con que se coronan los Altares de Christo, estas las perlas, y rubies finissimos, con que se enriquezen los sagrarios, estas las estrellas rutilantes, que en la noche desta vida nos alumbran: estas las torres y valuartes inexpugnables que nos defienden. Las reliquias, y cuerpos muertos de los Santos, nos dan vida: los poluos, y cenizas ya eladas nos esfuerçan, y encienden en llamas del diuino amor. Los miembros consumidos con el tiempo, nos libran de sus injurias, y encuentros. Son relicarios de almas santas, y custodias, en que se guardaron heroycas virtudes, cofres de joyas, y tesoros de inestimable valor. Y si el vaso, en que estuuo algun licor suave, y oloroso, conserua las reliquias de su fragancia largo tiempo: claro està que pues estos cuerpos fueron vasos, no solo de almas esco gidas, sino del mismo Espiritu Diuino, que en ellas moraua, como en su casa de plazer, y lugar de recreo, que les quedara algo, y mucho de la virtud primera. De aqui es, que siempre en la Iglesia de Dios (ladre quanto

Libro segundo de la

87 quanto quisiere, y aun rebiente el necio, y desatinado Herege, que llama, y tiene a las reliquias por juguetes de niños, y cosa contemptible; y lo que mas es por especie de supersticion) se ha hecho mucho caso de estos riquissimos despojos que la muerte nos dexò, de aquellos Varones, que son retratos de virtudes, y modelos de bien vivir, procurandolos con diligencia, guardandolos con veneracion, honrandolos con deuota piedad, y viua fe. Hago punto: por no salir fuera de mi propósito.

Por esto la Ciudad de Calatayud, no menos en piedad Christiana, que en nobleza illustre, desseò mucho tiempo sobre manera, poseer alguna Reliquia de San Inigo su hijo: para tener en ella remedio en los mayores males, y unico consuelo en los trabajos desta vida. Dilatose le el cumplimiento deste desseo por algun tiempo: sin duda para que despues guardasse con mayor estima, y con mayor gusto, lo que con mayor ansia auia desseado. Que assi lo suele hazer Dios nuestro Señor aun en las mayores promessas, para bie y prouecho de los hombres; como se vio en la Encarnacion del Verbo Diuino; la qual dado que nos auia fido tantos siglos antes prometida, no se efectuo, hasta que vino la Plenitud del tiempo conueniente: para que entre tanto, desseando con una ansia encendidissima este inestimable beneficio, los hombres se dispusiesen mejor para recebirlo. De donde le vino a Christo, aquel tan illustre apellido, de Desseado de todas las gentes. Mas al fin alarga Dios el cumplimiento del desseo; mas no lo niega, como en esta ocasion lo experimento esta nobilissima Ciudad. Passò el caso desta manera.

El año de mil quinientos nouenta y cinco, estando Sancho Capata, Cauallero muy principal por Syndico de-

Historia de S. Iñigo. 54

co desta Ciudad, en la Corte, que entonces estaua en la Villa de Madrid; fue vn dia al Monasterio de San Martin, que es de Monges Benitos. Con los quales auiendo tratado largo rato, de las virtudes y milagros de San Iñigo, echò de ver, que haciendo la Ciudad de Calatayud vna peticion a los Padres de San Salvador de Oña: alcançaria sin duda, alguna Reliquia de San Iñigo: cosa que todos sumamente desseauan.

Boluió el Syndico a la Ciudad: diò auiso de lo que le auian dicho: mas por ciertas causas, no se tratò de llo, hasta el año de nouenta y ocho. Entonces, siendo Iusticia Iuan Martinez de Aniñon, hidalgo desta Ciudad, se embiò vna embaxada al Padre Fray Iuan Barca, Abad que a la sazon era de la Real Casa de Oña. Dieronse por entonces, no mas, que buenas esperanças para adelante. Encendiose el desseo co la dilacion; y así siendo Iusticia Miguel Perez de Nueros, principal Cauallero, y de conocida piedad, se embiò por orden de toda la Ciudad, vna embaxada mas solemne. Fueron para ella nombrados, Geronymo Lopez de Sisamon, ciudadano, que era Iurado Preeminent, y el Padre Fray Millan Brondat, de la sagrada Ordé de Predicadores. Partieron de la Ciudad con aparato de criados. Encontraró en la Real casa de Najara, que está catorze leguas antes de llegar a Oña, al Abad de S. Salvador, Fray Mauro de Chauez, varon bien conocido por sus muchas partes: trataron co el del negocio a que yuan; remitiolos a los Monges, co buena esperança. Pero sticediolos muy al reués de lo que pensauan. Porque auiendo dado la embaxada en nombre de su Ciudad: respondieron los Monges, que aquella era negocio de mucho peso, y que conuenía se tratasse en Capitulo, conforme el estilo de la orden.

Iuntan-

Libro segundo de la

Iuntanse pues, y puesta la peticion, y demanda a vosotros: fueron todos de parecer, que no se auia de conceder en ninguna manera lo que se les pedia, allegando: que era despojarse de un tan grande tesoro, y abrir la puerta a que otros muchos hiziesen despues lo mismo. Porque sin duda ninguna fuera cosa muy dificultosa, auiendo concedido a la Ciudad de Calatayud lo que pedia, negar en otras ocasiones a Principes, o Comunidades, demandas semejantes. Que si bien la Ciudad auia sido patria del Santo: aquell Conuento fue mucho tiempo su morada: y finalmente, que por dar gusto a los otros, no era justo priuarse tan facilmente de su propio consuelo.

No fue pequena la turbacion que recibieron los Embaxadores, con tan inopinada resolucion. Dieron auiso al Abad, q toda via quedaua en Najara; y el, poniendose luego en camino, mandò en llegando, juntar otra vez Capitulo: y con muy efficaces razones, persuadio a los Monges, quisiesen venir en lo que se les pedia, y hazer aquel seruicio a la Ciudad: Dixoles, que no corria la misma razon entre Calatayud, y las demas Ciudades: porque ella, por quanto auia sido su patria, tenia mas derecho, otra Ciudad, o Lugar alguno de toda Espana. Dado q era de muy grande estima y honra para aquella Casa tener el cuerpo de su Santo Padre entero; con todo esto se auia de tener cuenta con la gloria y honra del mismo Santo; la qual sin duda se acrecentaua, si sus Santos huesos no solo eran reuerenciados en Oña, sino tambien en Calatayud. Quanto al prouecho espiritual; que en este no podia auer mengua, o diminucion alguna. Porque ni pierde el Sol su claridad por darla a los otros, ni la fuente sus aguas por comunicarlas liberalmente, ni el fuego su calor

Historia de S. Iñigo. 55

calor por hazer participantes a todos los que a el se acercan: quanto mas, añadio, yo tēgo por muy cierto, que el Santo por esta liberalidad, que le sera sin duda muy grata, nos ha de alcançar mercedes no pequeñas de Dios. Pues sera encender mas el fuego de la deuocion, que ya viue en los animos de los moradores de Calatayud, a quien el dar gusto en semejante ocasion es deuido, y negarlo podria parecer rastro, o sombra de Auaricia espiritual.

Con estas razones conuenció el Abad los animos de sus Monges; y así de comun acuerdo offrecieron a los embaxadores la reliquia. Desta manera suele Dios nuestro Señor trocar quando le parece los coraçones de los hombres, y guiar las cosas por donde, y como quiere. Señalose dia para la entrega: y se hizo con mucha solemnidad, estando todos los Religiosos con círios encendidos cantando Hymnos y Salmos. Abriose el arca, en que estaua depositado aquel celestial thesoro, y con mucha reuerencia tomaron del Santo cuerpo vna canilla del braço, que es desde la jútura del codo, larga poco menos de vn palmo. Dada la reliquia hizieron los embaxadores juramento de guardarla fielmente, hasta entregarla en poder de la Ciudad. Assi mismo tambien, los padres de aquel sagrado Conuento juraron por si, y por sus successores de no abrir jamas el Arca de los huesos de S. Iñigo, ni dar dellos por ninguna ocasion. Ricos los embaxadores con tal joya se partieron muy alegres a su tierra, y en ella fueron recibidos de todos con singular aplauso por traerles tal thesoro. Por entonces lo depositaron en la Iglesia Collegial de Santa Maria, entretanto que se aprestauan las cosas necessarias para la traslacion solemne, y fiestas publicas, que se auian de hazer.

Hazese

Libro segundo de la

Hazese juridica informacion de la Canonizacion y naturaleza de S. Iñigo.

Capitulo VI.



Vego que la Ciudad tuuo en su poder la Reliquia santa , pareciendole era muy justo hacer todo lo posible en honra de San Iñigo , determinò que se hiziese voto de guardar solemnemente su fiesta todos los años. Mas como la noticia que hasta entonces se tenia de su vida , y milagros era, aunque verdadera, no mas que particular : porque vna prouança que hizo en Oña fue priuada, y sin fe publica, por auerse hecho sin citar parte, y a instancia de personas, que no tenian para ello el poder requisito , y por otras nullidades , y defectos que procedian de derecho . Por esto determinò no passar adelante en aquiel negocio, sin que se hiziese la prouança: primero en la Ciudad de Calatayud, en la qual se prouò juridicamente auer sido San Iñigo canonizado, hijo natural de la dicha Ciudad con otras muchas cosas pertenecientes a su vida ; y despues en el mismo Conuento de Oña . Fue señalado por procurador de esta causa Antonio Frances , Escriuano publico de la misma Ciudad : El qual, luego que llego a Oña, supo que el Protisor de Briuiesca estaua en Rodanosas, por estar Briuiesca en aquel tiempo grauemente apestada. Presentòle aqui Antonio Frances las letras requisitorias subsidiarias en forma de derecho, despachadas por Don Ioseph de Palafox Vicario y Official general del Arcidianado de Calatayud , a instancia del regimiento

Historia de S. Iñigo. 56

miento de aquella Ciudad. Fue tanta la deuocion del Prouisor, que se determinò yr luego a Oña , que cae en el distrito de Bruiesca, y alli hazer las diligencias necessarias. En Oña, despues de hechas ciertas ceremonias que pide el derecho , se hizo la prouanca en esta forma. Luego por la mañana dezia vno de los Religiosos Missa, suplicando muy de veras a Dios nuestro Señor manifestase la verdad de aquel negocio, poniédo por medianero a su padre San Iñigo. Celebrada la Missa deponia el Sacerdote, con juramento, lo que sabia, y despues los otros , assi Religiosos como Seglares, por su orden . Fundando todo lo que dezian en fama publica , y tradicion continuada por muchos años. Auia algunos destos Padres y testigos de edad muy anciana; los quales referian el dicho de otros sus antepasados, assi mismo Religiosos. Aqui se aueriguò, ser Calatayud patria del Santo, con algunas cosas, que dexamos atras escritas, y otras, que adelante se veran. Esta informacion se mostro al Arçobispo de Çaragoça , que entonces era Don Alonso Grègorio Prelado de excellente, y conocida virtud. Y la miro, y aprouo, como tambien lo hizo el Señor Obispo de Taracona Don Fray Diego de Yepes : que informado del negocio, escriuio al Vicario General de esta Ciudad, que entonces era Don Ioseph de Palafox , varon insigne , assi por su nobleza , como por su bondad , prudencia, y muchas letras : que vistas las informaciones, y sustanciado el processo hiziesse la declaracion. Esta

para mayor luz, y auctoridad, me parecio poner
aqui, traduzida fielmente, de Latin
en Castellano.

CHRISTI

Libro segundo de la
CHRISTI NOMINE INVOCATO.

NOS D. Ioseph de Palafox

Canonigo de Taraçona Capellan de
su Magestad, Official Eclesiastico, y en lo
espiritual y temporal Vicario General del
Arcidianado de Calatayud, por el Illustris-
simo y Reuerendissimo D. Fray Diego de
Yepes Obispo de Taraçona, del Consejo
de su Magestad, &c. Lo que esperamos ha
de suceder feliz y dichosamente a todo el
Reyno de Aragon, pero particularmente a
la Ciudad de Calatayud, sentenciamos, pro-
nunciamos y declaramos, que Iñigo Abad
de la Orden de S. Benito, Maestro de la vi-
da Monastica y Heremitica, varon de ma-
rauillosa santidad, esclarecido con el nu-
mero y grandeza de los milagros, ha sido
escrito en el Cathalogo felicissimo de los
Santos, y que es cosa permitida y licita, no
solo a los hombres pios de su Religion sa-
grada; pero aun a todos los otros, en su
memoria y honra, pintar Imagines, y escul-
pir las,

Historia de S. Iñigo. 57

pirlas, erigir Altares, celebrar Missas, hacer fiestas, rezar las horas Canónicas, reuerenciar deuotamente sus santos huesos, y las reliquias de sus ceniças, vestidos, y otras cosas semejantes. Todas las quales cosas, declaramos, ser mucho mas particularmente licitas a los fieles de este Arcidianato, por constar, que fue natural de Calatayud, por fama no vulgar, sino publica de muchos años, y confirmada de muchos testigos insignes en edad, doctrina, Religion, y grauedad. Declaramos tambien, interponiendo este nuestro decreto, que aquella parte del hueso, o canilla de este Santo, trayda del Real Monasterio de Oña, como verdadera è indubitada, sin peligro de liuianidad, antes bien, con esperança de muchos bienes, ha de ser reuerenciada: y asì lo pronunciamos.

Diose esta sentencia con mucha solemnidad y aparato, a los veinte y quatro de Julio, víspera de Santago, el año de mil y seyscientos: en el Palacio Episcopal, hallandose presentes el Iusticia, que entonces era Iuan Miguel Perez de Sayas Caballero illustre, que en

Libro segundo de la

esta ocasion mostrò muy bien su santo zelo , y pru-
dencia, y con el toda la nobleza de Calatayud. Al fin
deste Capitulo me parecio aduertir vna coia a gloria
del Santo, y es, que los dos que fueron a Oña para ha-
zer esta informacion, es a saber Antonio Frances, con
otro Escriuano llamado Antonio Gayan , se hizieron
Religiosos. Aquel se quedo en San Salvador de Oña;
y el otro se entrò poco despues en la Compañia de Ie-
sus; y murió en el nouiciado , auiendo viuido el poco
tiempo, que alli estuuo, con exemplo raro , y edifica-
cion de todos . Fue de manera , que con ser nouicio
resplandecia en el vna perfeccion y santidad de varon
consumado , su obediencia rendida , su penitencia ri-
guerosa , su humildad profunda , su oracion feruiente.
Esta sanuidad tan repentina , sin duda se deue atribuyr
a los merecimientos deste Santo, con quien tuuo muy
especial deuocion. Ni es menor la que muestra su
hermano Martin Marco Frances , Doctor en Medi-
cina , y agora Iurado preheminente de Calatayud,
alentando con las veras posibles todo lo que pertene-
ce a la honra deste Santo , y particularmente buscan-
do papeles y otras escrituras, que han seruido no po-
co para componer esta Historia. Paguele el cielo su
piedad cumplidamente. Da lo dicho no pequena es-
peranza, q el mismo Santo, como ta agradezido, gua-
lardonará tambien este pequeno seruicio que se le ha-
ze en escriuir estos ringlones, si bien no con aquel
espiritu y eloquencia que fuera necessaria,
y la grandeza de sus hechos
requeria.

Las

Historia de S. Iñigo. 58

Las fiestas que se fizieron en la Collocacion de la Santa Reliquia.

Cap. VII.



ECHA la declaracion, como hemos visto, luego se notificò a todo el pueblo con regozijo, y estruendo de trompetas y atabales: y para que fuese la fiesta mas alegre, mandòse a todos, que aquella noche encendiessem luces en las ventanas y hogueras en todas las plaças y calles. Al anochecer se repicaron todas las campanas, y corrieron Toros con los cuernos encendidos. Andauan los hombres por las calles, que todas, por la muchedumbre de las luces, estauan tan claras, como al medio dia, dándose los vnos a los otros el parabien, y entre el ruido de las trompetas, caxas, atabales, y el sonido de chirimias, y otros instrumentos, no se ohia sino el nombre de Iñigo su Patron y Aduiogado. Para que fuese la fiesta mas autorizada, embiò la Ciudad vna embaxada a su Prelado, que andaua en visita: suplicandole, se siruiesse honrarla, y al Santo principalmente en aquella ocasion. Vino su Señoria, como tan piadoso y desseoso de la honra de Dios, y de sus santos, con mucho gusto. Llegò a la Ciudad el primer dia de Deziébre, y por ser la primera entrada q en ella hazia, salio toda la Clerecia de la Ciudad, y sus Aldeas en procesiõ, como aqui es de costumbre, llevando las Cruzes de todo el Arcidianado: a quien seguian los Vicarios, y cabeças de los Cabildos cõ capas ricas, como se suele hazer en las mayores procesiones del año. Dio luego orden el Regimiento, que se adornassen las calles por

87 Libro segundo de la

donde auia de passar la procession. En esto procurarō todos, assi seglares como Religiosos, esmerarse mucho, desseando cada qual con vna santa y piadosa porfia lleuar la prima en honrar a su Santo Aduogado. Pararonse hermosissimos Altares, vistieronse las paredes de colgaduras ricas, y paños muy vistosos, a los quales adornauan muchos y muy lindos quadros, que puestos a trechos, y con orden, causauan no pequeño gusto a la vista. Iuntose pues, vn Domingo, a los quinze de Octubre, de mil y seyscētos, en la Iglesia Collegial de Santa Maria, todo el Clero, con las Religiones, y Cofadrias dela Ciudad, con ricas capas y pendones. Dixo la Missa su Señoria, con musica de vozes, y otros instrumētos muy suaues. La qual acabada, salio la procesiō con el orden acostūbrado en semejantes festiuidades. Mas para que mejor se entienda el aparato y grandeza con que esta muy noble Ciudad hizo esta de su glorioso hijo S. Iñigo, me parecio, para dar gusto a todos referir aqui algo estendidamente, las cosas particulares, que en esta procesion huuo.

Y uan delante las trompetas, y atabales con algunas dāças, que no poco regozijauan la fiesta. Luego se seguian las cofadrias cada vna en el lugar quē por suerte le auia cabido. Era grande el numero de hachas y cirios que lleuauan. Tras las cofadrias uan luego por su orden los pendones, que son en numero muchos, y en valor muy ricos. Despues las Cruzes, y Religiosos; esa saber Capuchinos, Carmelitas Descalços, Francisco de la Obseruancia, Trinitarios, Mercenarios, Carmelitas Calçados, y Dominicos: todos los quales, con vn Collegio de Padres de la Compañia de Iesus, y otros Conuentos de Monjas ay en esta Ciudad. Que sin duda no le es de pequeña alabanza y prouecho,

Historia de S. Iñigo. 59

cho; por ser las casas de Religiosos santos , vnos fortísimos baluartes, que la defienden de los enemigos invisibles; y vnas escuelas de verdadera sabiduria , y solida virtud. Yua tambien el Estandarte de la Ciudad, que se suele lleuar en las procesiones mas celebres, en memoria de vna victoria muy illustre que alcançaron los Ciudadanos de Calatayud , de los Numantinos , o Sorianos ; de quien no pudo la misma Roma con todo su poder celebrar perfecto triumpho, por su mucho valor. Trauose aqlla guerra en tiépos passados, por defender varonilmente, como lo hizieron, las partes del Rey de Aragon su señor , contra el de Castilla. Passado que huiieron los Religiosos , por el orden ya dicho; vino la Clerecia , que en esta ciudad es mucha, y muy illustre, por auer tres Iglesias Collegiales; de las quales las dos son de Canonigos Seglares, y la otra de Religiosos de San Augustin, sin otras nueue Parrochias. Proueyò la Ciudad liberalmente de cirios, para todos , assi Clerigos como Religiosos. En medio de los Ecclesiasticos yuā veinte y ocho Tabernaculos cō muchas reliquias, labrados hermosamēte. Andauan entremezclados con los Sacerdotes ochenta hombres principales, con otras tantas hachas , que dauan grande magestad a la procession. Venian luego otros cincuenta Sacerdotes , reuestidos con riquissimas capas; inmediatamente a estos se seguia el pendon del Santo, hecho de damasco negro , por conformarse con el color del habito: en la vna parte està la Imagen de nuestra Señora, y en la otra la del glorioso Iñigo; con las armas de la Ciudad. Fue Alferez Don Geronymo Perez de Sayas , Iusticia agora de las Montañas de Aragon, hijo de Iuan Miguel Perez de Sayas, Iusticia entó ces, como ya diximos desta Ciudad , moço galan, que

Libro segundo de la

con su buena gracia , vestido riquissimamente , cumplio muy bien con su oficio,nobleza,y deuocion. Acompañauanle otros quatro Caualleros sus parientes, y qualmente bien puestos. Tenia la Capilla de los musicos su lugar, despues del pendon , que con suaves vozes, y variedad de instrumentos , cantando Villancicos a-trechos, causauan singular gusto a todos: con el aparato y pompa de tantas cosas , que yuauen en esta pro-cession, no sabian los que la mirauan , de que marauillarse mas, y de la riqueza , y ornato de las Iglesias , y del numero de los Sacerdotes,y Religiosos, y del concierto, y modestia de los mesmos, y del acompañami-e-to, y concurso de gente , nunca visto. Yua despues de todo lo dicho, vna Imagē del Santo, puesta sobre vnas andas. Tenia el aspecto venerable, y graue. El habitu de tafetan negro, con mangas largas. La riqueza q lleuaua encima era mucha. Estauan las orlas del vestido adornadas con perlas, y finissimos granates. En los pechos , y espaldas del habitu , y caydas de las mangas, yuauen sobrepuestos vnos enlaçados hechos de cadenas de oro, con muy linda trauazon , y concierto. Con el mesmo estaua el campo del vestido, sembrado de puntas, ojales, bronchas , medallas; y otras mil pieças de grande valor, y lustre. No era menor la riqueza, y hermosura de la capilla, que lleuaua por remate,cintas, y collares de pieças , con piedras engastadas muy rica-mente. En el campo yuauen hechas vnas rosas de ojales con perlas, y otras de puntas, con bronchas en los cen-tros, que parecia todo hermosissimamente. Adereçò, y enjoyò la Imagen de su mano , Doña Ines Granada de Heredia, muger de Iuan Miguel Perez de Sayas, mostrando en ello su mucha deuocion, y piedad; la qual junta con su nobleza, la hazia que fuese de todos sin-gular.

Historia de S. Iñigo. 60

gularmente estimada. Fue esta señora hermana de Don Francisco Granada, primero Prior de la Peña, y despues Religioso de la Compañía de I E S V S ; en la qual entró, así por darse mas deueras a Dios , como para hacer limoña a los Padres, con que pudiesen venir a esta Ciudad. Fue varon de rara virtud, y digno de eterna memoria. Poco despues de la Imagen del Santo, se seguia el señor Obispo, que yua de Pontifical , y luego Iuan Miguel Perez de Sayas Iusticia, con la nobleza; y otra infinidad de gente, que de muchos lugares auia concurrido. Fue la procession a la Iglesia de San Benito, q antes era de Monges de aq[ue]l nōbre : mas despues en tiepo delos Reyes Catolicos D.Fernádo, y D. Isabel, a petició de Iuán Ruiz de Calcena su Secretario muy priuado: los Religiosos de S.Salvador de Oña, cuya filiació era esta casa, la dieró a la Ciudad; para q en ella se recogiesen las dōzellas, q quisiesen viuir religiosa, y castamente. En esta Iglesia se collocó la reliquia de S. Iñigo: y cō el mesmo ordē con q auia venido se boluió la procession a la Iglesia de Santa Maria.

Con este triunfo fue recibido este Diuino varon Iñigo , de su feliz madre; despues de auer alcançado tantas, y tan illustres victorias , del mundo , demonio, y carne. Esta fue la pompa , y recebimiento , despues de vna ausencia , de mas de quinientos años. Quan diferente te pareció , ô Iñigo beatissimo tu patria , de la que antes era , quando te partiste della , por seguir a Christo nuestro Señor en vida Religiosa, y perfecta ! Entonces la dexaste cautiuua , y pobre; agora la hallaste libre, y abundante . Entonces la dexaste puesta en armas , encendida en furor, y defendida con rabia mas que de fieras ; agora la hallaste gozando del suaue ocio de la paz , fortalecida con la

Libro segundo de la

vnion, y equidad, y segura por estar debaxo del amparo de vn tan Christiano como poderoso Rey. En fin entonces la dexaste habitada de Moros, que con la vana secta del embustero Mahoma, y sus falsos ritos y ceremonias tenian ofendido al sumo Iuez, escandalizando a tus padres con sus exemplos, y corrompido el ayre con sus blasfemias; agora la hallaste llena de Ciudadanos Christianos, y pios, que con su encendida fe, y feruorosa deuocion, procuran tener propicio el cielo, ser a los vezinos y a los muy estraños dechado: y con diuinos sacrificios, y agradables ofrendas, pagan la deuda de infinitas mercedes que de Dios continuamente reciben. El cōtento que con tu presencia todos sentimos, ô Santo admirable, fue singular. Mirauamos te como a hermano nuestro, y nos alegrauamos con tu presencia: reconociamos te por Santo, y respectauamos tu santidad; recibiamos te por aduogado, y crecia en nuestros pechos vna viua, y segura confiança en tus merecimientos. Hasta las calles y easas, por dōde pasauas, parece que recibian vn nueuo contento, y que si pudieran, dieran saltos de plazer. Gozauanse en el cielo los Angeles de tu gloria accidental; en la tierra los moradores desta Ciudad recibiamos infinito contento con tu presencia; y todos a vna celebrauamos tus victorias y triumphos.

O dichosa Ciudad de Calatayud, cō tal Ciudadano! ô feliz patria, con tal hijo! bien puedes desde agora olvidar tus antiguas alabanças, con que todos con muy justo titulo te adornan. No ay para que celebres los renombres de antigua Augusta, Noble, Fiel, Rica, Amena; y auer dado, y dar siempre al mundo tantos Varones, en ingenio agudos, en valor y armas esforçados, en gouierno prudentes, y en fidelidad constantes:

Historia de S. Iñigo. 61

tes. Este solo ciudadano es , y sera tu sola gloria , tu honra , tu riqueza , tu nobleza , y todo el bien tuyo. Mas bueluo ya al lugar de donde el gusto de la materia me arrebatò . Huuo en esta fiesta, a mas de lo dicho, vna cosa memorable: y fue. Que el dia de la procession estuio el cielo cubierto de nubes, q amenazauan abundancia de agua , sin duda para prueua de la fe, y deuocion. de los que con tantas veras se empleauan en honra deste Santo: y assi fue: porque auiendo salido la procession, comenzò a llouer; no fue esto parte para que dexassen de paßar adelante , no haciendo caso ni de su propria incomodidad , ni de tanta riqueza, como en los Altares, paredes, y ventanas auia; estimandolo todo en poco , por hazer aquel seruicio al Santo. Yua creciendo mas la lluua, y con ella el fuego de la piedad y confiança de todos. Mostròse luego no auia sido en vano esta ; porque quedando las nuues muy preñadas, de repente cessò de llouer cõ extraordinaria admiracion, y contento de todos.

Prosigueſe la materia del Capitulo paſſado. Capitulo VIII.



Izose tambien por espacio de ocho dias vna fiesta solemnissima . Predicaron en todos ellos cõ infinito cōcurso y aplauso, muy diestros y celebres Predicadores, es a saber Don Ioseph de Palafox Vicario y Oficial General, el Doctor Iuan de Armillas, Dean de Santa Maria. El P. Fr. Pedro Lopez Chabéz, Prior de San Pedro Martyr, el Padre Fray Martin Doyza, de la Orden

Libro segundo de la

Orden de San Francisco; el Padre Frásciso Gutierrez, de la Compañía de Iesús ; el Padre Fray Vincente de Toledo Capuchino. Remató la fiesta el señor Obispo, con vn sermon muy pio, y graue; con el qual dio singular pasto a sus Ouejas , animandolas a que honrassen con semejante aparato a los Santos, y con la verdadera imitacion, procurassen sacar vn viuio retrato de sus virtudes, y admirables hechos. No faltaron tampoco en esta ocasión famosos Poetas , que en varias lenguas celebraron las alabanzas de San Iñigo , mouidos principalmente de su deuocion, alentada con muchos, y muy ricos premios que la Ciudad les ofrecio. Mas para que se entienda mejor la deuocion, que esta Ilustre Ciudad tiene a su Patron , y glorioso hijo Iñigo, quiero referir aqui las palabras con que ella se obligó con voto a celebrar cada año la fiesta del dicho Santo, y es del tenor siguiente.

A Tendido , y considerado el glorioso Padre San Iñigo, de la Orden de San Benito, y Abad del Monasterio de Oña, auer sido hijo natural de la presente Ciudad de Calatayud: y a suplicacion de los Iusticia, y Oficiales della; los Abad, Monges, y Conuento del dicho Monasterio, en donde su santo cuerpo está sepultado , auer hecho caridad a esta Ciudad de comunicarles el tesoro inestimable de sus santas Reliquias , dandolos vna canilla del braço ; la qual está de presente depositada en la Iglesia Collegial de Santa Maria la Mayor, para trasladarla, y collocarla en la Iglesia del Monasterio de San Benito , como en casa de su Santo padre. La qual traslacion esta Ciudad tiene dado poder, que se haga con el mayor triunfo , y solemnidad, que ser pueda, para gloria de Dios nuestro Señor, y del glorioso Padre San Iñigo : para que siendo accepta la deuocion

Historia de S. Iñigo. 62

deuocion, y sacrificios desta Ciudad, como hijo della, sea Patron, y Aduogado suyo en todas sus necessidades; y su intercession la libre y defienda de piedras, rayos, injurias del cielo, peste, males contagiosos, y otros qualesquiera males, y calamidades. Por tanto, todo el dicho Concejo recibio en Patron, y Aduogado de la dicha Ciudad al glorioso Padre San Iñigo, contra todas las miserias, y calamidades; con las quales mereciendolo asfi por sus pecados; y que Dios nuestro Señor castigue a los moradores de la Ciudad, seran afligidos; y prometio por todos los vezinos y habitadores de la dicha Ciudad, que son, y por tiempo seran de aquella, y por los suyos successores en dicho Concejo, guardar la fiesta del glorioso Padre San Iñigo, como Patron, y Aduogado suyo, que cae: La sagrada Religió de San Benito la celebra el primero dia del mes de Iunio, en todo el Arcobispado de Burgos, que fue el de su glorioso transito. Y en aquel prometio el dicho Concejo por si, y por los successores suyos hazer guardar; y q se guardara la fiesta del dicho Santo, como Patron suyo, de la forma, y manera, q en la Iglesia Catolica se observa, y guardá las fiestas delos otros Santos, q dellos ay especial madamiéto, y son Patrones de semejantes ciudades.

Este voto aprouò, y confirmò el señor Obispo de Taraçona, Don Fray Diego de Yepes; mandando que todas las personas Ecclesiasticas del Arcidianado de Calatayud rezen del Santo, con oficio doble, como de Patron. Esto se guarda con grande exacion: haciendo todos los años solemne fiesta del Santo, en la Iglesia del glorioso padre San Benito, y en ella el año de mil seyscientos y vno, siendo Iusticia Iuan Muñoz de Morlanes, Cauallero principal, se hizo la Capilla en el lugar en que está; porque en el auia señal, que

Libro segundo de la

huuo alli antigamente Capilla deste Santo, como tambien Cofadria. Cosa q a algunos parece prouable. Yo por no auer indicios muy ciertos, no lo quiero afirmar asseueradamente. Aqui se celebra todos los años la fiesta de San Iñigo, acudiendo la Clerecia, y Ciudad a festejar las honras de su Santo Padre, especialmente los Cofadres, a quien mas toca por oficio mirar por la veneracion deste glorioso Confessor, y esclarecido Aduogado suyo. De quien, si en esto se esmeraren, pueden esperar singularissimas mercedes: no solo en la otra vida, mas tambien en esta.

Al fin deste libro no dexare de aduertir vna cosa, que notaron muchos hombres curiosos; y es que la soredicha fiesta de San Iñigo, fue distintamente prenunciada por vno de los Astrologos, que hazen juzgio vniuersal del Año. Quiero aprouecharme desta ocasion, para dezir lo que siento desta facultad, que otros llaman vanidad. Seruira de vna apazible digresion: y quien le pareciere que no viene bien, buelua la hoja, y passe sin leerla.

Dos maneras ay de efectos, tomando este nombre mas generalmente, y no con el rigor con que se usa del en las Escuelas. Vnos, que nacen de causas libres en el obrar, como son todo lo que Dios haze en castigo, o bié de los mortales: la cayda de poderosos, y antiguos Imperios: el nueuo leuantamiento de personas humildes a lugares altos: nacimientos, y muertes de grandes personages; y en los mismos hombres, desseos, deliberaciones, amores, odios, y otros mouimientos del alma, que se forjan en la oficina secreta de la voluntad, sin violencia alguna de principios eternos, sobreanadidos, o antepuestos, con real, y verdadera vnió a la mesma causa. Los otros son de causas necessarias; esto es,

que

Historia de S. Iñigo 63

que de tal manera obran, que no pueden dexar de hacer sus efectos, puestas todas las circunstancias, y disposiciones requisitas: como es que la Luna anteponiendose al Sol, haga que padezca deliquio, y la misma con la sombra de la tierra se eclypse, que las nubes preñadas de humores descarguen en beneficio; y a veces en daño de los campos, que se alborote y embravezca el mar, con vientos: que con los mismos la tierra tiemble, que por la destemplanza de los ayres se enciendan pestilencias, y otras enfermedades vniuersales: que por la larga sequedad se siga esterilidad, y hambre: y finalmente otros efectos que estan atados con necessaria dependencia a las causas y mouimientos generales.

Esto presupuesto digo, que los efectos, que perteneцен al primer orden de causas, no son, ni pueden ser conocidos antes de los Astrologos, y con certeza y claridad prenunciados. En esto no puede con razon bastante poner duda alguno, por mas agudo y curioso que sea. Porque las cosas dichas no tienen necessaria dependencia del cielo, ni se regulan, o executan por el comun mouimiento de las estrellas o Planetas. Pues dezir, que los Astrologos tienen tan aguda vista, que de señales muy remotas puedan venir en conocimiento de efectos escondidos, y contingentes, es cosa de burla: y dado que assi rastreassen algo, esto seria adeuinar, mas con sagacidad incierta, que ver antes con certidumbre necessaria, como ellos dizan, lo futuro. Ni por dezirnos la Escritura sagrada, que el cielo es como vn libro agora abierto, y que despues se cerrara, se deue pensar, que en el estan escritos estos secretos, sino porque podemos, y deuemos leer la gloria, y grandeza de Dios, que tan a la clara el mismo nos enseña: como ni las estrellas

Isai. 34.

Libro segundo de la

trellas se llaman señales, porque manifiesten tan
ocultos mouimientos. De suerte, que atribuir esta vir-
tud a las estrellas, que algunos llaman Fatales, es bur-
leria y engaño de gente poco cuerda.

Genef. 1. Restan ya los otros efectos, los quales de tal mane-
ra preueen los Astrologos o Planetarios, que se enga-
ñan no pocas veces. Es verdad, que son cosas necessa-
riás, y tienen sus causas ante los ojos; mas es muy ar-
duo conocer perfectamente todos los principios de
donde ellas nacen. Y assi la experientia muestra, quā
tas veces dan de ojos, y les sale al reuies su pensamien-
to.

Diras, pues, como adeuinan tantas veces, como pa-
rece en este caso particular, de que hablamos? Respon-
do, que no es mucho que quien habla tanto acierte al-
guna vez, no de otra suerte, que quien arroja muchas
faetas en el ayre, dè con alguna en el blanco. Assi acon-
tecia a los Agoreros, y adeuinos antiguamente: si ya
no es, que admitamos, y es a mi ver muy prouable, que
algunas veces son de tal manera los entendimientos
humanos, mouidos con vn secreto instincto, que sin
otras razones adeuinan lo por venir. Desto tomā oca-
sion muchos para dar credito a los Adeuinos, tenien-
do todas sus determinaciones y juyzios como Oracu-
los, y reuelaciones diuinas. Es este error ya viejo en el
mundo; mas tan solamente de hombres vulgares. Por-
que assi como en las telas, que artificiosamente texen
las arañas, no se cogen sino las moscas, y otros animale-
jos viles; assi la sutil y engañosa red de los Astrologos
no prende sino a gente liuiana, y poco cauta. De lo di-
cho se puede collegir lo que deuemos juzgar de nues-
tro caso, y juntamente la vanidad de los que en sus
Pronosticos señalan deliberaciones, traças, calamien-
tos,

Historia de S. Iñigo. 64

tos, liberalidades, y muertes de grandes, inobedien-
cia de siertios, trayciones contra caminarites, y mari-
dos, herencias nunca esperadas ni pensadas, prision de
culpados é innocentes, perdidas de hacienda por jue-
go, y otras mil cosas semejantes. Y es cierto, q si se dizé
por adeuinar casualmente por ser comunes, es descu-
brir la liuviandad de esta Arte, y si para entretenimi-
to de gente simple, que lo cree como cosa
cierta, es engañar al mundo
con mentiras.

(†)



LIBRO

LIBRO TERCERO DE LOS MILAGROS DE S. IÑIGO ABAD.

*Libra a muchos de peligro de ahogarse.
Capítulo Primero.*



BRA sera de precio y vtilidad contar aqui a mas de los milagros, que ya auemos referido, otros que despues de muerto este Santo y diuino varon hizo. No es empero nuestro intento referir por menudo todo lo que en esta materia podriamos escriuuir. Porque esto seria por la muchedumbre casi infinito, por la semejança enfadoso, y a mi prop. ~~sto~~ nada, o poco necessario. Assi, que no pretendo poner todo lo que acerca desto se pudiera contar; sino solo algunas cosas, que, o por ser nueuas deleyten, o por ser graues, y pias edifiquen, o por ser admirables, y raras causen gusto, y admiració.

Bolaua con ligeras alas la fama de S. Iñigo, y sus milagros y hechos prodigiosos andauan en boca no solo de los vezinos, mas aun de los muy estraños y remotos. Queriendo pues algunos Pueblos de Castilla, conocer por vista de ojos lo que arian entendido por sola la relacion: de comun consentimiento se partieron para Oña. Como venian cargados de dones para ofrecer al Santo: cansados, fentaronse a la ribera del Rio Ebro, para poderlo despues mas facilmente vadear. Auieido ya reposado vn poco, hallaron, que por venir extraordinariamente crecido les negaua por todas partes el passo.

Historia de S. Iñigo, 65

passo. Huuieron por esso de entrar en vn pequeño barco. Era el desseo de todos grande, el batel estrecho, la prudencia poca: y así fueron tantos los que se metieron en el la primera vez, que el barco desyugal a tanto peso, estando en medio de la corriente furiosa, se aplomó debaxo de las aguas. Leuantóse al punto vn alarido confuso de hóbres, mugeres, niños y doncellas delicadas, diziédo: Señor Dios de S. Iñigo socorrednos. Cosa marauillosa! de toda aquella muchedumbre no se anegó persona alguna: porque todos así grandes, como pequeños, alentados con vna virtud diuina, andando sobre las aguas como por tierra firme, llegaron sin daño a la otra parte de la ribera. Sacaron presto los moradores de vn lugarcillo, que estaua alli cerca, con la demas gente, el barco. No obstante, que a los primeros al parecer, les auia ydo tan mal; los otros que quedauan, no escarmentando, como fuera razon, en cabeza agena, quisieron tambien meterse juntos en el barco. Permitiolo Dios así, por lo que despues sucedio. Entraron, y experimentaron la mesma fortuna, y fauor diuino. Porque auiendo caydo, vieron vn varon de edad anciana có la barba cana, y larga, có trage y baculo pa storil. Este desde la ribera, leuantando las manos en alto, hizo la señal de la Cruz. Con lo qual, todos quedaron libres de tan euidente peligro, y salieron como de la boca y garganta de la muerte. Desaparecio el viejo, *Amos.*
cap. 3.

Iñigo, atados con vnas nueuas cadenas de obligacion, fueron con mayor feruor a su templo: donde postrados por tierra le ofrecieron deuotamente en seruicio de sus cuerpos, hacienda y coraçones, Bien se puede com parar este milagro con el hecho de S. Nicolas, que por ser tan vulgar no refiero.

Libro tercero de la

Iñtaré cō este, otro milagro semejante, q por ser nuevo es digno de mayor fe. Vn Domingo del Aduiento del año de mil quiniétos nouēta y nueue, vn niño llamado Iuā, hijo de Miguel Alonso (hortelano de la Real casa de Oña) y de Maria Roja, de edad de dos años, andado jugado, como suele aqlla edad, cayó en vn arroyo, q sale del Cōuento, y va a vn molino. Lleuóle la corriente cō su furia hasta el pozo del rodezno: y le cubrió el agua de manera, q no se le vehiā sino solas las puntillas de los pies. Estaua en este tiēpo todo el lugar en el tēplo, sin o sola vna niña, que visto el caso, espantada corrio luego gritando a dar auiso. Dado, interrūpese el Sermon, y fuerō todos de tropel al molino, hallan al niño muerto, lleuálo con fe viua al templo, tomālo los Monges, y ponenlo sobre el Altar del Santo. No dexó Dios en ocasión como esta, de honrar a su sieruo, y oyr las voces de los Religiosos, y dar cōsuelo a todo aquel pueblo. Porq luego al punto el niño ya muerto abriendo los ojos y la boquita exclamó S. Iñigo, S. Iñigo. Grā de fue la alegría que cōcibieron todos; pero mayor sin cōparaciō la que cupo a los padres. Los quales, queriendo llevar luego al niño q de nuevo auia recibido a su casa, el nunca lo quiso. Estando alli dixo, auia visto vn Monge viejo, pero muy hermoso y resplandeciente. Dieron todos gracias al Santo, y crecio mas en sus pechos la deuocion que antes le tenian. Participó tābien la madre del niño del fauor diuino. Porque aquel mismo año, o poco despues estando tullida, como continuamente se encomendasse al Santo Abad de Oña; el Señor, que como padre amoroſo oye los ruegos de los pobres, la consoló de fuerte, que la que antes yua encoruada, y con muletas, pudo yr suelta y ligeramente,

Saca
6

Historia de S. Iñigo. 66

Saca a muchos de la prisón.

Cap. II.



O ay lugar, por cerrado que sea, que no este patéte, y abierto a la voz de Dios. Que por hóra de los suyos les comunica este su poder, haziédo q las carceles cerradas cō fuertes cerrojos, y las puertas de hierro, defendidas con gente de armas, por si mesmas se abrá de par en par, y dē paso franco a algunos por medio de las mismas guardas, ciegas solo para no ver el milagro; o si cō vista, impedidas para no poderlo estoruar.

En la Villa de Salas, junto al Monasterio de San Salvador de Oña, auia vn Soldado llamado Pedro Martinez, mandóle prender el Rey de Aragon (qual fuese este, de cierto no se sabe) y lleuarlo a Poblet, que està en el Principado de Cataluña. Alli le tuuo presso en vn lugar muy obscuro, haziendole padecer hambre, sed, frio, y otras incomodidades. Viéndose el desdichado hombre tan cargado de miserias, falto de consejo y remedio, juzgando que ya para el no le auia en la tierra, boluiose al cielo (estilo muy ordinario de los hóbres, q no suelen acordarse de Dios, sino es viéndose en trabajo, ni pedirle socorro hasta auerlo sin fruto mē digado de las criaturas) y poniendo por intercessor a S. Iñigo, le pidió aliiuo en sus trabajos, y medicina para tātos males. Yua creciendo con las penas la oracion; y el dolor que sentia de verse aherrojado auiuaua la fe, precio en alguna manera de gracias sobrenaturales. Estando vn dia, a lo que se trasmontaua el Sol, solo y affigido en aquella lobrega prisó, a desora visto entrar vn viejo, que con el resplandor de su cuerpo ahuyen-

Libro tercero de la

tauas las ciegas tinieblas de la carcel, este le dixo: No temas, porque tu hermano ha ydo a la Iglesia de S. Salvador con velas, y otras ofrendas santas, y està agora humilde, y feruoro saméte rogando por ti. Y quíe soys vos, dixo el soldado, que con tan admirable, y nueuo resplandor me aueys querido visitar? Yo soy, respondio el Santo Iñigo, Embaxador de Dios, voz de salud, y Pregonero de alegría: oyò el cielo tus plegarias, rompio el Señor tus cadenas de hierro, quitò los grillos de tus pies, leuantate y sigueme. A esta voz, sin rastro de duda, se leuanto el Soldado libre, y suelto: y tomando las cadenas por muestras y argumento euidete del suceso, se fue empos del Santo. Llegan a las puertas de la carcel, hallanlas, que de suyo se auian abierto de par y en par; passan por delante de las guardas, que estauan durmiendo a sueño suelto. Apenas auian llegado a la halda de vn monte, quando las guardas aduirtiendo el caso, salieron a grande priesa con mastines y armas en busca del que se auia ydo. El qual, viendo ya sobre si aquelllos hombres, con el temor natural, como flaco, dudo del poder de quien milagrosamente le guiaua, y assi vencido del, se escondio, sin saber lo que hazia, entre vnas peñas. Buscaronle los soldados, y hallandole, no le hallaron: porque no le conocieron. Aun los mismos perros, topando con el, no hazian sentimiento por auerles cerrado las bocas el que tanto antes las cerrò a los Leones. Boluieròse las guardas a sus cassas, y el Soldado libre prosiguiendo su camino llegò a S. Salvador de Oña, adóde dadas con deuocion las gracias al Sato colgó los hierros que fueron testigos de su libertad.

No es menos illustre lo que se sigue: como quedauan en España tantos pueblos, y Ciudades principales debaxo del poder y mando de los Moros, antes que

Historia de S. Iñigo. 67

que los Serenissimos Reyes Don Fernando , y Doña Isabel acabassen de echarlos ; y librar sus Reynos de vna tan peligrosa, y pestifera compañia : auia de ordinario guerras entre los Christianos, y los Moros. Succedio pues, que auiendo salido los nuestros contra los de Valencia, y Aragon ; lleuaron por voluntad diuina la peor parte. Quedaron algunos de la flor de la nobleza en poder de aquellos Infieles: entre estos fueron lleuados captiuos a Huesca dos Capitanes de fama, y nombre: de los quales el vno se dezia, Domingo Perez Aragones: y el otro Gomez de Tellez Castellano: A Çaragoça Fernan Gonçalez , y Lope Sanchez, con otros: a Segorue, otros quatro Caualleros. Todos estos padecian muchos trabajos, y tormentos, de aque llos Barbaros, que tenian por deporte hazerlos penar. Tuuieron los afluxidos Caualleros noticia de los muchos, que por intercession de San Iñigo Abad de Oña, se auian librado de semejantes trabajos: y assi se encormentaron muy deueras a el; y no sin fructo: porque auiendoles aparecido en habitu de vn viejo venerable, les dixo: que sin miedo saliesen de la carcel; hizieronlo al punto, confiados en Dios, y en la promessa de su sieruo, que de tal manera ayudò a estos sus deuotos, que aunque los Moros los siguieron con armas y cauallos, nunca los pudieron conocer: antes parece, que prosiguiendo todos juntos el camino , hasta salir de tierra de los enemigos, los defendieron , haziendoles escolta, para que otros no los acometiesen. Por ma nera, que dentro de vna semana se vieron todos juntos, dando gracias a Dios ante el sepulcro de San Iñigo: y de alli, dexando las señales de su prision , se partieron a sus tierras muy contentos

Otro Cauallero de Aragon, llamado Esteyan, natu-

Libro tercero de la

ral de vn pueblo, q se dize Cubel: siguiò muchos años la milicia, y despues boluiendose a su casa, vendida grande parte de su hacienda, vino al sepulcro del glorioso Abad San Iñigo, a quien como a su libertador, dio muchas gracias por los beneficios ya recibidos: y pidio fauor para en adelante. A la buelta le vi no desfeo, y deuocion de yr a Roma: mas cogieronle los Moros en el camino. Fue tanta la crudeldad desta fiera gente, que sin causa ninguna, mas que por el odio comun a la Religion Christiana; le quebrantaron los bracos, y las piernas. Viendole desta suerte vn renegado, le dixo: Veamos agora, si esse vuestro Iñigo, que a tantos libra de las prisiones, te librará a ti sin piernas, ni bracos? Cosa por cierto digna de admiracion. Luego aquella meíma noche le auisó el Santo: a quien ya se auia muy deueras encomendado, que se fuese a la orilla del mar; donde hallaria en vn barco a otros quattro Christianos, que le estauan aguardando. Leuantose el hombre muy alegre: y hallandose del todo sano, y suelto, se fue al mar, donde encontrando los compañeros, se boluio a Espana; y en ella dio gracias al Santo, por aquel nucuo beneficio.

Auia en Cuenca vn hombre muy deuoto de San Iñigo, por los muchos, y raros milagros, que del auia oydo referir. Saliose vn dia a caça: pero succediole muy al reues: porque auiendose metido dentro de vn espesso y escôdido bosque; fue caçado de vnos Moros, que estauan puestos en celada, para hazer assaltos en los Christianos, que viessen descuydados. Lleuaronlo preso a Xatiua, que està en el Reyno de Valencia; donde encerrâdole en vna carcel, atado con muy gruesas cadenas, le aſligieron con mil generos de crudeldad.

Acordose

Historia de S. Inigo. 58

Acordose el captiuo de su Santo Aduogado Inigo: cambiole desde alli sus deseos; suplicadole, que pues toda su vida le auia sido tan deuoto, no le dexasse en aquel trance sin remedio. Oyò el Santo estos ruegos; y assi apareciendole, le dixo: que se aparejasse para la salida. Poco despues vino el mesmo, y dixole; que tomasse el camino. El hombre por falta de fe, y sobra de temor vano, no se atreuiò por entonces. Apareciole tercera vez el Santo, y reprehendiendole, dixo: Porque contra mi orden te estás aqui tanto tiempo? Leuantate al momento, y sigueme. Con esto cobrando animo; salió de la carcel seguramente. Apenas auia salido de Xativa, quando le salieron al camino tres Lobos para defenderle: con el andauan, con el reposauan, y con el de noche seguramente dormian: que a los que Dios ampara, los Lobos, y animales carniceros siruen de guia, y defensa. Con esta compañia llegó a Teruel, y de alli passò a Cuenca, a donde contò el milagro, y fauor del Santo.

Seria nunca acabar, si quisiessemos referir otros milagros a este proposito; dexolos por no causar fastidio. Solo diré, que aunque no huuiera Autores algunos, que esto escriuieran, bastaran para creerlo, las muchas cadenas, y grillos, que estauan antes en la Capilla deste Santo: El Padre Fray Toribio de Molleda, que murio el año de mil seyscientos y vno, de edad de cien años, haziendose en el Conuento de Oña juridica informacion de los milagros y vida de este Santo; afirmò con juramento, que en tiempo de las Comunidades, y guerras ciuiles de Castilla, estando toda aquella tierra puesta en armas: los Padres de Oña, en cuya compañia, el desd
I 4
muy

Libro tercero de la

muy niño se auia criado, temiendo, que los Comuneros a rio rebuelto, no les hurtassen las riquezas de su casa. Llamaron oficiales de herreria, y con los grillos, y cadenas que estauan colgadas en la Iglesia y Capilla del Padre San Iñigo; hizieron quatro rejas grandes, para defensa de la casa, y Capilla del Santo: esto mismo afirmo otro hombre, llamado Thomas Fernandez, vezino de Penches, que aun vivia, quando se hizo la informacion; y tenia mas de cien años. Pudolo dezir con mas seguridad, por auer el mismo ayudado con sus manos a hacer las rejas, de los grillos y cadenas: que llegauan a numero de quinientas, poco mas, o menos. Añadese a todo lo dicho, demas de algunas escripturas antiguas, la comun fama que oy dia en todos estos lugares se conserua.

*Castigos, milagros, y remedio dellos, por
intercession del Santo.*

Cap. III.



COMO el agradecimiento a los beneficios recibidos, abre la puerta a otros nuevos: assi la ingratitud se castiga justamente con la perdida delo que vna vez se dio.

Ella es la que como vn cierço, y viento abrasador esparce las nuues de los dones, seca la fuente de la piedad, detiene el rocio de la misericordia, impide las corrientes de las gracias, assi humanas, como diuinas. Es vicio de viles y rusticos ingenios, ponciona, que corrompe los animos, y madrastra de la liberalidad. Y si el desagradecimiento, que cae sobre

bene-

Historia de S. Iñigo. 69

beneficios comunes es reprehensible: que pena mereceria el olvido de fauores, y gracias extraordinarias? Porque estas, quanto se estienden a menos, tanto pidien mayor tributo de agradecimiento. Verase esto muy claro, en lo que fueremos escriuiendo de nuestro bienauenturado Abad Iñigo.

Auia en Ruyseco vna muger, llamada Maria; a la qual Dios nuestro Señor auia quitado el uso de la lengua, quizá por no usar della, como, o mas de lo que deuiera, o para manifestar (a lo que yo mas me inclino) la virtud de su sieruo Iñigo. Esta auiendo oydo las muchas misericordias, y mercedes, que Dios hazia por el Santo Abad de Oña, determino yr a su casa, y pedir le restituyesse la habla. Fue, y despues que huiuo hecho oracion, y adorado el sepulcro del Santo; al mesmo punto se le desatò la lengua; hablando con tanta distincion, como si nunca la tuuiera impedida. Con el gozo del nuevo beneficio, quiso boluersetse luego a su tierra, olvidada del agradecimiento tan deuido. Acordoselo Dios en sueños, amonestandola, no se partiesse sin hazer las deuidas gracias a su bienhechor; ofreciendole cirios, y otros dones: mas ella no haciendo caso desto, sin detenerse yn punto, quiso partirse a su tierra. No dexò Dios atreuiimiento semejante sin castigo: porque luego quedando manca, y contrecha, descubriò a todos su desagradecimiento, y desobediencia al don, y a la voz diuina. Estuuio desta fuerte tres semanas, hasta que Dios nuestro Señor, oyendo los ruegos de algunos hombres pios; estando la muger junto al sepulcro del Santo pidiendo otra vez remedio, y perdon, le restituyò la voz, y con ella la salud, y vigor de su cuerpo. Como quedaua bien escarmentada, no tuuo necessidad de quié la auisasse, que diera gracias a Dios, y al Santo, por

Libro tercero de la

por aquell nucuo y señalado beneficio ; antes bien ella misma, con muy particular afecto procurò suplir la falta, y cortedad primera.

Muy parecido a esto es, lo q̄ succedio a otra, llamada Vrraca: la qual como huiiesse sido librada por intercessiō de San Iñigo, de vna flaqueza tan grāde, que no podia yr de otra fuerte, q̄ vn bruto animal, haziédo de sus manos pies, oluidada de la deuida correspōdencia, se boluio muy contenta a su casa, sin dar parte a nadie de la merced recibida. A penas huuuo puesto los pies en ella, quando por voluntad diuina la boluió a saltear la primera enfermedad, sin que conociesse la causa de llo. Mas descubriose la el Santo Abad a vno de los hijos desta muger (q̄ fue sin duda otra nueua gracia) apareciendose en figura de vn viejo, y diciendole, auifase a su madre, que si queria recobrar la sanidad perdida, boluiesse a la casa de Oña a dar gracias, y celebrar el fauor recibido. Fue la muger, y recibida de nueuo la sa lud, la pregono por todo el lugar. Porque quiere Dios, que las mercedes q̄ el haze por medio de sus sieruos, se descubran para gloria suya, y estima de los mesmos Santos.

Pongamos otros dos castigos, aunque en diferente genero; pero dignos de memoria. Vna muger de Castilla, manca de vna mano, auiendo oydo, que por los recimientos deste tan señalado varon, se hazian illustres milagros, es a saber, que eran alumbrados los eiegos, curados los coxos, librados los endemoniados: tomó algunas velas, y en compañía de vnos parientes suyos, se puso en camino, para el sepulcro del Santo Abad Iñigo. Llegado que huuuo a vn Castillo, le salieron al encuentro vnos ladrones, que la despojaron de los cierrios, vestidos, y todo quanto llevaua para su camino.

Passò

Historia de S. Iñigo. 70

Passò adelante: y llegó al Monasterio de Oña: pusose ante el Altar, y sepulcro del Santo; y con grandes suspiros y lagrymas, pidiò ayuda, para su trabajo: y castigo justo contra aquellos atreuidos, è insolentes salteadores. Aduirtieron algunos, de los que alli estaua el llanto de la pobre muger; y como supiesen la causa, ayudaronla con sus oraciones: oyolas luego el Santo; y así ella despues de dos dias, cobró el vlo de su mano: y los ladrones recibieró el castigo de su maldad. Porque despues de quinze dias el vno dellos fue reuestido del mal espiritu, que le atormentò cruelissimamente: el otro auiendosele inchado todo el cuerpo, vino al sepulcro del Santo, gritando: Santo glorioso, ayudadme, y perdonadme; porque he pecado grauemente contra Dios, y contra vos: preguntado, porque causa dezia aquello: confessò de plano la verdad: marauillandose todos, assi Monges, como seglares; y dieron gracias a Dios. Como despues el triste hombre prometiesse bolver todo lo que auia hurtado a la muger, fue milagrosamente restituydo a su antigua salud, por la intercesion y meritos del Santo Abad.

Mucho peor le fue a otro en semejante delicto. Auia ydo a Oña de tierra de Burgos, vna muger, llamada Luliana, con vna hija suya; estando en oracion, ante el sepulcro de San Iñigo dos dias con sus noches. Parecio le a vn hombre, por nombre Martin; que aquellas mugeres deuiá traer consigo cātidad de dinero: y por hurtarlo, no reparando en la santidad del lugar, las matò desapiadadamente. Cometida tan insigne maldad, quiso salir del pueblo, mas no pudo. El Alcalde, sabido el homicidio, como no hallasse ningun rastro del delinquente, se puso en oracion; suplicando a San Iñigo descubriesse el auctor de aquella残酷; para

Libro tercero de la

para que algunos por sospechas no fuesen sin culpa castigados. Succediò , que yendo despues el mismo por el lugar, a procurar si a caso descubria algun indicio de aquella maldad , encontrò vn hombre todo es-
pantado, y despauorido (suele ser el miedo compañero inseparable de grandes maldades, y por permission di-
uina, se descubre muchas veces en el rostro , como en
espejo, lo que en el pecho secretamente se fabricò, pa-
ra que assi el malo, atestiguando contra si mismo , pa-
gue la pena de su pecado) fixò en el mas de proposito
los ojos: y aduirtiò , que el mismo por la fuerça de la
mala consciencia, se yua voluntariamente a poner en
manos de la justicia. Con esto echaron mano del; con-
fessò la verdad sin resistencia, y fue justamente castiga-
do.

No es menos nòtable, lo que dire agora. El año de
mil, y dozientos, estaua alojado en Murcia vn soldado,
llamado, Lorenço Franco, tñ dado al juego, que vn dia
despues de auer perdido dineros, capa, y vestido, hasta
la camisa q llevaua puesta: se quiso finalmente jugar la
espada. Dixo su compañero; q no queria admitir aquel
partido: porque ni puede, ni le es licito al soldado jugar
se las armas. Entòces el soldado cò rabia mas q de lo-
co; dixo: Pues no puedo jugar la espada , juegome los
ojos, en mengua de quié me los dio. A este estremo de
locura trae la passion del juego a los hombres: Porque
a las veces no embriaga tanto el vino , quanto este pe-
gajoso vicio, proprio de gente holgazana; ruyna de ri-
cos, y assolamiento de pobres, padre de blasfemias , y
juramentos: nido de engaños, escuela de mentiras , y
ayo del ocio. La tabla , en que se juega a los dados,
dize vn Santo: es vn venablo, con que el demonio caça
las almas; y vna herida de culpa no curable. Aquella
tabla

Historia de S. Iñigo. 71

tabla digo de los dados a la qual el demonio asiste, embiado, para cautiar; y en ella del vencido, coge los despojos de perfidia, y falsos testimonios: en ella reynan la locura y furor, y el perjurio que se comete casi por vna blanca; el mando y trato serpentino. Alli se halla la rabiosa amistad; alli la hermandad discorde para vn crimen atrozissimo; alli las afrentas, y el cruel atreuiimiento, y la mente loca, y la impaciencia fiera. O iniquidad de los jugadores llena de daños, negligente y perecosa! O manos crueles, y armadas para su proprio peligro; que con vn empleo afrentoso, apedrean los bienes paternos, y las riquezas auidas con el sudor de los Aguelos. Platon dixo, que el juego de los dados, y todas las otras artes malas, fueron halladas por vn mal demonio, llamado Theut, y reueladas a Thamo Rey de Egipto. Pero atemos ya el hilo de nuestra narració y veamos lo que al blasfemo jugador sucedio. No quiso Dios que maldad tan insigne quedasse sin castigo: aunque este no fue, si bien conueniente a la culpa, del todo igual, y proporcionado a la grauedad y peso de ella. Sin duda, por lo que despues acontecio. Hizo pues Dios nuestro Señor, que al punto que el Soldado dezia la blasfemia, se le trastornassen los ojos, de suerte, que quedó del todo ciego. Mas abriole luego los del alma la pena; y el ver tan presto castigada su insolencia y desatino, hizo que arrepentidose muy deueras, alcançasse perdon de aquel Señor a quien tan grauemente auia ofendido. No se contentó con esto: antes aun viendo que quedaua del todo ciego, se boluió a su tierra, de donde, vendida toda su hacienda, partió en Romería para Santiago de Galicia, y desde allí vino a Oña a visitar la Iglesia y Capilla de S. Iñigo. Despues de auer estado allí vna semana entera haciendo penitencia de noche,

Libro tercero de la

noche y de dia llorado, y ayunado con mucho feroor, vna mañana al reyr del alua, le aparecio S. Iñigo, y le dixo, q Dios auia tenido por bié perdonarle su culpa, y q luego cobraria la vista: despertó el hombre muy ale gre: y halládose cō ella, tuuo por cierto lo q en sueños auia oydo y visto. Fue tāta la estima q de aq[ue]l beneficio hizo, q dādo de mano a las cosas desta vida, se fue a vn desierto, dōde vivio vida muy aspera y Religiosa. Desta manera saca Dios de los males bienes; y toma las cay das de sus Predestinados para mayor leuātamiēto suyo.

No se deue tāpoco paſſar en silencio lo que en Auia acontecio a vn labrador, llamado Peña. Este tenia de costūbre entrar escondidamente a la huerta del Monasterio de Oña a coger la fruta de los Monges. No contento con esto, con anq[ue]los les hurtaua las truchas, y otros pezes, que en vnos estanques tenian. Tuuose al guna sospecha del, por ciertos indicios: amonestole el Abad, y otros vezinos: mas nególo, diciendo: que las truchas q cogia eran del Rio. Con esto engolosinado, boluió a entrar otra vez a la huerta, y para cogerlas de vna todas, determinó echar ciertas yeruas en los dichos estanques, hizolo: y como poco despues fuese cō su red a coger las truchas, que yuán por encima del agua, cególo Dios de manera, que aunq[ue] hizo todo lo q pudo, jamas acertó la puerta por dōde auia entrado. Pero temiendo la afrenta, y ser descubierto, metiose al fin entre vnos carcāles. A la mañana vino el Monge, q tenia cuenta de la huerta, y hallando todos los pezes muertos, no sabiendo la causa, o el autor del hecho, dio auiso a los Religiosos: Los quales rogaron a Dios, y al Sato Abad Iñigo descubriéssse el malhechor, para que alguno, siendo inocente, no fuese castigado por sospechas. A la tarde, boluiédo a la huerta, hallaró al triste hombre

Historia de S. Iñigo. 72

hōbre ciego, q̄ cōfessaua de planosu maldad, pidiēdode ella vna y mil veces perdō. Como le vierō sin vista, mo uidos a cōpasiō, facilmēte le perdonarō. Pidio despues cō mucha humildad le quisießen admitir por Donado de la casa: hizierōlo los Mōges, viēdo su arrepētimien to y dolor. En este oficio siruio muchos años al Cōuen to, aunq̄ sin ojos, para escarmiēto de los otros. Pero des pues por las oraciones de aqllos Religiosos y mereciētos de su Padre S. Iñigo, a quiē el Donado frequen temēte se encomēdaua, boluio a cobrar la vista, y con ella pudo seruir mejor a los Monges hasta su muerte.

No librò tābiē vna muger natural de Oña, llamada Casilda, la qual estādo en Frias, dōde se auia casado, el dia en q̄ se celebra la fiesta de S. Iñigo, no haziēdo caso della, se puso, como solia, a trabajar. Auisar ōla vnas ve zinas suyas, diziēdo, q̄ como natural de Oña, tenia ma yor obligaciō, q̄ las otras de celebrar el dia de S. Iñigo, y q̄ pues no yua cō los otros en procesiō, alomenos no les diesse mal exēplo trabajando. Entōces la muger cō grāde atreuimiento, y desemboltura respōdio: el Sāto no me prouee mi casa de lo q̄ he menester. Boluio lue go Dios por la hōra de su sieruo. Porq̄ al mesmo pūto, que la muger libre huio dicho esto, qdō muda, y se le retorcierō los braços, sin que jamas en toda su vida pu diesse trabajar. No es negocio de burlas quebrātar las fiestas ordenadas por Dios; antes biē como pecado gra uissimo es tābiē grauissimamēte castigado. Quiē qui siere entēder esto mejor, lea las historias de los Sātos en las quales hallará exēplos, q̄ bastā para atemoricara a qualquiera. Lo q̄ algunos dizē del Río llamado Sabati co, porq̄ todos los seys dias corre, y el septimo, por ser festiuo detiene milagrosamēte suscorriētes, tēgolopor inuēciō y sueño de Rabinos.

Pedro Ga
lat. li. 11.
cap. 9.

Libro tercero de la *Libra a muchos de enfermedades, y dolencias graues. Cap. IIII.*



STO quanto a los castigos. Veamos ya algunas curas milagrosas , que Dios obrò por nuestro Santo. Vinieron vn dia grandes compañias de gente para adorar las sacras Reliquias de S. Iñigo; y ver alguno de los muchos milagros, que obraua. Satisfizo Dios benignamente a su desejo: porque estando vn dia leuantando vna pared junto a la Capilla de S. Iñigo, todos por la deuocion que le tenian , fueron a ayudar a los oficiales de la obra. Auia entre los otros vn moço, que por estar máco de vna mano no les podia seruir ni ayudar en cosa alguna ; y assi se estaua parado, mirando lo que los otros hazian. Violo vn Monge, y dixole: como vos tambien no nos ayudays? Entonces el mostrò la mano manca,dixo: como, padre, podre hazer lo q me mandays? Añadio el Monge: no dudes hijo, comienza a trabajar con los otros; que luego sentiras el fauor de nuestro santo Padre Iñigo:con estas palabras comenzò el moço con sola la vna mano a dar piedras y los otros materiales . Desempeñò el Santo la palabra que auia dado su hijo: porque luego el moço cobró el vigor y fuerças de la otra mano , y con ambas siruio alegre en la obra; quedaron todos muy contentos, y glorificaron a Dios,que de aquella suerte honraua a su sieruo. Assi se mostrò el Santo benignamente agradecido al que le auia querido seruir,dandole la salud,que no auia alcançado con ningun remedio humano; como justamente riguroso con la otra muger , que como antes diximos,se puso a trabajar el dia de su fiesta.

Adolecio

Historia de S. Iñigo. 73

Adolecio vn niño de calentura tan ardiente, que le hizo de todo punto perder la vista. Suplicò a sus padres lo lleuassén a la Iglesia de Santa Cecilia. Vinieron en ello, por ser la peticion justa. Llegado que huiuo al templo, se puso con sus parientes a hazer deuota oracion a la sagrada Virgen, velando algunas noches en su honra. Fuele esta su feruorosa piedad de prouecho: porque al cabo dellas la Santa le restituyò la vista de vn solo ojo. No fue esto por falta de poder en aquella esclarezida esposa de Iesu Christo, y gloriosa Martyr Cecilia; sino para honrar mas al Santo Abad de Oña. Y fue assi, que estando el niño durmiendo tuuo vna reuelacion, en la qual se le dixo, que fuese al Sepulcro de San Iñigo, y alli alcançaria el cumplimiento de su desseño, fue, orò, y vio.

Vna muger, por nombre Iuliana, natural de Leçana, era affligida con el peso de tal enfermedad, que no podia apartar el braço izquierdo de los lomos, con los quales parecia tenerlo cosido, o enclauado: y las extremidades de los dedos tan metidas en el espinazo, y costillas, que estauan como yedra arraygadas, sin que huiiesse remedio alguno en la tierra, que bastasse a librarlá de aquella tan penosa enfermedad. Era a todos los que la veyan vn triste y lastimoso espectaculo. Visitò la triste muger muchos santuarios: mas como no hallasse en ellos su remedio, vino vltimamente a Oña. Llegò vn Sabado, passò toda la noche en vela; y quanto era mas graue el dolor, tanto pedia con mayor instancia la salud. Maravilloas son las obras de los Santos: al tiempo que Dios se dignò de visitar aquella su sierua, comenzò a temblar, parecer amarilla, y estremecerse con todos los miembros de su cuerpo. Con esto, poco a poco el braço, que

Libro tercero de la

estaua fixo a las espaldas , se comenzò a desapegar , y boluer a su lugar natural. Hizose esto fuera de la Iglesia , delante del tumulo del Santo: pero recibido aquel tan insigne beneficio, entrò en el templo , y delante del Altar de San Salvador , con los braços estendidos, dio a Dios y al Santo infinitas gracias. Y para que llegasse este milagro a noticia de muchos, se quedò alli por espacio de algun tiempo.

Vn moço, que se dezia Martin, natural de la Villa de Gama, estaua grauissimamente enfermo: y con el deseo natural de la salud auia gastado todo su dinero sin ningun prouecho. Estando sin esperança de remedio humano; fue auisado en sueños , que fuese a la casa y sepulcro de San Iñigo; porque alli, sin duda, alcançaria lo que tanto deseaua . El dia siguiente , en despertando, dio auiso a sus parientes de lo que le auia sucedido, pidiendoles dinero para poder cumplir con el mandamiento diuino, y su natural deseo. Procuraron ellos estoruarle la yda , por verlo tan acabado. Mas el porfiò, en que auia de cumplir la voluntad de Dios , y corresponder a la vocacion y esperanca que el cielo le auia dado . Viendo que no podia salir con gusto de sus deudos, secretamente tomò, como pudo, el camino para Oña. Cosa por cierto singular: quanto el enfermo se yua acercando al Monesterio, tanto sentia que yua cobrando mayores fuerzas , y salud . La qual le fue siguiendo al mesmo passo que el yua al Convento de San Iñigo, a donde llegò al tercero dia ; y auiendo cobrado enteramente su primera

salud se bolvio alegre a su

tierra.

Selua

Historia de S. Iñigo. 74

Selua de varios milagros. Cap. V.

SOn tantos, y tan insignes los milagros, que este glorioso Santo hizo, assi en vida, como despues de muerto; que para auerlos de referir todos, fuera menester mucho mas tiempo, del que a mi se me concede para escriuirllos, y mas paciencia para el Lector, que en semejantes ocasiones recibe pena co la abudacia, y co la mucha semiejança se suele empalagar. Y remos apuntando algunos, que sean entre si diferentes, para que la vista de obiectos diuersos recree el animo del que esto leyere.

Dara principio lo que le acontecio a este Santo con el enemigo del linage humano. Auia vna muger en la Ciudad de Pamplona, cabeza del antiguo Reyno de Nauarra, grauissimamente atormentada del demonio: hizo para librarse del todo quanto pudo. Visitò todas las Iglesias mas principales del occidente. Tanta era su pena, y el desseo de verse libre della. Mas todo fue casi en vano: porque Dios tenia reseruada esta honra para su sieruo Iñigo. Cuyo nōbre, como llegasse a noticia de la afigida muger, fue luego a Oña; entrò en la Iglesia, postrose ante el sepulcro del Santo, pidiole co lagrimas su fauor. Estando vn dia desta suerte, haciendo sus votos, y rogatiuas, cansada se adurmio. Apareciosele entonces el Santo en figura de vn viejo, rodeado de luz, vestido con ropas blancas, y teniendo vn baculo en la mano: tocòla con el, y dixola: q es lo q me pides buena muger co tal instacia? Que quieres, q yo te cōceda por esas tan cōtinuas lagrimas, y feruorosos suspiros? Entoçes ella respōdio, siete años ha q el antiguo enemigo

Libro tercero de la

me aflige y maltrata; y es tanta la fuerça del tormento, que me tiene fuera de mi, y casi en lo vltimo de mi vida: por tanto, varon de Dios, remedia mi mal, socorre mi necesidad, y con tu virtud manda a esta fierra, que me dexe. Dixole Iñigo: confia en Dios, hija, que el Domingo siguiente quedaras libre del enemigo. Con esto ella despertò muy alegre; y dio auiso a los Monges. Creyeronla vnos, y los otros no. Mas el suceso descubrio la verdad del dicho. Porque en aquel mesmo dia, y hora en que ella lo dixo, quedò libre de Satanás, el qual en figura de vna llama encendida (cierta señal de su rabiosa furia, è inmortal tormento) salio con grande espanto de todos, y no menor cōsuelo de la que tan largo tiempo auia tenido cruelissimamente tyraniçada.

Otra Señora noble en sangre, tenia vna hija, de quiē se auia apoderado el demonio. La madre afigida con aquella miseria y trabajo de su muy querida hija, procurò buscar todos los remedios posibles. Despues de prouados algunos en vano, determinò vfar de otro vanissimo, y fue entregarla en manos de encantadores y Magos. Antigua locura y desatino de los hombres, y mas de aquellos a quiē no amanecio el verdadero Sol de justicia, dar oydes a los siluos destas ponçoñosas fierpiétes, y hazer tāto caso de hōbres embusteros, y viles, que a su voz creyā se podia humillar el cielo, sublimar la tierra, parar los Rios, deshazer en menudos poluos los grandes mēntes, salir del infierno las almas, y de ay subir hasta el cielo: apagar la luz de las estrellas, alumbrar la ciega y eterna noche del Infieno; y otras cosas, que son, sin duda, reseruadas a la omnipotencia del muy alto y soberano Dios. Y assi les salian casi siempre en vano sus intentos: como en este caso.

Porque

Historia de S. Iñigo. 75

Porque por mucho que sudaró, y con encantamientos, y diabolicas inuenciones, procuraron librar la donzella, nunca lo pudieron hazer. Entonces la triste madre arrepentida de su culpa; lleuò a su hija al sepulcro de San Iñigo: donde alcançò facilmente por virtud diuina, lo que no pudo con arte humana, è inuencion diabolica.

Iuntemos cõ estos otro caso que ha passado en nuestro tiempo. Estaua vn Cauallero principal de Salamanca, con desseo de tener successor en su casa, y hacienda. Diosele nuestro Señor el mesmo dia de San Iñigo. Quando lo quisieron baptizar, huuio grande contienda sobre el nombre, que se le auia de poner: Vnos querian, se le diese el del padre; otros el del Santo, en cuya fiesta auia salido a luz. Preualecieron los primeros, por no tenerse alli entonces tanta noticia de San Iñigo. No dexò Dios de honrar a su sieruo en aquella ocasion. Porque el niño, despues de baptizado, nunca por mas que sus padres hizieron, quiso tomar el pecho. Permanecio desta manera algunos dias, sustentandose casi milagrosamente, hasta que los padres con el amor natural, no sabiendo que hazerse, fueron a la Iglesia de San Vicente; donde estaua entonces vn Monge llamado, Fray Andres Delgado, hijo de la casa de Oña, que hazia oficio de Predicador. Este Religioso, auiendo entendido lo que passaua, descubriò al Cauallero, quien era San Iñigo; y quan grandes sus merecimientos, y santidad: y que sin duda auia sido aquello en castigo de su poca deuocion al Santo: con lo qual los padres luego le mudaron el nombre; poniendole el de Iñigo: y por mayor deuocion le vistieron vn escapulario negro. Con esto el niño, que tenian ya por muerto, reuiviò en vn punto; tomando el pecho, con

Libro tercero de la

alegria grande de su madre, y no pequena admiracion de todos. Los años passados se encendió yna braua pestilencia en Castilla: murieron muchos, assi hombres como mugeres: no les aprouechando remedios de la tierra. Viendo esto, acudieron los mas cuerdos a los diuinos; y particularmente los de vn pueblo, que se llama la Molina, por consejo de vn Monge; votaron de guardar la fiesta de San Iñigo: con que fueron libres de tan terrible contagion.

Por este mismo tiempo fue vn Cauallero con su muger, y familia a pies descalços en Romeria a la Capilla de San Iñigo, como antes lo auia votado: porque auiendo emprendido en su lugar la peste, y muriendo muchos: ellos se encomendaron muy deueras al Santo, prometiendo, si los libraua, de visitar su Capilla. Cumplioles el Santo su desseo, y ellos tambien con su obligacion. Poco despues que boluieron a su lugar, murieron todos los vezinos de aquella enfermedad; quedando tan solamente con vida el Cauallero con toda su casa, y vn Clerigo assi mesmo deuoto de San Iñigo. Quien desta manera fauorecia a los defuera, claro está, que no auia de desamparar a los suyos: y assi fue, porque auiendo apestando el Cónuento de Oña quattro veces, siempre librò el Santo a sus hijos, venciendo con sus ruegos la fuerça, o por mejor dezir la furia de aquel tan horrible mal.

Mas en lo que particularmente se ha mostrado y muestra este Santo singularmente admirable, es en conceder en tiempos de necessidad, lluua conueniente a la tierra. Pondre algunos casos en testimonio de esta verdad. En los pueblos vezinos a Oña, en semejantes necessidades, tienen por cierto y eficaz remedio,

Historia de S. Iñigo. 76

dio , acudir al Santo , en particular en el lugar de Vibriescas ; en el qual se tomò por testimonio , que mas de dozentas veces , en diferentes tiempos auian ydo a Oña , a pedir agua al Santo Abad de aquella casa ; y siempre Dios les auia socorrido. Callo otros casos semejantes , por contar lo que en Calatayud su patria ha obrado en esta materia a vista de todos. A cinco de Abril del año de mil seyscientos y nueve , fue tanta la falta de agua , que desde el Octubre passado no auia apenas caydo gota. Estaua seca la tierra , y los animos de los labradores llenos de tristeza ; por ver que se mal lograuan los trabajos de sus manos. Por esto determinaron Iuan Gomez Viues , Ciudadano antiguo , y muy estimado de todos ; y Don Iuan Betrian , assi mesmo illustre en sangre , y otras buenas partes , Iusticia aquel , y este Vicario General de Calatayud , se hiziesse vna solemnisima procession ; conuocando la Clerezia , Religiones , y Cofadrias todas ; para que con velas encendidas fuesen a la Iglesia de San Benito , a sacar de alli la reliquia de San Iñigo , y llevarla a la de San Pedro de los Francos , donde se auia de decir vna Missa con solemnidad ; y celebrar vna Octava en su honra ; para que Dios por intercession del Santo , diesse remedio en tan extrema necesidad. Fue cosa de grande marauilla , que no auiendo aun acabado de salir las Cruzes , y Religiosos , estando el dia sereno y claro , sin ninguna muestra de lluua , de repente , como si el Santo abriera las nubes , y cataraetas del cielo , cayò tanta abundancia de agua , que en ninguna manera pudo la procession passar adelante. Quedò la Ciudad no menos contenta , que marauillada : cantaro en la Iglesia vn , Te Deum laudamus , con musica de Organo , y voces , en agradecimiento de tan señalado

Libro tercero de la

beneficio. Fue tanta la copia de agua, que en este tiempo llouió, que la Rua, que es la calle mas principal, y mas ancha de toda esta Ciudad, estauia, como si fuera vn río, o braço de mar. Luego que dio lugar el tiempo, determinaron yr a San Benito, a sacar la reliquia del Santo: no ya para pedirle agua, sino para hazelle gracias de la merced recibida. Hizose con mucha solemnidad, y cōcurso: boluio en el camino a llouer: y lo que es mas por todos los ocho dias (exceptado el Miercoles) que alli estuuo la Santa reliquia, no dexó de llouer. Tomose este tan illustre milagro, por acto autentico, para memoria cierta de tan insigne beneficio. Agradecida toda esta noble ciudad, passados los ocho dias, boluio co y qual aparato, y solemnidad la reliquia a San Benito. Otras veces ha acontecido lo mesmo en esta Ciudad; que parece ha puesto Dios en las manos de San Iñigo, como en las de otro Elias, las llaues del cielo; para que a su voluntad abra las nubes, y nos embie de lo alto la lluvia conueniente. Mas que mucho? Pues es su sagrada reliquia, vna fuente, que sin parar vn punto, haze a todos, diuinios y extraordinarios fauores. Callo otros infinitos milagros que su Santo cuerpo ha obrado en Oña, y obra cada dia. Quien con deuocion se ha encomendado al Santo? Que no recibieffe ayuda en sus trabajos, consuelo en sus penas, y salud en sus enfermedades? A los de España, y fuera della se estiende su virtud: a ninguno excluye, a ninguno excepta, a nadie desecha: el pobre, y el rico, el noble, y el plebeyo, el fabio, y el ignorante, el religioso, y el seglar, todos gozan de sus fauores, participa de sus gracias, y se enriquecen con sus dones. Ha dado vista a ciegos, oydo a mudos, pies a coxos, salud a enfermos, fuerças, y vigor a paraliticos; y vida finalmente a muchos muertos. De manera, que

Historia de S. Iñigo. 77

que con verdad podemos dezir, que es su cuerpo vna medicina general de enfermedades, ordenada, no por Hipocrates, o Galeno, mas por aql celestial Protomedico, en cuya mano estan la muerte, y la vida, vn cofre en que la gracia depositò sus dones, vn Asylo para cul pados, vna mar de consuelo, para innocentes, vn remedio vniuersal de males, vn puerto de seguridad en las tormentas desta vida, y finalmente, vn aposento, o recamara de las diuinas misericordias.

Esto es lo que se nos ha ofrecido dezir de la vida, y milagros deste illustre y señalado varon Iñigo, a gloria del summo Dios, y del mismo santo. Pero antes, que alcemos mano de la obra, justo sera nos despidamos del Santo cortesmente: digo pues con las rodillas en tierra, y con la veneracion y humildad posible. O beatissimo Iñigo Patron y Aduogado nueltro, defiende y ampara esta Ciudad de Calatayud patria tuya, conservala en santidad y Iusticia, auiendo misericordia de todos sus moradores. Oye piadoso los humildes ruegos destos tus hermanos menores, que en medio de tantas y tan grandes miserias, como en esta vida nos rodean, nos recreamos con la memoria de tu suauidad y santidad. Enciende en nuestros coraçones vn viuissimo deseo de tus virtudes, para que los que nos gozamos de celebrarlas, trabajemos continuamente en imitarlas, sea como lo es la patria, vno el espíritu, vna la vida, vnas las costumbres, vno el premio, y sempiterna bienauenturanza. Maravillosa se ha mostrado en ti la diuina piedad y larguezza, haziendote tan pequeño en tus ojos, quanto eres grande en los tuyos. En su eternidad te escogio para si, singularmente; en tu niñez te preseruò amorosamente; en tu mocedad te llamo eficazmente, en tu edad varonil te enriquecio

liberal-

Libro tercero de la

liberalmente ; en tu vejez te conseruò benignamente, y despues de tu muerte te coronò y glorificò eternamente. Seanos tu festiuidad, que con mucha razon celebramos por tus virtudes admirables, saludable: porq entones la gloria de tu santidad, que con singular contento festejamos , y los Angeles honran de continuo, nos sera dignamente iocunda, quando nos sera copiosamente fructuosa . Sea licito gozar algunas migajuelas de tu felicidad a los que tomamos en la boca frequentemente tus loores . Se nos ô beatissimo Padre Inigo , escudo fuerte contra los fieros golpes de Satanás, puerto seguro en las brauas tormentas de esta vida, fuego ardiente contra nuestra tibiaez, rocio blando, y nube hermosa contra los ardores de nuestra ponçónosa concupiscencia, Maestro de nuestra Fè, Ancora de nuestra esperança incentiuia de nuestra Caridad. Seanos ô Prelado excellentissimo tu vida regla de la nuestra, y certissima y prouechosissima enseñanza, tu muerte , muerte de nuestros vicios , y puerta para la otra vida, tu memoria, dulçura de suauidad y gracia, tu gloria aliento para nuestra miseria y pobreza. O Oliuo fructuoso en la casa de Dios ! O Oleo de alegría, que vnge, y alumbra con virtudes , ablanda con beneficios , y resplandece con milagros, haznos participantes de la luz y suauidad de que tu gozas en el cielo. O Lilio muy oloroso, que brotas y floreces eternamente ante el Señor, esparziendo por todas partes el olor viuifico de tu suauidad ; cuya memoria entre nosotros es con infinitas bendiciones, cuya presencia entre los soberanos espiritus y almas santas , es de honra , da a los que cantamos tus loores , algo de tu mucha santidad. O Tumbrera grande, que con los resplandores de tus merecimientos y milagros, alumbras

Historia de S. Iñigo. 78

bras la carcel deste mundo, alegras esta tu Ciudad,
ahuyentas de nuestros coraçones, con los rayos de tus
virtudes, las ciegas y horribles tinieblas de los vicios,
para que despues de la triste noche desta vida ~~nos~~
mos contigo en la eterna claridad del summo
y todo poderoso Dios, el qual viue y
reyna por todos los siglos
de los siglos.
Amen.

22

EN C A R A G O G A.
Por Juan de Lanaja y Quar-
tanet Impressor del Reyno
de Aragon, y de la Vni-
uersidad. Año



POLYMER

四

АСОГАЯ АОНЕ
1580 5 АСТУМУ

CONSIDERATION

inv. 30270063 A 3

C. E. F. E. M. 1900

112



